

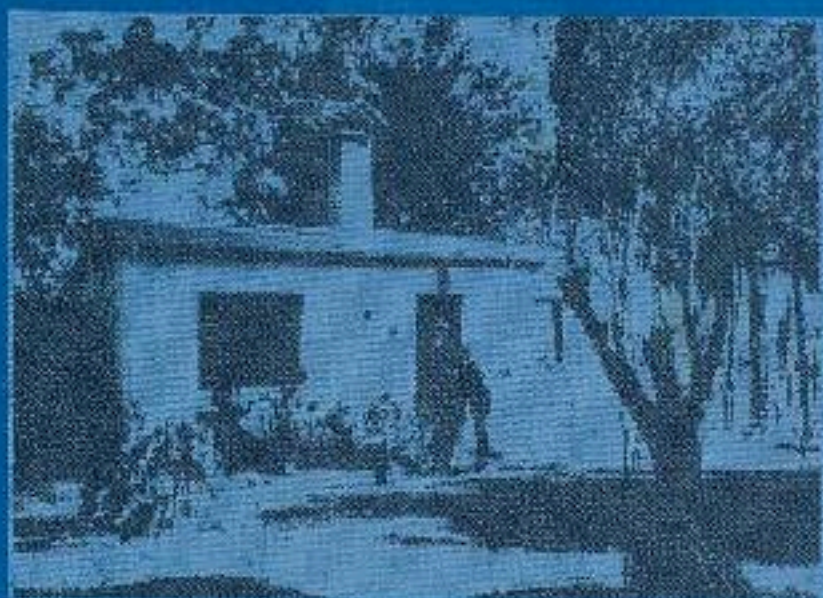
EDUCACION

Y

DERECHOS

HUMANOS

CUADERNOS PARA
DOCENTES



*Pa' qué es la
vida sino
pa' darla*



Amor y Aventura

*Pionero de la educación en Derechos Humanos.
Aportes, vivencias, reflexiones.*

S U M A R I O

EDITORIAL

1

Palabras de Serpaj en el Sepelio.
Raúl Martínez.

3

Murió «Perico» Pérez Aguirre.
Pobre de Nosotros.
Eduardo Aguirre.

4

Eran tiempos de dictadura tanto en Argentina como en Uruguay.
Entrevista a Efraín Olivera.

5

Una docena de personas, dos o tres mujeres y especialmente «Perico».
Patricia Pera.

12

Un hombre de sensibilidad prémonitoria.
María Uruzola.

15

El sentido de la vida es hacer cosas que transformen.
Entrevista a Mario Costa.

17

El estaba siempre con una sonrisa para todo el mundo.
Entrevista a los gurises de La Huella.

24

SUPLEMENTO



Educación en Derechos Humanos.
María del Huerto Nari.

31

«Destino de Seguridad».
Presentación del libro póstumo.

55

Biografía y Bibliografía de «Perico»

65

CARTELERA PARA VER Y LEER

68

Agradecemos especialmente a FAN PARA EL MUNDO por el apoyo financiero que hace posible la publicación de esta revista.

EDUCACIÓN Y DERECHOS HUMANOS
AÑO XII - Nº 42 - Julio 2001

Redactora Responsable: Mariana Albistur. Joaquín Requena 1642.

Consejo de Redacción: Ma. del Huerto Nari, Raúl Martínez, Mariana Albistur, Ana Juanche

Diseño y Armado: Imprenta Espectro. Martínez Trueba 1133. Tel. 402 8531/32.

Impresión: Imprenta Mano a Mano S.R.L. - Depósito Legal Nº 321376/01 - Edición amparada por el Decreto 218/996 de la Comisión del Papel.

Revista de aparición cuatrimestral. Servicio Paz y Justicia. Joaquín Requena 1642. Montevideo - Uruguay.
Fax: 408 5701 - Tel: 402 5331 - Correo Electrónico: educac@serpaj.org.uy

Se vea en Internet: <http://www.serpaj.org.uy>

ISSN 2797-4353

*Se autoriza la reproducción total y parcial siempre que sea citada la fuente.
Los conceptos vertidos en los diferentes artículos son responsabilidad de sus autores.*

Palabras de Serpaj en el Sepelio.

ESTE AÑO resolvimos editar dos números de la Revista de Educación en Derechos Humanos, Cuadernos para Docentes con la convicción de que el primero sería un número especial.

En este número nos propusimos hacer un homenaje a Perico. Etimológicamente la palabra homenaje se define algo así como actuar por fidelidad al hombre. (*Homen* significa hombre, *Agere* significa hacer por el hombre). *Atege* es un acto de fidelidad, en la Edad Media era un juramento de fidelidad al hombre.

Queremos recordarlo recorriendo sus opciones de vida y sus pensamientos. Queremos recordarlo conversando con él y con quienes lo conocieron en un ejercicio que nos permita acordar, discrepar, crecer y hacer de una forma crítica y humanizante.

No resultó sencillo porque Perico hizo muchas cosas en su corta vida y conoció a mucha gente. Coorganizó la fundación de varias instituciones, defendió diferentes causas de desamparo humano, luchó por los Derechos Humanos dentro y fuera de fronteras. Era miembro honorario por todos lados. Últimamente era Asesor del Secretario de Naciones Unidas y Miembro de la Comisión para la Paz a pedido de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

¿Cómo cerrar la lista de participación en esta revista?

Perico hacía, pensaba, decía y escribía con amor y para el amor humano. Perico sentía, vivía en la esperanza.

A prepo nos pusimos un plazo, junio, de otro modo este número no hubiera salido nunca. Hay mucha gente que quiere seguir recordando a Perico, que nos cuenta algo nuevo, tan particular como era su relación con él. Perico tenía muchos vínculos, algunos colectivos, otros personales, pero en el fondo todos sabemos que estamos hablando de la misma persona, en todos los testimonios de vida junto a Perico hay encuentros y lenguajes comunes.

Recurrimos a metodologías amplias para armar los "Pericos" que hacen a Luis Pérez Aguirre. Logramos contar con artículos elaborados por compañeros de camino en diferentes opciones, en-

trevistas, voces amigas que se expresaron en la presentación de su libro póstumo "Desnudo de Seguridades", canciones y poemas en su nombre, y una recopilación de su pensamiento y sus aportes a la Educación en los Derechos Humanos.

Como siempre decimos estos materiales nos permiten conocer un poco más a Perico pero también nos acercamos a personas excepcionales y saber que ninguno de nosotros está solo.

Queremos agradecer a todos quienes colaboraron en esta publicación y también y muy especialmente a todos los saludos que han llegado y siguen llegando a Serpaj desde todas partes.

Este año cumplimos veinte años. Hablar de Perico es hablar de estos veinte años. Es hablar de la fundación del Servicio, es hablar de la búsqueda de la verdad, es hablar de la denuncia que permita la justicia social tan esperada, es hablar de la necesaria educación en valores implícitos en los Derechos Humanos, es hablar de lucha contra la impunidad, es hablar del cuidado de la documentación porque como él mismo nos decía *si los militares usaron la información para la muerte, nosotros la vamos a usar para la vida*.

Como nos decía Juan Gelman y Mara La Madrid en uno de sus saludos "va a ser largo decirle adiós". Para nosotros es difícil no encontrarlo en las reuniones con su charla serena y su gesto solidario. Estos veinte años son historia, una historia que no quiere ser cíclica sino dinámica, dialéctica y sensible. Sabemos que tenemos que seguir y somos afortunados porque contamos con mucha gente que trabaja junto con la gente. En estos casos confirmamos que somos muchos los trabajadores en derechos humanos. No perdamos la capacidad de sorprendernos, de sentirnos, de acompañarnos. Que la paz y la justicia sea con nosotros.

27 DE ENERO DE 2001

Palabras de Serpaj en el Sepelio.

RAÚL MARTÍNEZ¹

Vinimos hoy a entregar a esta tierra, el cuerpo de nuestro compañero de SERPAJ, Luis Pérez Aguirre. Y no esperábamos hacer esto en muchos años, porque él estaba lleno de vida.

Pero como ante todas las tremendas sorpresas de la vida nos llenamos también en estas horas, de desconcierto, de dolor, de rebeldía.

Y se trata de un dolor que no detiene, que no inmoviliza; es un dolor que impulsa, que proyecta, que empuja a seguir adelante como él quería hacerlo, como él lo hizo.

Y es una rebeldía no frente a lo inevitable, sino ante lo que se oculta, ante el silencio, ante el miedo, ante la injusticia. Como él se rebeló cada día de su vida.

Sentimos la necesidad en este momento, de recordar ante ustedes y con ustedes, que acaso saben tanto o más que nosotros, sobre su lucha permanente por una sociedad posible, donde cada uno sea reconocido como persona, en toda su dignidad humana.

Ustedes saben, con cuánta fuerza expresó su indignación ante la exclusión de los más desposeídos, de los condenados a ser como él decía, los no personas.

Cuánto énfasis puso en la defensa de la igualdad de la mujer, en la no discriminación racial, en los derechos de las minorías, en las más indefensas de las personas, como lo son los niños y los ancianos.

Tenemos presente su afán por predicar en favor de la paz y la justicia, procurando la transformación de las sociedades con el máximo respeto a la vida humana y haciendo de la no violencia activa, una forma de vida. Y en todo ello, su profunda convicción de que la educación para los derechos humanos es esencial para lograr algún día, la convivencia en paz entre los seres humanos.

Pero como bien sabemos, no fue un hombre

de lanzar ideas a cubierto de cualquier riesgo. Por el contrario, asumió los peligros que sus propuestas implicaban y coherente con ellas, enfrentó los momentos más difíciles.

Así fue que en aquellos años de miedos y silencios impuestos por la dictadura, cuando cada gesto por la verdad y la justicia podía costar la cárcel, la tortura, la muerte, predicó con la palabra y el ejemplo, la causa de los derechos humanos.

Empecinada conducta que habría de granjearle la admiración de grandes grupos, el respeto de los adversarios y la enemistad de los culpables.

En esa lucha no podía olvidarse a las personas que un día fueron hundidas en la oscuridad de la desaparición, víctimas del odio irracional que se padeció durante los años de la dictadura. Hasta el último día de su vida, trabajó por esa verdad que se nos pretende ocultar.

Puede comprenderse entonces porqué tanta gente hoy al saber de su muerte, se conmueve, se acongoja y se indigna, ante su ausencia.

Es que su mensaje y su ejemplo, encontraron un lugar en los sentimientos y en las emociones de aquellos que no están dispuestos a aceptar como una fatalidad, que hayamos venido a este mundo a padecer la vida, cuando se trata en realidad, de disfrutarla como un hermoso don que nos ha sido dado.

Hoy entregamos su cuerpo a la tierra, pero él no se va. Se queda entre nosotros, entre todos nosotros, para multiplicarse, porque quien ha vivido su vida en la entrega hacia los demás, permanece en las vivencias y en la esperanza de cada uno. Y además, porque todavía queda mucho para hacer entre todos, en la hermosa tarea de construir una sociedad solidaria, como él también lo quería.

¹Raúl Martínez es Coordinador Nacional de Serpaj.

Murió «Perico» Pérez Aguirre: Pobre de Nosotros

EDUARDO JAVIER AGUERRE COUTURE *

Hablábamos de crisis y del sentido generador de tiempos más fecundos que ellas traían consigo. Claro que hay algunas más paridoras que otras, y esto a cuenta de que la muerte del Sacerdote Jesuita Luis Pérez Aguirre nos golpeó fortísimo. Nadie lo esperaba. Aunque el destino guardaba una marca para él que Dios y el propio "Perico" sabían. Este país perdió un hombre enorme y bueno, pero hay cosas que cuestan creerlas. Que su cuerpo estuviera diez, doce, catorce horas en una morgue sin que nadie lo reconociera. Un hombre que aparecía dos por tres

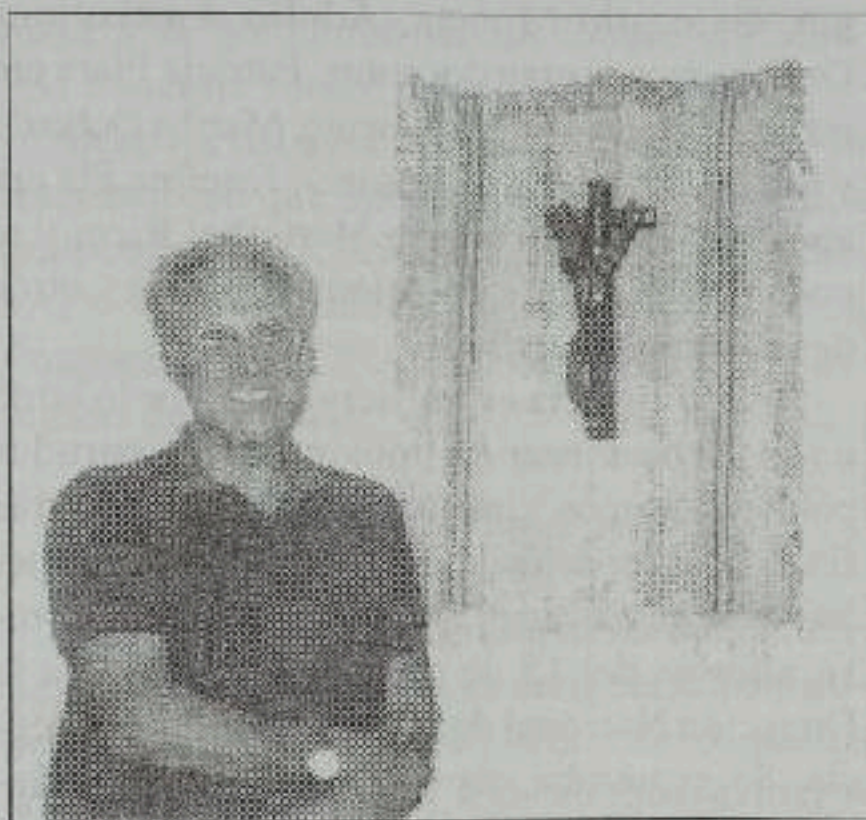
en televisión. Iba en bicicleta, no llevaba ni una crucecita colgando de su cuello. No parecía importante. Pero hasta el Presidente de la República fue a su velatorio (éste, porque el anterior, dudo) y algunos dicen que hasta lloró. Tenía esperanzas en este hombre de fe y lo colocó en un lugar difícil: aclarar el destino de unos cuantos uruguayos muertos, por tortura o torturados, y saber donde yacen sus cuerpos; o lo que quede de ellos. Quedamos por ahora sin saber, pero...

Ideal final: uno siente vergüenza - yo siento mucha ver-

güenza- de verse sumido en este capitalismo consumista y atisbar, siquiera unos segundos, la actitud que Perico tenía ante los más necesitados, los sin voz, las mujeres olvidadas y los gurises de La Huella. Hombres así son demasiado lujo para nosotros, para esta especie humana nuestra. Por eso Dios se lo llevó antes. Lo precisaba. Y punto. Nosotros sabremos o no lo que tenemos que hacer.

** Eduardo Javier Aguerre Couture es un militante comprometido por la vigencia de los Derechos Humanos y amigo de Serpaj.*

Eran tiempos de dictadura tanto en Argentina como en Uruguay.



En una de nuestras tardes de trabajo en Serpaj, en el mes de junio, charlamos con Efraín Olivera, Coordinador General de Serpaj América Latina. Efraín es un compañero de trabajo, tenemos contacto diario aunque nuestras áreas sean diferentes. Es cofundador del proyecto *Serpaj Uruguay* y ésta fue una nueva forma de acercarnos.

Esta entrevista nos permitió conocernos más y sentirnos orgullosos de contar con un compañero con quién conversar horas, aprender y disfrutar.

Pensamos juntos unos días antes algunas preguntas y Efra, como le decimos nosotros, nos trajo una carpeta repleta de escritos¹. Sus vivencias y anécdotas son muchísimas. Recogemos hoy parte de su testimonio en estas líneas que para muchos quizá resulte una oportunidad para revivir otras épocas, otras imágenes, otras sensaciones y otras emociones. Para Efra fue un tiempo fecundo y rico tanto por los desafíos como por los compromisos asumidos. Así lo transmite, con alegría y respeto.

¿Cómo fue el encuentro con Perico?

Yo integraba Emaús desde los '60.

En el '71 los jesuitas resolvieron aprovechar la experiencia del Movimiento Castores -que había sido parte de Emaús- para hacer un proceso educativo, y de toma de conciencia -en relación a la pobreza- con los jóvenes que ellos debían formar, que eran muchos. Para eso destinaron varios sacerdotes, entre ellos Perico, que tenía dos años menos que yo.

Ahí lo conocí.

Como había mucha gente, nunca llegamos a trabajar con Perico en un mismo equipo. De cualquier manera ese trabajo nos marcó.

Mucho tiempo después, ya en SERPAJ, Perico, más de una vez, me hizo llegar la Regla de los Compañeros de Emaús, la que dice:

*Frente a cualquier sufrimiento humano
según lo que puedas
preocúpate no solamente de solucionarlo
en el acto
sino también de destruir sus causas.
Nadie es ni serio, ni bueno, ni justo, ni
verdadero
mientras no ha resuelto, según sus medios
dedicarse con todo su ser
tanto a una como a otra de las tareas
las cuales no pueden separarse sin
renegarse.*

Creo que basta con imaginar a Perico, trabajando simultáneamente en La Huella y en SERPAJ o Naciones Unidas para comprender hasta que punto lo aplicaba.

Volviendo atrás.

Nos seguimos viendo en forma no periódica, algunas veces en La Huella.

Y hubo un "segundo encuentro", para mí el más importante.

¹ Consultamos esta carpeta y seleccionamos algunos escritos que aparecen en el Anexo al final de la transcripción de esta entrevista.

Al fin del '80, leí en los diarios que por su lucha por los Derechos Humanos le habían dado el Premio Nobel a la Paz a un argentino. Eran tiempos de las dictaduras, tanto en Argentina como en Uruguay. Los diarios decían que el premiado, Adolfo Pérez Esquivel, era coordinador del SERPAJ y describían un poco lo que era el movimiento. Me informé lo que pude y pensé si no se podría, aprovechando que la noticia se había difundido en Uruguay —en tiempos de censura— y el pequeño boom que había producido, fundar un SERPAJ en Uruguay. Con mucha reserva hablé con algunas personas a las que el tema les interesaría y con características como para embarcarse en la cosa. Una de ellas era Perico, que como las demás entendió lo importante que sería, pero que no estaban dadas las condiciones para poder hacerlo.

Unos quince días después me llamó Perico para decirme que le había escrito un conocido suyo, un sociólogo uruguayo que estaba trabajando con Pérez Esquivel, quien lo instaba a establecer un SERPAJ aquí y prometía un apoyo, moral por supuesto, desde Buenos Aires.

Perico ya había hablado con algunas otras personas. Yo hablé en la Parroquia de La Teja, donde trabajaba por Emaús. Decidimos largarnos porque estábamos de acuerdo con la propuesta del SERPAJ en general. La verdad es que no la desmenuzamos, como hubiera sido muy de uruguayos haberlo hecho y, después encontrarle muchos puntos que no nos convencieran.

Vimos que los compañeros o compañeras que se integraran tenían que saber el riesgo que podían correr y que cada cual tendría que dar lo que pudiera o supiera, que no era momento para aprender.

No sabíamos cuanto tiempo podría durar el SERPAJ. Trabajábamos cada uno en lo suyo pero las decisiones importantes se tomaban colectivamente. La estructura que teníamos y el trabajo que hacíamos no se parecían mucho a lo que hoy entendemos como el de una ONG.

Todos teníamos nuestros trabajos y trabajábamos por el SERPAJ casi todo el tiempo que nos quedaba.

Se recibían amenazas y presiones. Cuando se recibían planteos de las autoridades era Perico la cara pública.

Siempre digo que el trabajo se hacía en equipo pero que no puedo imaginarlo, en esos tiempos, sin Perico. Su aporte teórico permitió la cohesión que necesitábamos.

El grupo inicial estaba formado por gente que venía de diferentes ámbitos. Varios eran sacerdotes, Juan José Mosca, Jorge Osorio, Jorge Faget, Giancarlo Moneta, Adolfo Ameixeiras. Otras personas eran docentes, Patricia Piera era maestra, Francisco Bustamente, Martha Delgado y Mirtha Villa eran profesores, Josefina Plá era abogada. También estaba Marisabel Ricci y al poco tiempo se integró Ademar Olivera y otros dos pastores metodistas.

"Paz y Justicia es un 'servicio'. Por lo tanto no se puede alinear en 'movimientos', partidos políticos, grupos o instituciones que tienen otras finalidades específicas, que van más allá de aquellas que encuadran el Serpaj". Así decía un breve informe del 15 de octubre de 1981 para la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Se expresaba que "en el área de la situación de familiares de 'personas desaparecidas' el Servicio apoyó una iniciativa de organizar una jornada de oración y ayuno para acompañarlos en su dolor y congoja, amén de movilizar a la opinión pública para una pronta solución en ese problema angustioso." También aparecían otras áreas de preocupaciones para el Servicio como la situación laboral y de vivienda.

Yo me sentía muy bien. En esos primeros años siento que viví la etapa más productiva de mi vida en relación a la sociedad. Me asombraba lo importante que era lo que hacíamos, y lo era no porque fuéramos genios, sino porque lo estábamos haciendo.

¿Cuál fue tu tarea en esos tiempos?

Yo diría que una parte importante de mi aporte era en el aspecto organizativo y logístico, además de participar, como todos los compañeros/as en la reflexión y toma de decisiones. Más adelante, cuando tuvimos que empezar a buscar recursos y administrarlos, me tocó a mí esa tarea.

A mitad del ayuno tuve un rol más político ya que habíamos acordado que si había algún pro-

blema en la sede de Gral. Flores -donde se hacía el ayuno- siguiéramos funcionando en otros lugares y que yo coordinara esas actividades.

También mientras se desarrollaba el ayuno nos invitaron a participar en una coordinación de todos los partidos políticos y algunas organizaciones sociales, que empezaron a reunirse de manera un tanto informal. En nombre del SERPAJ concurrí varias veces.

Después del ayuno, cuando se constituyó la Intersectorial que integraban todos los partidos políticos y el PIT, ASCEEP, FUCVAM Y SERPAJ y más adelante la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) seguí siendo el delegado de SERPAJ.

¿Cómo vivieron el ayuno?

En 1983 se había interrumpido el diálogo entre los partidos políticos, es decir entre los partidos políticos "permitidos", dentro de los que los sectores democráticos y legalistas tenían mayoría, y el gobierno de facto, es decir el gobierno ilegal que tenía el poder. El corte de ese diálogo significó un endurecimiento de la situación en relación al resto de la población. Aparentemente los partidos políticos no estaban preparados para la nueva situación represiva y se entró en un impasse que parecía sin salida.

En SERPAJ, donde además veíamos cada día más cercano nuestro cierre, decidimos hacer algo, una contribución que estuviera a nuestro alcance, que fuera algo público y claro, que no fuera fácil clausurar inmediatamente y sin consecuencias.

Pensando en algo original, que en ese momento el ayuno lo era bastante, fue que tomamos la decisión. La idea era culminarlo el 25 de agosto. Perico tuvo bastante que ver en todo esto.

Al principio casi todos queríamos ayunar, no por novelería sino por que lo sentíamos como nuestra posible última contribución a la sociedad. Ahí recibimos un consejo importantísimo del SERPAJ de Buenos Aires. Nos dijeron: "nosotros hicimos un ayuno en condiciones mucho menos duras y lo terminamos con el grupo de apoyo agotado y los ayunantes bastante mejor,

ayunen pocos y los demás vuélquense a las mil cosas que tendrán que hacer". Eso hicimos.

El ayuno lo hicimos con bastante miedo y en la sede de Serpaj. Se corría peligro, no sabíamos cuáles. Nuestra única fuerza era la moral, no queríamos ocultar nada de lo que nos proponíamos.

El ayuno, más allá de sus consecuencias, fue una experiencia grupal muy fuerte, y en lo individual algo irrepetible y muy personal.

En los primeros días del ayuno, cuando los compañeros ayunantes, dos sacerdotes católicos y un pastor metodista, hacían sus oraciones venía gente para compartir esos momentos. Cada vez venía más gente, hasta que la policía rodeó el lugar y nos comunicó que quienes se quedaran en la casa no podrían salir hasta el fin del ayuno. Como estaba previsto nos fuimos todos menos "el Yolo" o Padre Mosca, que quedó para acompañar a los ayunantes.

Por el cerco policial nadie podía acercarse a la casa, pero se multiplicó la gente que venía a la calle en las horas de la oración. Creo que algunos nunca habían rezado en sus vidas pero lo que hacían era absolutamente auténtico y diría que casi trascendental.

Un día "el Yolo" encendió una vela en una baranda de la casa. Algunos en la calle interpretaron que debía haber muerto "alguno de los curas".

Otra vez, vinieron los granaderos e coraceros y empezaron a rodear a la gente que estaba rezando en la calle. Pensamos que se llevarían a algunos..... se llevaron a todos, que eran más de trescientos, a la Guardia de Granaderos. Comunicamos el hecho al exterior y a las embajadas de los países que apoyaban una salida para Uruguay. Con el correr de las horas, fueron saliendo después de ser interrogados y fichados los que habían cometido el delito de rezar en la vía pública.

Unos días después, el general Nuñez Ministro del Interior, anunció por cadena de radio y televisión que se prohibía el funcionamiento del SERPAJ y que en su local posiblemente hubiera armas.

Para el 25 de agosto los partidos políticos

propusieron que, además de lo propuesto por SERPAJ, se hiciera un gran apagón, creo que a las ocho de la noche. El 25 los compañeros/as del SERPAJ estábamos en la azotea de la parroquia del Paso Molino. A las 8 toda la ciudad se fue apagando, parecía que los edificios desaparecían. Nos abrazamos y lloramos...para mí es inolvidable.

Después del cierre la primera aparición pública fue luego de una marcha de ASCEEP, cuando Perico fue invitado a hablar en el Estadio Franzini.

¿Qué sentís hoy luego de veinte años de camino y de recuerdos?

En cuanto al camino recorrido, por supuesto que por SERPAJ, que es lo que importa -no por mí en forma personal- es que lo que iniciamos veinte años atrás sigue siendo útil. A pesar de los errores que hemos cometido, y nos hemos dado cuenta, y los de los otros que no percibimos creo que pudimos hacer aportes a la sociedad, unos que son conocidos y otros que no. Creo que algo muy importante ha sido el funcionamiento interno, que nunca se basó en forma permanente en un solo compañero o compañera, que siempre se trató de integrar a quienes llegaban lo que ha permitido una continua renovación de los aportes. Si bien en esto tampoco todos habrán sido aciertos, a pesar de los pesares, que entre otros, lo son las grandes dificultades económicas, creo que el saldo es claramente positivo.

En relación a los recuerdos, así sin mucho pensar. Recuerdo cuando recibimos la noticia de la muerte por torturas del Dr. Roslik y armamos una ida relámpago a San Javier y Paysandú, invitamos a periodistas y al Dr. Fernando Urioste, un abogado muy cercano a nosotros, que hizo un informe, todo fue tan rápido que nos adelantamos al comunicado de las Fuerzas Conjuntas que casi seguramente hubiera dicho que "en un encuentro armado...". También recuerdo cuando a la sede de Gral. Flores iba una viejita, suegra de Antonio Paita, recién desaparecido... y no pudimos hacer nada útil. Entre mis recuerdos agradables está, cuando iniciamos la

relación organizada con el interior, ese 99% de la superficie del Uruguay a veces tan olvidado y tan rico en vivencias. Recuerdo cuando después de la dictadura tuvimos que reciclar al SERPAJ y dedicar más esfuerzos a actividades que habíamos querido trabajar más pero no habíamos podido, como era la educación. De la CONAPRO recuerdo cosas que costó aprobar y luego se aplicaron y la posterior desilusión por otras que se acordaron y no se cumplieron.

Tampoco puedo olvidar nuestros primeros contactos con otros SPJs y toda la organización latinoamericana que para nosotros fue una ampliación del horizonte.

Podría seguir, ahora recuerdo cuando en Viena, por primera vez las Naciones Unidas reconocieron que los derechos civiles y políticos eran inseparables e interdependientes de los derechos económicos, sociales y culturales.

Me alegra mucho que veinte años después sigamos trabajando con entusiasmo. Creo que se mantiene una cierta impronta de funcionar juntos y apoyarnos mutuamente para seguir trabajando por los Derechos Humanos y la paz.

Como te decía al principio, que no imaginaba como podíamos haber iniciado el trabajo de SERPAJ sin Perico, creo que la cosa no quedó ahí, sin duda que hoy están las huellas de Perico en la mayoría de las cosas que hacemos.

ANEXO

Nuestra misión: cuidar de lo humano.

Desde que nos constituimos como *Servicio Paz y Justicia - Uruguay*, fuimos conscientes de que nos revestíamos de una noble pero exigentísima misión: unirnos a quienes cuidan de lo humano en este pequeño pero querido país.

Esa misión no es un cargo honorífico, es un riesgo y una responsabilidad. En los tiempos que corren es común hacer una utilización, en el mal sentido de la palabra, de valores humanos y de la buena voluntad del pueblo. Ante la falta de libertad de expresión, el manejo que hacen los poderosos de los medios de información y la anulación de las herramientas defensivas de las organizaciones populares, comprobamos que se

hace bueno - y así se juzga - lo que en realidad es *útil* para los propios fines egoístas de los adinerados y condenable lo que aparece inútil para ellos.

Así poco a poco cuando ya casi nadie defiende, ni promulga, ni proclama ciertos valores morales o ciertos derechos humanos que están siendo conculcados o silenciados en muchas formas, muchas cosas - demasiadas - se ponen en jaque. Porque defender los derechos y la justicia, la actitud moral digna, es fundamental para que el uruguayo no camine en tinieblas y nuestra sociedad no sea edificada sobre arena; lo que peligra es el sentido mismo de la vida de los uruguayos (...)

Amamos al ser humano y su verdad. Cuando vemos que se juega con cosas tan hondas como la conciencia del pueblo sencillo, con los valores de una auténtica educación y el destino del uruguayo, no podemos sino ser una voz de alarma y de denuncia.

Y esto es concreto:

COMPROMETÁMONOS todos y siempre a sembrar la verdad, aunque nos duela o duela a otros;

CUIDEMOS siempre lo humano, la solidaridad de los uruguayos - especialmente con los más pobres y abandonados - ante los egoísmos, la indiferencia o la prepotencia de los pocos poderosos;

DEFENDAMOS el respeto irrestricto por las personas y su libertad;

SEMBREMOS el amor a los humildes, la justicia y el derecho;

PROCUREMOS la participación de todos en la gestación de la comunidad nacional y el diálogo.

Ser persona es una responsabilidad de cada uno. Sentirse hermano de los otros y actuar en consecuencia, antes que tener más cosas y consumir más - siempre a costa del empobrecimiento de los débiles - es lo único que debe caber en un corazón humano.

Luis Pérez Aguirre.

Boletín N°2 - Servicio Paz y Justicia Uruguay.
Septiembre-Octubre 1981.

Nota editorial.

El deber de decir toda la verdad.

Y ahora, inspirado y en honor a Mons. Romero, no quiero terminar sin decir, como él supo decir, la verdad, como él supo decir, **toda** la verdad en su país, urgido por ese Dios de la vida y de la verdad en quien creyó.

Yo me siento en este momento obligado por dentro, a decir algunas verdades que nos se pueden callar sin incurrir en complicidad, sin incurrir en culpa delante de Dios y delante del pueblo, cuando se ven y se saben.

Yo siento en esta noche que lo tengo que decir, porque **los caminos de Dios no son los caminos del hombre**. Porque en Uruguay, me parece - ustedes juzgarán -, que los caminos emprendidos no son exactamente los caminos del Reino de Jesús(...)

Reafirmo aquí, esta noche que yo quiero un nuevo Uruguay, que yo amo como el que más a mi patria: pero es, hermanos, que no llegamos al nuevo Uruguay con esta "paz y tranquilidad" que tantas veces se nos dice, y fácilmente, desde esferas oficiales. Es hermanos que yo no siento, yo no siento la paz en el Uruguay(...) ¿Ustedes la sienten sinceramente? (Respuesta de la gente: "¡No!"). Yo, hermanos, no siento la tranquilidad, no siento que el pueblo está tranquilo. No es paz lo que siento, yo siento que en nuestro pueblo hay descontento y hay acallamiento en muchos. Siento como un silenciamiento tenso, tenso y culposo en muchos, obligado en otros. Aquí no hay tranquilidad, yo lo que siento es que aquí hay mucho **miedo**. Aquí hay que aguantar muchas veces "apretando los dientes" muchas cosas, hermanos, que a mí, como sacerdote, me toca conocer (...) Muchas arbitrariedades, muchas prepotencias, muchas, demasiadas, violaciones de derechos elementales de la persona en Uruguay(...)

Quiero señalar algunos hechos (...) que no traen la tranquilidad, ni la paz, y que no permiten ninguna salida digna de esta situación que vive el país (...) Yo vivo entre niños abandonados, yo sé bien lo que es el sufrimiento de un niño (...) y lo digo ahora para que se vea dónde está o no está la demagogia, porque después me pueden decir que ha sido una homilía demagógica, ustedes juzgarán. Yo por allí, por el fondo, he visto caras de algunas abuelas de niños uruguayos

desaparecidos en Argentina: y ustedes recordarán que nuestro gobierno se preocupó, con gran despliegue de prensa, por el caso de una niña que una familia se llevó a Italia. Un episodio realmente lamentable y triste, por lo que representa la situación de la madre, que conozco bien el caso, la situación humana y económica de esa mujer que tuvo que entregar a su hija a extranjeros (...) Y en contrapartida, este mismo gobierno no ha movido un dedo ni para recibir, ni para encontrar a los otros niños, tan uruguayos como esta niña, que detuvieron y desaparecieron en Argentina. ¿Dónde está la demagogia? Porque aquí hay que decir toda la verdad.

*Mons. Oscar A. Romero,
mártir de la justicia social.*

Extraído de la Homilía realizada por el Padre Luis Pérez Aguirre con motivo del segundo aniversario de su muerte, miércoles 24 de marzo de 1982. Catedral Metropolitana de Montevideo.

Coordinadora de Pastoral Juvenil de Montevideo- Servicio Paz y Justicia.

La terapia necesaria.

Yo he dicho hasta el cansancio que la verdadera salida a esta crisis es la conversión. Esto es: el cambio de corazón y el cambio de sistema. Yo creo en la conversión. Creo que un sistema inmoral no se resuelve simplemente derrocándolo, porque los derrocadores pueden ser tan inmorales como los anteriores. La salida es convertirse, abrirse a la verdad, abrirse a la justicia, al respeto por la dignidad de todos, darse cuenta y reconocer que hay cosas y actitudes que son objetivamente perniciosas y demoledoras de cualquier orden social (...)

Pienso que la solución va por el esfuerzo de fe y confianza en el uruguayo, en el hombre. Creo que si todos hablamos, nos juntamos sin miedos, la situación mejorará. Una sociedad sana debe garantizar condiciones para que predominen las relaciones entre iguales, libres de discriminaciones, de prejuicios y de las limitaciones que producen la competencia y la búsqueda de poder (...)

Buscar en todo la justicia ¿Qué es la justicia? : Es una virtud que lleva a dar a cada uno

lo que corresponde. Es la capacidad de actuar de acuerdo a la verdad en toda circunstancia. Es el respeto a los derechos de todos y todos los derechos.

Luis Pérez Aguirre.

Respetar los derechos de todos y todos los derechos.

Escrito en Las Piedras, en julio de 1982 y adjuntado en Carta abierta a mis Hermanos Presbíteros, Las Piedras, 1 de setiembre de 1982.

Ayuno por un día de reflexión nacional.

En esta hora, el Uruguay atraviesa uno de sus momentos decisivos. Todos deseamos ardentemente la solución de los problemas de nuestro país.

Los integrantes del SERVICIO PAZ Y JUSTICIA-URUGUAY hemos resuelto comenzar un prolongado ayuno para encontrar respuestas a esta situación que vivimos. Es una decisión que nace desde nuestra inspiración cristiana y de nuestro compromiso con el sufrimiento y la esperanza de los hombres y mujeres de nuestra patria (...)

Solidarizarnos reflexionando por nuestra Patria.

Hemos querido realizar un gesto que llame al compromiso solidario. Nuestro ayuno nos interpela, pero queremos que su llamado llegue a todos, que pregunte a la sensibilidad y a la razón de cada ciudadano, para que éste responda cómo recorrer los caminos hacia el bienestar y la convivencia entre todos. Se dirige a los poderosos como a los humildes; a aquellos, para que su poder sea servicio y no fuente de dominación de sus hermanos, a éstos, para que marchen sin temor a construir su propia dignidad.

Queremos que se entienda que tomamos una medida que no pretende arrancarle nada a las autoridades nacionales. Antes bien, nuestra meta central es que todo el país —sin exclusiones— inicie una nueva dinámica que vadee los escollos que aún nos impiden hallar las soluciones que la Patria necesita.

Entendemos que nuestro ayuno es el símbo-

lo de la firmeza de un pueblo que sufre, pero que no resigna y, espera con ánimo pacífico elaborar sus propias respuestas.

Apelamos al compromiso de todos los compatriotas de buena voluntad que deseen solidarizarse con nuestra meta: lograr un Día de Reflexión Nacional.

Durante estos días de ayuno, comenzando nuestro proceso de reflexión nos haremos estas tres preguntas:

- ¿ qué he hecho por mi Uruguay ?
- ¿ qué hago en este momento ?
- ¿ qué puedo hacer por mis conciudadanos ?

Convocamos a hacerlo con espíritu sereno y constructivo, aportando lo mejor de sí para nuestro querido Uruguay. Tenemos esperanza por que sabemos, desde la historia del pueblo oriental, que en la patria de Artigas la injusticia y la opresión no tienen futuro.

PAZ Y BIEN.

Montevideo, 11 de agosto de 1983.

Ayuno por un día de reflexión nacional.

Carta a la Población.

SERPAJ URUGUAY.

La predicación de la verdad como acto libertario.

Sabiendo que un elemento básico de la Doctrina de Seguridad Nacional es el control de la información, en el supuesto –verdadero– de que la información es un poder y que no puede estar en manos del enemigo, decidimos entregarnos al **ejercicio de la verdad como supremo acto liberador** (...). En el contexto de la Seguridad Nacional el mero anuncio de la palabra verdadera tiene su eficacia propia. No es un mero anuncio sobre diferentes verdades que se ocultan, sino que el mismo ejercicio es verdad, es **verificar** (hacer verdadera) la acción, y por ello tremendamente eficaz puesto que **hace realidad** lo que esa palabra anuncia o denuncia.

Miguel de Unamuno capta este instante de iluminación cuando llega a afirmar que “se dice que nos pierde el hablar mucho y el hacer poco, mientras que en realidad lo que nos pierde es el

hablar mal, porque el **hablar bien es un modo de hacer**. Las palabras de vida y de sustancia son actos.”

Quizás el mejor complemento de esta afirmación, para lo que aquí nos interesa, es la aco-tación de Dostoievski: “Ciertamente, en nuestros días aún la palabra es acción. ¿Pero quién posee la palabra nueva? ¿Abundan acaso los que saben decir algo que no provenga de la voz de otro? En cambio, están los que arrastran a los demás en el precipicio, atemorizando al público con la interpelación vulgar e inadecuada que dan a la cuestión”.

Es así que procuramos decir la verdad en un contexto oscuro y de total amedrantamiento. Aún a riesgo de consecuencias trágicas puesto que el punto de ruptura con la **experiencia del miedo** como elemento de control y desmovilización, que el régimen de Seguridad Nacional manejaba a su antojo, estaba en la posibilidad de acceder a esa verdad encadenada en la injusticia. Y vimos que el asunto era no sólo decir la verdad, sino decir **toda la verdad**. Lo primero, aunque no era frecuente, solía ocurrir. Lo segundo era extremadamente raro porque ello supone siempre no sólo decir la verdad, sino también sentirse exigido por ella, estar como arrebatado interiormente por ella. Es encuadrar la lucha por la liberación en la verdad, hacer de la verdad un arma de lucha esencial. Supone descubrir que en la misma verdad hay algo que nunca debe ser tácticamente manipulable, porque en su misma expresión conlleva la propia eficacia.

Se trata de devolver al pueblo el derecho a decir su palabra(...). Se trata de que supere el miedo y vaya ocupando los espacios que le corresponden(...).

Para nosotros se trataba, y se trata, de devolver el valor a la palabra, nada más y nada menos!. Esa palabra tan silenciada, tan tergiversada y manipulada. Se trata de hacer de la palabra lo que debe ser: expresión de la realidad.

Luis Pérez Aguirre.

Derechos Humanos un relato militante de su defensa y promoción en el Uruguay.

Serpaj – Uruguay; abril de 1986.

Lo que era Serpaj entonces: una docena de personas, dos o tres muebles y especialmente Perico

PATRICIA PIERA *



Conocí a Perico en 1974 junto con Pancho cuando comenzamos a trabajar en Castores (el movimiento de formación de jóvenes de los Jesuitas). Era una época de auge del movimiento: se creaba La Huella, en el Cabré vivían los sacerdotes y los novicios y además funcionaba ahí Castores. Nos enriquecíamos permanentemente, la convivencia con los curas, más allá de las reuniones porque ese era su hogar, permitía un almuerzo si pasabas por allí, unos mates en la cocina, un "te necesito" en una urgencia adolescente o quizá no tanto, porque ya tenía diecinueve, veinte años, momentos invalorables.

Todos elegíamos un asesor espiritual, no era una obligación pero era inevitable, las cosas estaban planteadas para que así sucediera y nosotros nos senti-

mos muy cerca de Perico. En realidad habíamos entrado en busca de un lugar donde hacer cosas, ya que habíamos militado en la adolescencia y con la dictadura nuestras vidas habían quedado como vacías, estábamos muy politizados. Castores así lo permitía porque allí encontramos el camino de Jesús, por medio de la praxis. Se lo debemos a esta experiencia y en especial a Perico que nos dedicó muchas horas de trabajo. Me enseñó a encontrarme, a ser yo misma, a no perder mi identidad y a valorar a los demás en todas sus expresiones, a respetar a los que no pensaban como yo. Desde entonces nunca más me separé de él. Tuvimos años de mucho trabajo juntos y otros en que cada uno estaba en lo suyo, pero nunca nos dejamos de ver muy seguido y de compartir lo que estábamos haciendo y así volvíamos a hacer cosas juntos, era un ir y venir.

Era un amigo en todo momento, sabía compartir lo bueno y lo malo, nunca decía que no, con tanto trabajo y tantas exigencias, siempre tenía un momento para acompañarte.

Era un hombre que como dijo el Yolo Mosca en su sepelio, te movilizaba, que era molesto, porque cuando uno estaba tranquilo y se había aquietado, él venía y con aspecto de que aquí no pasa

nada, te tiraba una bomba en la mesa y entonces uno pensaba, ¿qué hago?, ¿lo mato?, este hombre me quiere enloquecer, como va hacer eso, lo llamabas a la razón, pero él ya lo había decidido, solo quedaba estar de acuerdo y ayudarlo a que saliera muy bien. Vivía pensando qué hacer para que las aguas no quedaran quietas, en el aspecto social, político y religioso.

Su entrega era total, realmente su vida era un trajinar por los diferentes lugares y personas que lo necesitaran, pero su pasar era de dejar huellas. En todos los lugares creaba algo y preparaba para que se pudiera continuar sin él. Aunque esto no siempre era posible, casi siempre se lograba.

Era muy caprichoso, discutíamos mucho, decía que los testarudos eran los demás, pero al final siempre terminábamos con una sonrisa y algo interesante e importante para hacer.

Era un intelectual, pero no eran sus conocimientos sino su sensibilidad y esta praxis lo que lo hacía diferente: el creer en la importancia de comunicar y actuar en coherencia con lo que había aprendido. Era un educador no solo con la palabra sino con los hechos.

Me enseñó a ser feliz, a lu-

* Patricia Piera es maestra.

char por la felicidad no solo de los demás, sino también por la propia y esa paz que transmitía daba fuerza y esperanzas.

El proceso de fundación del Serpaj

Recuerdo que participé en la fundación del Serpaj por varios motivos. El primero es porque en esa época, tiempo de dictadura, estaba en permanente búsqueda de cosas para hacer. El segundo, porque esta búsqueda me relacionó con personas que estaban en lo mismo. Una de ellas era Perico, con él que teníamos una amistad de muchos años - nos habíamos conocido en 1974 - y desde entonces continuamos juntos en diferentes tareas, en un permanente acompañarnos.

Por entonces, Pancho Bustamante, mi ex-marido, tenía un gran amigo uruguayo en el Serpaj Argentina que también era amigo de Perico y cumplía un papel importante en el Servicio. En enero de 1981 estuvimos con Pancho en Buenos Aires y visitamos el Serpaj. Allí conversamos con Leo Pérez, hijo del premio Nobel y con este amigo - "Beto" Quedo - comenzamos a pensar si era posible realizar algo parecido y cómo en el Uruguay. Las conexiones se ponen en marcha sin nuestra participación, pero hábilmente, entre Perico y Adolfo Pérez Esquivel y digo lo de hábil porque la única manera que las cosas salieran bien era poniendo caras visibles, prestigiosas, con antecedentes valiosos y de compromiso reconocido.

Los que conocen a Perico

saben que no le fue muy difícil prenderse de la idea, que también se le había cruzado por la mente y ya se había carteadado con Adolfo. Pero había muchos temores. Luego se realizó una reunión en mi casa, en la que recuerdo que esperábamos a Leo y Beto, pero por razones de seguridad solamente vino este último, quien por muchos años fue nuestro mayor asesor desde la Argentina, porque podía entrar y salir del país sin dificultad. En esta reunión después de mucho conversar, Perico nos preguntó si estábamos dispuestos a acompañarlo en esta tarea, que no teníamos muy clara todavía como la íbamos a desarrollar. Pero como todo lo de él, lo importante era arriesgarse y caminar por el filo - de lo entonces - legal y lo ilegal. Nos parecía que apoyarse en lo legal nos daba un mínimo de protección: el espíritu de saber que hacíamos las cosas bien de frente, sin ocultarse poniendo casi todas las cartas sobre la mesa. Desde ese momento Perico dice que cada uno se ponga a buscar quién quiera comprometerse en este proyecto, aparentemente suicida y sin embargo que estábamos seguros que sería un éxito.

A los pocos días nos reunimos en el Cabré nuevamente y nos dijo que tenía gente con la que había hablado y estaba dispuesta a trabajar y ahí aparecieron los nombres de nuestros queridos "Efra", Martita, Mirtha y tres o cuatro sacerdotes y pastores que en ese momento no conocíamos y el "Yolo". En la siguiente reunión nos vimos todos las caras por

primera vez. Proveníamos de muy diferentes lugares, pero fue muy simpático comenzar a trabajar como si siempre hubiéramos estado juntos. Era muy lindo, teníamos un ideal común, no primaban los partidos y si alguien de afuera quería hacer pesar eso, no lo lograba, porque sabíamos qué era lo que nos estaba uniendo.

Las cosas se hicieron a pulmón, con mucha pasión y esperanza y siempre recordamos que también con mucha inconciencia, a pesar de las muchas horas de reflexión. A menudo las discusiones eran muy duras, porque ahí todos eran "caciques e indios" a la vez, pero siempre llegábamos a acuerdos.

Una anécdota de Perico en esos momentos

No eran pocas. Estábamos permanentemente vigilados, con coches en la puerta del local de Gral. Flores y a veces en las puertas de nuestras casas. Recuerdo la primera vez que llegó el entonces famoso Alen Castro que era el capo de Inteligencia de la Policía encargado especialmente de la represión de los sindicatos y toda organización social ya fuera religiosa o de base política. Este señor era el diplomático: pero luego de su visita, nunca se sabía que era lo que podía pasar después. Llegó una tardecita de invierno. En ese momento, Perico estaba siendo entrevistado por gente de la revista "Aquí" y yo estaba en el escritorio atendiendo a familiares de detenidos cuyo paradero se desconocía - porque esa era la modalidad: llevarlos presos de-

saparecerlos unos meses y luego aparecían en un cuartel o en la cárcel de Libertad.

Nosotros registrábamos la denuncia y nos poníamos en la búsqueda de saber en qué cuartel se podían encontrar, esto lo hacían especialmente los sacerdotes, Osorio, Amegeiras y otros, que tenían sus parroquias y además estaban muy comprometidos, sabían lo que tenían que hacer, con quien hablar. Además enviábamos notificaciones a las organizaciones internacionales como forma de dejar constancia de las denuncias y de protegernos. También se encontraba ese día una pareja estadounidense de los que se dedicaban a hacer Lobby en Estados Unidos (tan necesario en esa época). Al entrar Castro, Perico inmediatamente se paró, lo saludó y le presentó las otras personas. Inmediatamente, luego de pedirle un cuarto a los caseros, lo llevó allí, volvió para despedir a los presentes. Mientras hablaba con el policía, me quedé frente a la máquina haciendo que escribía y esperando. Cuando terminaron la conversación lo llevó al escritorio, que era la única pieza que teníamos, me presentó y le mostró todo, que no era nada: una mesa, una máquina de escribir (una portátil mía) y un mueble que hacía las veces de archivo. Y le dijo "Esto es todo lo que tenemos, como verá es muy pobrecito, no contamos con mucho". El hombre se sonrió, dijo que nos seguiríamos viendo y se retiró. Después nos miramos, estábamos muy nerviosos, pero lo único que nos salió fue comenzarnos a reír. Al otro día comunicamos la visita

a los compañeros. Ahora, sabiendo que ya habían hecho acto de presencia, la idea era seguir y entonces comenzaba una nueva época. Teníamos que salir del anonimato. La visita que quería ser una intimación, se había transformado en un estímulo.

Cuento este hecho, porque de alguna manera expresa lo que era el Serpaj entonces: una docena de personas, dos o tres muebles y especialmente Perico. Ese Perico que cuando hablaba con Castro, mostrando nuestra pequeñez, parecía que le estaba pidiendo algo prestado. Todavía me sonrió al recordarlo. Era una cierta inconsciencia que teníamos todos, pero que también recuerdo como una frescura muy particular.

Estoy llena de anécdotas como lo estará cada uno de mis compañeros. Entre tanto dolor vivíamos con alegría porque sabíamos que éramos privilegiados ya que podíamos hacer cosas con la esperanza que no nos iban a tocar.

Impacto de la acción del Serpaj en esos momentos.

El Serpaj protagonizó muchos hechos políticos que sacudieron al país: familiares de presos políticos encontraron un lugar donde realizar denuncias, un lugar aunque sin promesas, pero donde escuchaban su dolor. Después comenzamos a trabajar juntos con los familiares de desaparecidos uruguayos en la Argentina y más tarde logramos reunir a los familiares de desaparecidos uru-

guayos en el Uruguay. Tarea ésta nada fácil, pero muy gratificante, ya que aprendimos de gente maravillosa y nuevamente lloramos y reímos juntos. La primera venida de Adolfo Pérez Esquivel, con salida a la prensa y una conferencia con todos los medios en la casa de Gral. Flores. Las misas y las nuevas venidas de Adolfo. El Ayuno, acontecimiento político que termina con la proscripción temporal del Servicio, pero con la alegría de una manifestación popular, como es la caceroleada del 25 de agosto de 1983, hecho nunca reconocido por los políticos y que se lo adjudicaron sin reconocer quién fue que los movilizó. Crédito que a pesar que tenemos presente, nunca nos interesó remover, porque era más grande la alegría del objetivo logrado. Presentación de los trabajos sobre la Reconciliación y la Amnistía. La ayuda al surgimiento de nuevos organismos que defiendan los derechos Humanos desde otros aspectos más técnicos. El apoyo a los trabajos sociales y sindicales que se estaban empezando a formar. Una tarea intensa con el interior del país. Creamos en el Servicio un área de Educación en los Derechos Humanos. La presentación a la justicia, junto a Ielsur, de los casos de desaparecidos uruguayos en el Uruguay. Y si me pongo a hablar no paro, de cada uno de estos eventos tengo muchas anécdotas pero mis compañeros tienen muchas más y después esta historia la siguen ustedes.

Un hombre de sensibilidad premonitoria

MARÍA URRUZOLA



"En Uruguay, la situación donde el avasallamiento de la persona humana es más atroz e impactante es la trata de blancas, que existe, aunque éste es un país periférico del tráfico. En general, las chicas que son sacadas del país parten en dirección a Paraguay o zonas cercanas a San Pablo. (...) Los traficantes usan todo tipo de engaño y promesa, y ellas, en una situación afectiva y de vida de suma fragilidad, terminan cayendo como quien se desliza por un tobogán. (...) Salvo excepciones, es muy difícil que logren salir".

Era febrero de 1986 cuando Perico Pérez Aguirre me hizo estas declaraciones para mi primera nota en Brecha sobre el tema de la prostitución (Las últimas esclavas, 28/2/86), tan sólo cinco meses después de mi regreso a Uruguay,

al cabo de diez años de exilio. Enfrentada a un país que se me había vuelto desconocido y que busqué aprehender desde lo social, el tema de la prostitución fue uno de los primeros que interpeló mi sensibilidad y Perico una de las primeras "fuentes" a la que alguien me dirigió con una sencilla recomendación: *"Hace años que trabaja con prostitutas de la Ciudad Vieja. Debe ser uno de los que más sabe del tema"*.

Entre 1974 y 1980 Perico había dirigido una labor de ayuda y recuperación en la zona de prostitución de la Ciudad Vieja, y hasta tal punto conocía ese mundo de esclavitud y violencia que ya había detectado la existencia del fenómeno de la trata de blancas, desde Uruguay hacia países vecinos y desde otros países de América Latina hacia Uruguay, aunque pensaba que era un fenómeno marginal. Ni él era capaz todavía de imaginar que esos retazos sobre la peor esclavitud -el tráfico de personas-, que casualmente había descubierto en su labor de apoyo a las prostitutas, estaba siendo ya una lucrativa empresa que involucraba a centenares de mujeres y que seis años después -en 1992- escandalizaría a un

María Urruzola es periodista, investigadora y escritora.

país rennente a aceptar que entre sus exportaciones figuraba desde hacía años un nuevo rubro: el de las mujeres destinadas a la prostitución.

En aquel momento, 1986, además de su propio testimonio Perico me facilitó un casete con el relato -que él mismo había recogido- de una mujer paraguaya, víctima a los 17 años del tráfico hacia Uruguay, confesión que tenía el mérito de haber sido realizada en un clima de confianza y sinceridad, producto de la relación que Perico siempre lograba establecer con los débiles y perdedores. *"Me estaba vendiendo y yo no me daba cuenta"*, relataba aquella mujer, vieja ya de 30 años, y milagrosa sobreviviente de un vía crucis entre Paraguay, Uruguay y Bolivia.

Perico había logrado entender ya en aquel momento que el tráfico de mujeres implicaba algunas premisas que a la sociedad le costó años admitir: ingenuidad, fragilidad de vida, pobreza, violencia, anulación de la personalidad y algunas veces, excepcionalmente, una puerta de salida.

"Al encontrar un hombre que las quiere realmente, y que a fuerza de pulmón y de aceptar su pasado -cosa que no es nada fácil- las ayude a recuperar la seguridad y la estabilidad emocional. Pero son casos excepcionales".

Seis años después, en marzo de 1992, Perico sería uno de los que daría cobijo y ayuda a Elisa, la joven de Milán que gracias a una excepcional conjunción de factores -el afecto de un hombre, un contacto intercontinental entre periodistas, mi viaje a Italia- lograría "recuperar la seguridad y la estabilidad emocional" sin la cual nadie puede llevar una vida digna.

Perico no estaba ya entre nosotros cuando se estrenó la película "En la Puta Vida". Muchos sin embargo lo recordaron en ese momen-

to porque gracias a su permanente afán de ayuda Elisa pudo encontrar un lugar donde vivir los primeros tiempos, luego de su retorno a Uruguay, e intentar la difícil reconstrucción de una cierta estabilidad y de una relación familiar.

Quede hoy como testimonio de esa sensibilidad premonitrice que Perico tenía para entender fenómenos que recién años después captarían verdaderamente la atención pública, el diagnóstico que centró desde 1999 el trabajo de las Naciones Unidas para la aprobación en Diciembre del 2000 del "Protocolo de la Convención Contra el Crimen Transnacional Organizado con énfasis en el Tráfico de Personas".

"La industria y comercialización del sexo a escala global ha venido intensificándose en los últimos veinte años y ha tomado más fuerza en los años noventa. Su naturaleza global se observa en el sentido del movimiento, en la mayoría de las veces, involuntario y masivo, de mujeres y menores a varias partes del mundo, en dirección Sur-Norte, pero también Norte-Sur, Norte-Norte, y Sur-Sur."

Esta industria generalmente ha tomado tres facetas: prostitución, tráfico y comercio de mujeres y pornografía. Estos tres aspectos están interconectados ya que generalmente están unidos por el hilo de la explotación sexual. Seis son las características que distinguen la industria y el comercio sexual: engaño, pobreza, endeudamiento, cautiverio o esclavitud, abuso y control criminal. Se estima que más de cuatro millones de personas pasan por esta experiencia anualmente, y que las ganancias generadas por tal tráfico reportan unos siete mil millones anuales de dólares a las organizaciones criminales."

parente unidad.

Así es el mundo y esa armónica realidad que llamamos cosmos. Y lo dicho de ellos vale igualmente de la ciencia, que es el mapa del cosmos y el reflejo intelectual, uno y armónico de esa realidad grande y compleja. Pero por compleja, difícil y profunda que sea la ciencia, su abrumadora complejidad no ha de quitarnos nunca la vista del conjunto, ni la contemplación de la realidad a través de una sola sola ciencia el arte de percibir el concierto de todas ellas. La síntesis de nuestro saber ha de ser simple y armónica, sencilla como una humilde flor.

Esta unidad y simplicidad en el saber se llama "sabiduría" y es el "adorno" más bello de la mente humana. Lo que es la salud para el cuerpo, lo que es la virtud para la voluntad, eso es la sabiduría para el entendimiento.

Educar para los derechos humanos. ⁴

Y algo debe unir a padres de familia, educadores, animadores de grupo, militantes, etc. en materia de derechos humanos y su respeto irrestricto no hay por un lado expertos y por otro pasivos expectadores; todos somos especialistas de lo humano por un lado y todos somos indigentes de humanidad.

Educar en derechos humanos sí; pero no basta la afirmación, necesitamos proveernos de los medios y los recursos para ese proyecto en lo cotidiano del proceso educativo.

Los derechos humanos no se aprenden de memoria como un antiguo catecismo; se practican o mueren. La enseñanza de los derechos humanos no es monopolio de algunos especialistas. Todos debemos ser entusiastas pedagogos de lo humano y de lo humanizante. En este terreno, como bien afirmaba Paulo Freire, nadie educa a nadie; nos educamos en comunión.

Alguien dijo que un primer paso podría ser estampar el texto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en las escuelas, en los lugares públicos, de manera que cada uno pueda empaparse de ellos. Es cierto que ya sería algo, hace ya más de 37 años que ese texto debería, según uno de sus eximios redactores, René Cassin, servir de "faro de esperanza para los seres humanos humillados y maltratados". Po-

dríamos detenernos a analizar por qué la Declaración Universal encontró tanta resistencia para poder penetrar en los lugares privilegiados de nuestra educación, pero no perdamos tiempo.

Alegrémonos de que se levanta una nueva conciencia en el pueblo respecto de su importancia y aprovechemos la coyuntura. En efecto, no hay progreso posible en el respeto de los derechos humanos si ellos no impregnan el proceso educativo de jóvenes y adultos.

Los textos internacionales ya hace años venían afirmando esta evidencia.

En 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto de estos derechos y libertades y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos.

Si nos introducimos en las declaraciones y textos de la UNESCO tendremos afirmaciones más claras aún. En certero lenguaje, nos subraya el abismo existente entre el proyecto afirmado en la Declaración Universal y la realidad educativa de nuestras escuelas, liceos y universidad, de los medios de comunicación, ambiente familiar, en fin, de la vida en nuestra sociedad uruguaya.

(...) No nos extrañemos entonces de todo lo que nos ha sucedido en los últimos años. ¿Cómo podríamos pretender cosechar frutos de humanidad allí donde nunca sembramos?

(...) La disyuntiva es clara: o tomamos en serio los derechos humanos y los traducimos eficazmente en nuestro proyecto educativo o dejamos de hablar hipócritamente de ellos porque no hacemos nada por llevarlos a la realidad. Ese es el problema cotidiano, es un problema de honestidad.

Está en nuestras manos decidirlo, sabiendo que hacer penetrar en el ser humano los derechos que tiene por medio de las iniciativas educativas no quedará sin consecuencias sustan-

⁴ Publicado en: *Paz y Justicia. Revista mensual SERPAJ*. Año 1. N°3, octubre-noviembre 1985.

ciales ni nuevas exigencias. Este tipo de iniciativa educativa no es un mero adorno que se lleva como un prendedor. Es un compromiso. Paulo Freire nos lo había prevenido: *"La educación es un acto de amor, y por lo tanto, un acto de coraje"*.

(...) La humanización de los seres humanos, que es su liberación permanente de toda dominación, no se opera sólo al interior de sus conciencias, sino en la historia que deben hacer y rehacer permanentemente.

Entonces cabe la pregunta del principio: ¿se puede educar para los derechos humanos? El jurista quizás diga rápidamente que sí. Pero hay que saber en qué consisten. Nosotros creemos que igualmente debemos admitir que su conocimiento no se circumscriba al simple enunciado de los 30 artículos, sino que implica el descubrimiento y la práctica de ciertas actitudes básicas. Y esto es así porque los derechos humanos no son neutros.

Ellos no toleran cualquier comportamiento social, individual o político ni religioso. Exigen ciertas actitudes y rechazan otras.

(...) Introduzcámonos en la gran corriente de la vida, de la solidaridad con todos aquellos que intentan hacer aflorar (*e-ducere*) lo más humano del ser humano: su capacidad de amar y de triunfar sobre la muerte, multiplicando los signos de vida, superando las dominaciones y las actitudes egoístas.

Educación para los Derechos Humanos: El gran desafío contemporáneo.⁵

Si nos focalizamos en el ámbito de la educación y su referente sustancial, los derechos humanos, comprobamos que el recurso que actualmente menos se usa en educación es la libertad, que se coarta de muchísimas maneras. Nuestras sociedades, con su concierto de valores y sus conglomerados culturales son de por sí verdaderas educadoras. El problema está en que la presión de los Estados y los intereses descontrolados de grupos de poder económicos han evitado que lo sean más. No hemos sido capaces de insistir suficientemente en algunas cosas simples: en la libertad de todo sujeto como potencial educador y en potenciar los factores educativos de nuestras sociedades

en cuanto tal. La verdadera fuerza educadora de nuestras sociedades está en la comunidad que dialoga entre sí, y no en la situación de una sociedad que se tiene miedo y se recela desde murallas en las que cada uno se protege. (...) El miedo segrega angustia y paraliza al ser humano, despojándolo de su facultad para ejercer el derecho a ser libre.

Ante esta disyuntiva sólo cabe el coraje de optar por superar el círculo alienante de la angustia. Y ¿en qué se parecen la angustia al coraje? En que ambos son contagiosos... Durante demasiado tiempo hemos sido educados para la angustia y no para el coraje. Peor aún, nos hemos contagiado, contaminado, profundamente por esa educación que nos lleva a la angustia, que nos paraliza para accionar las soluciones que nuestros pueblos necesitan como la tierra el agua. Los procesos educativos imperantes nos formaron como un pueblo angustiado e impotente ante fuerzas hegemónicas foráneas, extrañas a nuestros genuinos derechos e intereses.

Esta situación se modifica lentamente y costosamente, procurando descubrir que detrás de ese sistema educativo que genera angustia existe un enorme desprecio por el ser humano y su dignidad. Desprecio del educador por el educando, desprecio del alumno por el docente, desconocimiento de las dinámicas auténticas de todo proceso educativo (...). Así estamos perplejos ante un proceso educativo autoritario que ha sido segregado por sociedades autoritarias, que no nos han permitido pensar ni nos han permitido imaginar procesos educativos liberadores.

El desafío está en que aprendamos a aprender con libertad y creatividad festiva. Tenemos que aprender a pensar con libertad y tenemos que convencernos que tenemos derecho a pensar en forma diferente a los demás y que ese derecho no nos autoriza a despreciar a quién también piensa diferente de nosotros. Lo valioso estará en esa diferencia, que nos potencia, nos complementa y enriquece como sociedad y como pueblo.

El futuro no es para dentro de unos cuantos

⁵ Publicado en: *Paz y Justicia. Revista mensual, SERPAJ. Año 2, N°8, diciembre 1986*

años ni para la nueva generación, es ahora. No podemos esperar que llegue mañana para gestarlo. Debemos proponer urgentemente un cambio de actitud: superar el derrotismo y la indiferencia porque eso tan gastado de la iniciativa y de los procesos participativos, no se entiende como una responsabilidad donde cada uno tiene que asumir su rol y hacer algo, sino como inercias y entropías dentro de lineamientos impuestos desde afuera (...)

¿Quién, por ejemplo, impide hoy en día al docente que organice su asignatura a su estilo, que elija sus propios ejes temáticos, introduzca sus propios énfasis, que la relacione con la vida, con el mundo, con la cuestión planetaria?... Si no entendemos el requerimiento de la nueva actitud no podremos asumir la responsabilidad que nos toca, porque es imperioso empezar a ser, a hacer y a comprometerse con los requerimientos y con convocatoria de la hora actual de nuestros pueblos.

Esa hora requiere crear una cultura verdaderamente educativa, que involucre todo el ser.

Una educación integral promueve y defiende los derechos humanos.

Los derechos humanos y la paz son dos bienes relacionados directa y recíprocamente como causa y efecto. No puede haber paz verdadera donde no se respeten, se defiendan y se promuevan los derechos humanos. Por eso estamos obligados a trabajar por el advenimiento de ambos.

Esto se concreta en una acción educativa continua, permanente y práctica de y sobre los propios gestores del proceso pedagógico. Tal acción debe hacer a los seres humanos más conscientes de la dignidad de la que están investidos, del valor de la fraternidad, de la justicia y de la libertad que les es propia y común. Sobre todo, procurará hacer nacer de ellos, alimentar y cultivar la voluntad de respetar los derechos fundamentales en todo momento de su vida cotidiana, social y doméstica.

(...) En efecto, **educar para los derechos humanos** quiere decir educar para saber que existen también "los otros", sentir que ellos son tan legítimos como nosotros; reconocer todas las relaciones que nos ligan a ellos y por esto

mismo reconocernos como seres sociales. Educar para los derechos humanos significa educar en el respeto de los demás, de las diferencias en el ser y en la acción y despojarnos de los elementos ideologizantes que encubren nuestras convivencias provocando tendencias espúreas que, muchas veces, nos hacen valorar a los otros a partir de prejuicios, imágenes preconcebidas, proyecciones de nuestros propios fantasmas, etc.

Educación para los derechos humanos quiere decir aceptar el pluralismo cultural, el ambiente en que vivimos, la legitimidad social y cultural de los otros. Quiere decir aceptar las diferencias legítimas, con sus jerarquías de valores que caracterizan a todo ser humano o grupo cultural. Y al mismo tiempo, educar en la identidad, en la semejanza fundamental que vuelve a las personas como hermanos y hermanas.

Educación para los derechos humanos implica convencerse de que el ser humano necesita de la interacción humana para desarrollarse. Y que desde el primer aliento de su ser, toda persona ha recibido en germen un conjunto de aptitudes y de cualidades que debe aflorar (*educere*), fructificar.

Educación para los derechos humanos implica convencerse que tal educación no puede ser impartida sectorialmente o por algunos grupos. Ahí donde viven los seres humanos y están en contacto con las exigencias de la vida en común, las cuestiones relativas a la justicia y a la paz o a los derechos humanos se ligan fuertemente entre sí. La educación auténtica deberá por ello ser integral en su visión y global en su método.

Educación para los derechos humanos es asumir que el primer derecho fundamental, sin el cual los otros no tienen sentido, es el de ser persona. La educación para los derechos humanos llevará a cada persona a ser verdaderamente tal; a que supere aquellas concepciones y comportamientos ligados al tener y a poder, para establecer conductas que tutelan aquellos derechos y aquellos deberes en virtud de los cuales todo ser humano pueda crecer en humanidad, valer más, incluso sin tener más.

Se comprende así como todo ser humano se convierte en un educador que promueve los derechos humanos en cuanto tenga un claro sentido crítico y equilibrado tacto al cuestionar ciertas

costumbres y comportamientos personales y colectivos basados sobre la autodefensa frente a los demás, para sustituirlos con la actitud de responsabilidad, de respeto y de colaboración.

Por eso también los derechos humanos no podrán ser nunca objeto de una enseñanza abstracta, sin ninguna relación con las condiciones de su aplicación efectiva a la vida.

La conclusión es un comienzo.

En nuestros países, el debate nacional e internacional sobre la educación para los derechos humanos, los simposios, las conferencias, etc., nos ofrecen, en la mayoría de los casos, un aflictivo festival de cinismo y de hipocresía. No existe adecuación entre el discurso y la realidad.

(...) El discurso sobre los derechos humanos está caracterizado por un extraordinario abuso del lenguaje. Es desarrollado en un lenguaje codificado, con palabras tramposas, palabras que no tienen el mismo significado ni para quienes las emplean.

La hermosa unanimidad del discurso en el elogio de las libertades y las instituciones democráticas, de la positiva participación del pueblo en la conducción de los asuntos públicos, naufraga cuando intentamos articular un sistema educativo que le sirva de garantía. Aún conceptos tan fundamentales como "pueblo", "desarrollo", "libertad" y "paz" no tienen el mismo sentido para quienes los emplean y los votan en los textos de los decretos y las leyes. Asistimos a una verdadera ocupación del lenguaje.

Somos testigos de un empleo totalitario del lenguaje, de una perversión del lenguaje referente a los derechos humanos.

El punto de partida de nuestra acción educativa deberá ser una toma de conciencia respecto de esta duplicidad del lenguaje y del pensamiento. El discurso y los conceptos para expresar los derechos de las personas y de nuestros pueblos se ha vuelto diabólicamente contra ellos.

Es necesario advertir esa "inflación" del lenguaje y detenerla. Al poner "de moda" los derechos humanos, se les usa para todo a fin de trivializarlos y neutralizar su contenido que acicatea nuestras connivencias y nuestras injusticias.

Y así quedamos perplejos, contemplando cómo los derechos humanos se nos escurren cual arena entre los dedos de la mano. Y nos preguntamos, ¿qué hacer?

Lo primero será luchar contra el desaliento y contra la resignación ante la inmensa tarea. Luego empezamos a clarificar en comunión nuestras ideas y purificar nuestro lenguaje. Comenzaremos a llamar las cosas por su nombre y nos limpiaremos la boca y las mentes de toda palabra equívoca. De allí a actuar en consecuencia sólo media un paso: el de la voluntad. Estamos entre el "ya" y el "todavía no". Mañana será todo lo que hagamos. Mañana todo estará fundado sobre el respeto de las personas y de su dignidad si hoy logramos poner en marcha un nuevo proceso educativo para los derechos humanos, articulado sobre la profunda convicción ética, parida en el dolor de estos años oscuros y devastadores de nuestros pueblos y sus culturas. Nos ponemos manos a la obra con la convicción de que

"todas las flores
de todos los mañanas
están en las semillas
de hoy..."

Educación para la paz y los derechos humanos en Uruguay. Objetivos y metodologías.⁶

Presupuestos y fundamentos del proceso educativo.

No deja de tener una cierta voluntad utópica quien pretenda proponer a los educadores una metodología para la educación en derechos humanos, la misma, quizás, que tenían en 1948 quienes proclamaron la Declaración Universal.

Como si lo humano pudiese abarcarse en 30 artículos de un documento y la tarea educativa se agotara en algunos manuales. Pero tenemos que animar todo intento por hacer realidad aquella declaración.

En Uruguay podemos decir que los derechos humanos se han puesto de moda. No hay discurso político que los ignore, no hay prensa que los silencie, no hay reivindicación social que los deje de lado. Pero esta omnipresente realidad, más allá de lo positivo que pueda tener luego de tantos silencios cómplices, puede caer en una nueva trampa: quedar como discurso teórico y epidérmico, que finalmente tranquilice las con-

⁶ Publicado en: Cuadernos Paz y Justicia 3, SERPAJ, diciembre 1986.

ciencias en lugar de movilizarlas.

Ha llegado el tiempo en que, más allá de la "moda" de los derechos humanos, descubramos su alcance verdadero, sus límites y exigencias.

(...) No basta con introducir genéricamente el tema en los programas oficiales de enseñanza. Si nos mantenemos en ese nivel casi todo estaría todavía por hacerse. Pero tampoco se trata de empezar a hacer de cualquier modo. Como si espontáneamente cualquiera pudiese ser versado en defender y promover la dignidad y los derechos de la persona, sin haber pasado por el duro proceso educativo de la lucha por implantarlos en sí mismo y en la sociedad. Los derechos humanos implican opciones muy concretas y exigentes; reclaman comportamientos individuales y colectivos particulares, sin los cuales pierden todo sentido. No se pueden arrinconar en una moda universal, generosa y simpáticamente abstracta. Ello sería una trampa mortal para neutralizarlos y nunca está demás advertirlo a tiempo.

Eduquémonos mutuamente a la solidaridad que ellos exigen. (...)

Es imperioso superar esa moda superficial de los derechos humanos que pretende eliminar las divergencias para que todo quede igual. La Declaración Universal está más allá de las posiciones sectoriales, pero ella exige convenir en una regla de juego para el ordenamiento social. Pero no cualquier regla de juego. Dicho acuerdo necesario no debe ser concebido como un freno, sino como un medio que permita a través de los derechos que enuncia y las prohibiciones que plantea, llegar a ese mundo "liberado del terror y de la miseria".(...)

El principio y fundamento.

A esta altura quizás alguien esté pensando que la educación para la paz sea "una cosa" que fácilmente logra la unanimidad de la opinión pública.

Todo el mundo está por una educación para la paz como meta... Aún los profesionales de la guerra, los militares, están por la paz y la seguridad. El problema aparece cuando tratamos de definir la estrategia a seguir para asegurar esa paz. Más aún, ¿qué unanimidad se puede mantener cuando pretendemos definir los conteni-

dos de esa "paz"?

El sentido mismo de los términos educación, pedagogía, libertad, persona humana, sociedad, etc., es diferente para quien se siente cómodo en la actual situación y para quien pretende transformarla; para quien pretende formar personalidades que asimilen la ideología dominante y para quien pretende crear frente a esa ideología, una actitud crítica y autónoma. Sobre estos aspectos la unanimidad y el consenso se hacen añicos. Más aún, una afirmación que pretendiese hoy la unanimidad de los educadores no sería ni verdadera ni falsa, simplemente carecería de sentido. Y en la medida en que pretendiese enmascarar los problemas y los conflictos reales, sería ciertamente falsa.

¿Qué entendemos por una educación para la paz y los derechos humanos? Primero tenemos que superar la vaguedad de los términos para llegar a una formulación útil, realmente operativa, posible de ser obtenida con una buena estrategia educativa. La idea de paz no condice con la mera "ausencia de guerra". Es mucho más que eso.

(...) No basta con decir que estamos en una democracia para negar la existencia de la violencia y las violaciones a los derechos de la persona.

(...) La paz, inexorablemente está ligada a una mayor igualdad, mayor justicia entre las personas y los pueblos; más libertad, más solidaridad y fraternidad. Por lo tanto dicha paz está ligada necesariamente a un cambio de estructuras sociales, económicas, políticas y culturales que actualmente inducen a la violencia estructural.

Educar para la paz y los derechos humanos es formar generaciones enteras para vivir este ideal de paz en sus corazones, sus inteligencias y sus actos. Ideal de paz apenas balbuceado hoy, difícil de contener en una definición rígida y que para ser traducido a la coyuntura concreta nos obliga a descripciones limitadas, pero asequibles.

Está claro que pretender abordar esta problemática de cambios profundos de la sociedad hacia la paz, superando los complejos entramados de la violencia y las dominaciones, no puede hacerse con simplismos y a pequeña escala, re-

duciéndose a los límites de la enseñanza escolarizada. El esfuerzo tendrá que estar en ese nivel, pero debe llegar a ser tarea de la sociedad toda. Proceso inédito en el que deben participar todas las generaciones y las profesiones de nuestra sociedad.

El lugar de los derechos humanos en el proceso educativo.

La interacción entre educación y derechos del hombre no es desconocida ni nueva en nuestro discurso pedagógico. Pero es reciente la preocupación de los organismos internacionales y su insistencia al respecto. Se pide que la educación se haga cargo efectivamente de los derechos humanos. Y que se haga cargo en los contextos a la vez local, nacional e internacional.

El postulado de que el proceso educativo se haga cargo de los derechos humanos implica que establezcamos los límites precisos de ambos términos. Los derechos humanos no pueden comprenderse sin establecer nuevas relaciones, en primer lugar con nosotros mismos, para llegar luego a las estructuras sociales locales y planetarias. La idea de educación no puede reducirse a los estrechos límites clásicos de la escolarización. Involucra toda acción refleja del ser humano destinada a la correcta captación de la realidad para transformarla, adecuándola cada vez más y mejor a las exigencias de la vida humana y su dignidad. Por eso cualquier proceso educativo, escolarizado o no, debe vincularse estrechamente con la vida doméstica y cotidiana, con la práctica transformadora y concientizadora en interacción eficaz.

Se debe rechazar de plano toda relación vertical y autoritaria entre educador y educando, profesor y alumno... Es incompatible con los mismos postulados sustanciales de los derechos humanos que se pretende transferir. En este campo no está el que sabe por un lado y por otro, el ignorante. Se debería rechazar aquí hasta el concepto mismo de ignorancia porque no concebimos persona humana, que carezca de una percepción y una representación de la realidad que se pueda decir cualitativamente no valiosa. Todos participamos en un proceso educativo aprendiendo en comunión e intercambiando permanentemente los roles clásicos de educador y educando.

Los derechos humanos aspiran a esa relación que haga posible la plenitud de cada uno en el desarrollo del conjunto y la realización del conjunto que suponga la posibilidad colmada de cada uno. No debe haber nadie que sobre, todos los seres humanos tienen derecho a ser reconocidos, nadie puede ser discriminado o excluido. Los derechos humanos como perfecta expresión del derecho, son una forma de relación de la solidaridad humana constituida por el aporte de cada cual en su originalidad, que a la vez es forma de realizarse él mismo y de todos los demás.

Queda claro ahora que los derechos humanos no deben circunscribirse a un sistema escolarizado.

Nuestra óptica indica que el contenido de la Declaración Universal debe servir como sostén del proceso educativo de manera que posibilite a los educandos nuevas actitudes, una disposición interior inédita, nuevos comportamientos hacia los demás, una nueva conciencia más acorde con el mensaje medular que ella transmite.

Dicho esto podemos, ahora sí, admitir que la introducción de los derechos humanos en la escuela forma parte de una "opción práctica" y de una "opción política". Y esta opción inevitablemente —si se aplica con eficacia— complicará infinitamente a no poca gente funcionaria y a no pocas conciencias.

Efectivamente, partimos de la percepción de que un sistema escolar es una estructura establecida en el contexto de una sociedad concreta, establecida también. Por ello no admite en su funcionamiento cualquier estrategia pedagógica o cualquier iniciativa que la pueda poner en peligro. Generalmente negará autorización para todo funcionamiento que no esté conforme a su imagen tácita o declarada de sí misma y de la sociedad a la que representa y reproduce.

Es ocioso el debate entre educación escolarizada y educación desescolarizada en el plano de los derechos humanos. Creemos que el proceso educativo debe partir con realismo de la aceptación de todas las coordenadas de la realidad para transformarlas. Pero no es ocioso advertir que la verdad oficial nunca es toda "la verdad", y la de los derechos humanos tampoco. Pero la confrontación de ambas es clave para que avancemos en humanización.

No nos cabe duda de que la inserción de los derechos humanos en la escuela modifica, por su misma aplicación, la vivencia cotidiana del grupo, de la clase. La misma acción educativa se abre paso en una situación dada a la que nunca deja intacta. El proceso implicará siempre aquí una difusión de principios (sea cual fuere el contexto: idiomas, historia, literatura, gimnasia o geografía...) que llaman a nuevas prácticas y nuevas relaciones con la realidad.

También es ocioso el debate entre los derechos humanos como una materia particular (o disciplina específica) y los derechos humanos como una materia que debe impregnar a todas las demás. Las dos posiciones caben en diferentes niveles y momentos. Pero creemos sí que los derechos humanos, por ser una suerte de "espíritu" o de "ética" o de "manera de ser", no pueden ni deben quedar exclusivamente encerrados en una disciplina separada, que únicamente se de a una hora fija en un programa limitado a su especificidad. Ello podrá ser útil en algún caso, pero debemos aspirar a que ese postulado de los derechos humanos impregne y eche raíces en todo el proceso educativo, en todas las disciplinas y realidades literarias o científicas, técnicas o artísticas, y que desborde el marco informativo para pasar a una práctica efectiva (...).

Fidelidad a la vida y educación para los derechos humanos.⁷

Hace ya varios siglos Francisco de Vitoria señalaba con dolor que *"los indios mueren antes de tiempo"*, y Bartolomé de las Casas afirmaba con fuerza indignada que *"más vale un indio infiel pero vivo, que un indio cristiano muerto"*. Ambos clamaban por el derecho a la vida. La defensa de los Derechos Humanos se hace ante todo por fidelidad a la vida, porque todos los seres humanos están llamados a la vida en plenitud. Es por ello que el militante de los Derechos Humanos luchará sin claudicaciones porque no existan más dos clases de seres humanos, aquellos cuya vida tiene valor y los otros, cuya vida no vale nada... La defensa de la vida humana es la tarea cotidiana y permanente para quien se precie de humano.

Quien pretende articular una metodología

educativa en los Derechos Humanos y establecer los correspondientes planes de trabajo, inevitablemente cae en una interrogante cuya respuesta orientará sus pasos hacia el éxito o fracaso de su empresa. Esa interrogante se puede formular de varias maneras, pero en síntesis se reduce a saber cuáles son los ejes, las referencias, los indicadores del caminar educativo en los Derechos Humanos. ¿Qué principios o convicciones debo tener en cuenta para la tarea educativa en Derechos Humanos?

Para responder a esta interrogante, debemos afinar la mira y apuntar a lo más central, lo primario y axial de la experiencia humana: la vida misma. Al revisar la acción de los militantes comprometidos en la defensa de los Derechos Humanos, vemos cómo se va produciendo una experiencia pedagógica al servicio de la vida. Denunciar la violación de los Derechos Humanos, defender a las víctimas de esas violaciones, lleva explícitamente el germen de la negación de una actitud humana y de un sistema que suscita y provoca esas violaciones y, al mismo tiempo, es la afirmación de la vida violada en su integridad y de una nueva sociedad más justa, en la que se garantiza la integridad de la vida.

En última instancia, la práctica de la defensa y promoción de los Derechos Humanos es una manifestación genuina de la fidelidad a la vida. Ella se va concretando en una verdadera pedagogía de vida que se desarrolla en la acción por la defensa de los Derechos Humanos. Así el militante de los Derechos Humanos se convierte en un educador, en un creador de espacios de vida, y el educador en Derechos Humanos se transforma en un verdadero militante de los mismos.

Queda patente que el gran referente de la tarea educativa en el campo de los Derechos Humanos es la integridad de la vida. Por razones de claridad, podemos desplegar ese eje conductor en tres grandes dimensiones:

- a) Integridad de la vida del ser humano como persona corporeizada,
- b) Integridad de la vida del ser humano en cuanto ser social,
- c) Integridad de la vida del ser humano en cuanto inmerso en la creación.

⁷ Publicado en: *La Fuerza del Arco Iris*. Jorge Osorio, Luis Weinstein, Santiago de Chile, 1988.

También publicado en: *Educación y Derechos Humanos. Cuadernos para docentes*. Año 2, N° 4, Serpaj, julio 1988.

No podemos pretender aquí un estudio de los contenidos abarcados por estas tres grandes dimensiones. Nuestra misión en este momento es meramente la del "cartógrafo" que está facilitando una ubicación en la realidad educativa de los Derechos Humanos.

Brevemente pasaremos a describir en espontáneas pinceladas lo que se despliega detrás de cada una de esas ventanas por las que miramos a la integridad de la vida.

a) Integridad de la vida del ser humano como persona corporeizada.

El núcleo de la conciencia ética de la humanidad se asienta en el respeto a la vida de la persona, la propia y la del semejante. De mil maneras, con expresiones racionales o tabuísticas, sacrales o seculares, todos los grupos humanos han coincidido en el valor ético de la vida humana. Podemos decir que en torno a la vida humana se ha desarrollado la conciencia ética de la humanidad. En la tradición judeo-cristiana, el imperativo "¡no matarás!" expresa de manera sintética ese valor absoluto de la vida del ser humano.

Debemos entender y formular el valor de la vida en clave de "humanización". La exigencia de "humanizar" al máximo toda vida humana está en la base del principio de integridad e inviolabilidad de la vida humana. A partir de esta opción global se articularán los derechos inalienables de la persona.

Defender y salvaguardar la integridad de la vida humana implica comprobar y aceptar que el ser humano es una síntesis integral compleja, que requiere una explicación múltiple.

Sería insuficiente recurrir y quedarse en una explicación de mero automatismo bioquímico dissociado de la nervadura neuropsicológica y ésta, a su vez, es insuficiente para explicar la realidad separada de la estructura cerebral y ésta, a su vez, independiente de la influencia social, del medio ambiente, de la historia, la cultura, etc. y viceversa.

Tanto la hominización como la humanización han sacado al ser humano de la pura animalidad. Existe como cuerpo, "es cuerpo" desde que es inconcebible en su vivir y en su despliegue existencial sin cuerpo, a-corporal. La integridad de su constitución somática es una cate-

goría esencial que configura e impregna todo lo que es, hace y experimenta la persona humana. La corporeidad es como una impregnación íntima, de la que no se puede enajenar nada humano jamás. La concreción viviente de ese cuerpo, esa euforia o merma, esa perfección es la condición de ser humano. El cuerpo se vuelve así condición para experimentar la concreción personal.

De aquí que los Derechos Humanos comienzan proclamando la absolutez de la vida de la persona y la integridad de su ser en cuanto a humano. Sin esa integridad no se puede experimentar el mundo, porque para ello necesitamos a todo el ser humano concentrado, participando: lo exterior y lo interior, el cuerpo y el espíritu, en una interacción y reciprocidad indispensables.

Y hablar de integridad corporal implica tener en cuenta a la persona como existencia sexual. La sexualidad es tan esencial que es impensable un ser humano neutro, asexual.

El sexo, como todo lo verdaderamente personal, emerge como el descubrimiento de que se vive en medio de otros seres con su configuración propia, masculina o femenina. La diferencia sexual y los derechos inalienables de cada sexo se presentan como factor de identificación de sí mismos y como base para la reciprocidad más radical. De aquí la humanización del sexo. El derecho a la salud como exigencia ética. La aberración de la tortura y la mutilación. La responsabilidad en el manejo y la experimentación humana, genética, etc. Los problemas relativos a la eutanasia, el aborto, la manipulación biogenética, el suicidio, etc. El sexismo, el racismo, etc., como mutilaciones de la integridad de la vida. Y así podríamos ir mostrando por segmentos las implicancias de esta dimensión en la concepción que tenemos de los derechos inalienables de la persona. Dejamos abierta esta "ventana", asomados y asombrados de las dimensiones vitales que nos muestra y las consecuencias para la educación en los derechos de la persona, a partir de la integridad de su vida como ser corporal.

b) Integridad de la vida del ser humano en cuanto ser social.

Vivir es convivir. Toda existencia humana es un acto de presencia. Toda persona necesi-

riamente con-vive con sus semejantes. Aún para empezar a vivir necesitamos de los demás. La soledad total, el absoluto aislamiento, son dos imposibles para el ser humano. El ser humano es social por definición. La presencia corporal y espiritual de los demás le construye, le configura. Sin sociedad el ser humano no sobrevive.

Las relaciones entre sí, para esa sobrevivencia, se estructuran en el trabajo para el propio sustento de la vida. Y ese trabajo se articula en convenciones sociales, legales, técnicas, etc. para lograr el éxito de la tarea. La presencia que constituimos al vivir juntos unas personas con otras, y que nos envuelve como una atmósfera, está siempre calificada: es buena o mala, justa o injusta, respetuosa de la integridad de la vida y los derechos de cada uno o violadora de ellos, etc. La relación social puede ser creadora de un ambiente fecundo para la vida o puede envenenar y matar. Se vive respirando, inoculando un contexto social vital. Ese contexto social es como algo vivo: no está nunca estático, sino que tiene su historia, su "biología", su "metabolismo". Por eso vivir es existir en ese contexto social. La verdad humana de las relaciones sociales requiere atención a la justicia o injusticia que expresan. Y esa justicia está siempre referida a la integridad de la vida social, de los derechos y deberes sociales de las personas y de los pueblos en cuanto persona corporativa.

Pero no basta con el descubrimiento del otro como un "tú", ni con la manifestación del "yo" como identidad de mi persona. Es necesaria la aparición del "nosotros" para que exista la convivencia y la comunidad. Toda educación en Derechos Humanos deberá tener en cuenta esa prevalencia del "espíritu comunitario" en los diversos campos de relaciones sociales. Y no sólo entre las personas, sino también entre los pueblos en cuanto cuerpos sociales.

Los derechos Humanos no se sitúan, contra lo que generalmente opina la gente, esencialmente en un nivel ideológico, de leyes, virtudes, etc.

Fundamentalmente son una praxis, relaciones reales entre personas, carnales, "infraestructurales" (si por ello se entiende lo económico, lo productivo, lo ligado a la vida, la sensibilidad, la corporalidad). Y en este sentido se debe atender a que las relaciones sociales no sean de dominación entre las personas en los procesos de

producción de vida o de mantenimiento de ella. Deben ser de equidad, de justicia y bondad sin que una domine a la otra. Deben ser relaciones comunitarias entre los miembros de la sociedad; es decir, relaciones prácticas en justicia, en igualdad, sin dominación, en tanto asociados como seres libres. Por ello el producto del trabajo comunitario debe ser de todos.

El campo social es el propio de los derechos económicos, políticos, sociales, culturales, etc., vinculados a la justicia exigida por la integridad de la vida de la persona en cuanto ser social. Esa justicia es quien deberá orientar siempre el cambio hacia una sociedad mejor, que integre las posibilidades humanizadoras de la vida de cada persona. Para ello se articulará prácticamente con la categoría de bien común, que constituye la configuración ideal de la realidad social. Y ello es así porque se define como el bien de las personas en cuanto que éstas están abiertas entre sí en la realización de un proyecto unificador que beneficia a todos. El bien común integra el bien personal y, al mismo tiempo, el proyecto social, en la medida en que ellos forman una unidad de convergencia en la comunidad. El bien común es el bien de la vida de la comunidad.

Los Derechos Humanos aparecen así como una formulación práctica e histórica progresiva, que recogen las experiencias básicas de la lucha por la integridad de la vida personal y social. Requieren tanto de un reconocimiento político como de una protección jurídica, a fin de efectivizar su validez social. Pero en todo caso, siempre tendrán la función importante en la sociedad de ser un factor de crítica y utopía ante las condiciones sociales históricas.

c) Integridad de la vida del ser humano en cuanto inmerso en la creación.

Pensar en la persona humana y sus derechos en cuanto vinculados a la integridad de la vida, implica plantearse el problema de sus recursos para la mantención en plenitud de esa vida. Surge el tema del uso de la creación y su integridad para beneficio y despliegue de la vida humana. Estamos ante el tema de la manipulación ecológica.

El ser humano vive inmerso en un contexto ambiental, desarrollado durante millones de años,

que tiene un delicadísimo equilibrio. La vida depende del respeto a ese equilibrio en el necesario uso de los recursos vitales. Nuestro planeta es parte del cosmos y en cuanto tal es algo maravillosamente complicado. Habitado por más de millón y medio de especies de plantas y animales viviendo juntos en un equilibrio más o menos estable en el que se usan de manera continua las mismas moléculas del suelo y el aire. Y todo cambia en este mecanismo complejo, implica cierto riesgo que debe ser emprendido con la mayor responsabilidad, previo estudio serio de los elementos en juego.

Desde la antigua pachamama de los incas o la cuahitlicue de los aztecas, y aún la tierra mater de los romanos, la tierra siempre ha sido considerada por los pueblos como la madre de la vida, del alimento, de la fertilidad. Es el "suelo" donde se vive y "de donde" se vive. La tierra en su fecundidad natural origina materialmente esa riqueza fundamental, el "valor de uso" primordial. Sin esas cosas "naturales" el ser humano no podría sobrevivir ni realizar ningún trabajo para lograrlo. Al fin y al cabo, todo trabajo es transformación (cambiar la forma) de la materia parida por la tierra.

La tierra es no sólo el paisaje de los seres humanos, sino el lugar donde comer, vestir, habitar... Toca nuestra piel y en ella hacemos nuestra casa (*oikía* en griego: ecología). Es así como se origina la dialéctica persona-cosmos, el surgimiento de la creación como habitat de la persona individuo-pueblo. De ella tomamos la madera, la que, por el descubrimiento del fuego, es calor, seguridad, luz. La hemos descubierto como caverna, como casa. La piedra como puerta, sus frutos como alimentos, los animales que llegamos un día a pastorear, para reponer las proteínas o usar su piel como vestido. Tierra nutricia, acogedora, protectora, materna. Pero también destructible, aniquilable, manipulable...

No es nueva la advertencia ante las catástrofes que el ser humano empieza a provocar en ella. Sus empresas industriales contaminan agua y aire. Los desechos de su producción con afán de lucro matan los peces y los vegetales de los mares, enrarecen la atmósfera con gases tóxicos, perforan la capa protectora de ozono, aniquilan a los productores naturales de oxígeno (como los bosques y las algas mari-

nas...). La extinción de los recursos para la vida no renovables, el aumento incesante de la contaminación ambiental, etc. nos va conduciendo inexorablemente a un colapso ecológico de magnitud incalculable, que puede culminar en una venganza cósmica capaz de exterminar la especie humana de la superficie del planeta llamado Tierra.

La enseñanza de los Derechos Humanos jamás podrá renunciar, si no quiere autoinvalidarse, a luchar por la integridad de la vida, de la creación. Deberá militar contra las heridas mortales que se infringen a la tierra, su biósfera, su atmósfera y sus aguas.

Y no sólo deberá luchar el educador contra las aberraciones ecológicas que ponen en peligro la vida de los humanos. Tendrá también que luchar por salvaguardar y elevar la calidad de vida de los mismos. Ella debe ser entendida como la autorrealización plena del ser humano, que despliega sus posibilidades en cuanto ser social inmerso en el cosmos.

Aunque no es una realidad medible cuantitativamente, existe un sistema equilibrado de indicadores que va más allá del mero desarrollo económico. Este, considerado aisladamente de los otros aspectos vitales, ha llevado a lo que un expresivo título de un libro de la UNESCO designaba en 1969: *Estamos haciendo inhabitable el planeta*.

La toma de conciencia de este monumental problema nos puso de brucees ante un valor olvidado: la unidad de destino del planeta azul. Hemos comenzado a percibir una dimensión nueva y más radical de la que expresa la persona y su integridad, y la vida de la sociedad y su integridad, la unidad cósmica que se asienta en los preciosísimos recursos no renovables, en los tesoros del aire y del agua, imprescindibles para la vida, en la limitada y frágil biósfera y el equilibrio delicadísimo entre todos los seres vivientes.

Una expresión de esta nueva conciencia, del conocimiento de esta dimensión tan radical como las anteriores, se expresa en la "Declaración sobre el medio ambiente", del Congreso Mundial de las Naciones Unidas (Estocolmo, 1972). Ella se abre proclamando que *"El hombre es, a la vez, obra y artífice del medio que lo rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse inte-*

lectual, moral, social y espiritualmente. En la larga y tortuosa evolución de la raza humana en este planeta, se ha llegado a una etapa en que, gracias a la rápida aceleración de la ciencia y la tecnología, el hombre ha adquirido el poder de transformar, de innumerables maneras y en una escala sin precedentes, cuanto lo rodea. Los dos aspectos del medio humano, el natural y el artificial, son esenciales para el goce de los Derechos Humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida misma".

Cinco aporías del proceso educativo en derechos humanos. *

Quien se introdujo por los vericuetos del proceso educativo en derechos humanos alguna vez, reconocerá que tropezó con ciertos escollos que le exigieron dilucidación antes de proseguir la acción educativa. Quizás sea útil señalar algunos para los educadores. Aquí los mencionaremos como aporías (del griego *a* y *poros*, dificultad de pasar) como dificultades lógicas que presenta el tema, seleccionando las cinco que nos parecen más desafiantes para avanzar en la tarea.

a) Primera aporía: la delimitación del contenido del término "derechos humanos".

La complejidad misma que nos presenta la noción de derechos humanos es la primera dificultad con que se enfrenta el educador. El concepto expresado en dicha noción es dinámico, se ha ido enriqueciendo a lo largo de la historia. Es sabida la progresión dinámica en la conciencia de los derechos humanos desde los derechos civiles y políticos por un lado, luego los derechos económicos, sociales y culturales codificados en la Declaración Universal de 1948, hasta llegar por otro lado a los nuevos derechos de la "tercera generación", como los derechos de la solidaridad, derechos al desarrollo, derechos de los pueblos, que son actualmente centro de controversias y nuevas reflexiones.

La primera aporía consiste en interrogar al concepto mismo de derechos humanos, para delimitar su contenido. En los textos nacionales e internacionales los "derechos humanos", "derechos fundamentales de las persona", "libertades básicas", "libertades públicas", etcétera son

empleados generalmente sin distinción y son utilizados de manera indiferente en el lenguaje corriente. Las fuentes, los mismos fundamentos de los derechos humanos se buscan y se rastrean en diferentes campos según la óptica de cada uno: en el derecho, en la filosofía, las religiones, la moral, la historia... De aquí las dificultades para establecer una selección o una jerarquía que respete la riqueza de los aportes ante la elaboración de la noción misma de "derechos humanos". La que surge desde el grito del torturado hasta aquella que maneja el tecnócrata confrontado a los progresos tecnológicos (tele-mática, informática), o el científico (biología, genética...), sin esquivar las delicadas cuestiones de bio-ética, por ejemplo.

b) Segunda aporía: la "escolarización" de los derechos humanos.

Una segunda aporía aparece implicada en la concepción escolar, si es que existe alguna, de los derechos humanos y la relación con la concepción que tienen las organizaciones de derechos humanos. Para la mayoría de los involucrados en ambos campos, los derechos humanos se entienden en forma restrictiva y generalmente se reducen a la lucha por la integridad de la vida, contra la tortura y tratos degradantes similares. Tampoco existen diferencias entre derechos formales y sustanciales. Es un lugar común para los educadores en derechos humanos comprobar el empobrecimiento conceptual que padecen esos derechos en la opinión de los educandos. Y ese empobrecimiento no está desligado de la actitud generalmente "aséptica" de los ámbitos escolarizados (especialmente a nivel de la enseñanza oficial) frente a las propuestas de acción y práctica -con todas sus connotaciones políticas- de las organizaciones sociales y humanitarias.

Esto obliga a cambiar nuestros métodos de sensibilización. Antes de encarar un proceso educativo, y de invitar a los educandos a comprometerse concretamente en la acción, será necesario devolver a los derechos humanos toda su riqueza y su carácter pluridimensional.

Esto también nos enfrenta con un desafío: no se puede confiar sólo a los maestros y pro-

* Publicado en: *Educación y Derechos Humanos. Cuadernos para Docentes*. Año IV, N°9, Serpaj, marzo de 1990.

fesores la misión de sensibilizar a las personas, especialmente los jóvenes, en los derechos humanos.

No se puede respetar a los derechos humanos sin tener la íntima convicción de que cada ser humano puede y debe en todo momento ser defensor y promotor de ellos. No existen los "profesionales" de los derechos humanos. Todo ser humano, por ser tal, es sujeto y objeto de dicha defensa y promoción. De ahí también la convicción de que no existe mejor pedagogía en materia de derechos humanos que la del testimonio. La lucha por los derechos humanos sólo es creíble desde el momento en que se inscribe no en planos teóricos sino en el encuadre de lo real e inmediato. Es así como se puede llegar a percibir los valores de la solidaridad y sus dificultades, sea a nivel local, nacional o internacional.

De aquí también la necesidad de encontrar maneras de articular la educación formal con la desescolarizada, la acción de las escuelas con la de instituciones sociales y de derechos humanos.

Se debe evitar hacer del proceso educativo formal una "vitrina" en la que la vida y el debate está ausente o caer en el otro extremo, convirtiendo la acción en una especie de feria, en la que cada escuela o cada organización de derechos humanos defiende su colección de espejitos... De aquí el valor que tendría, antes de presentar productos ideologizados, proponer acciones concretas, experiencias vividas.

c) Tercera aporía: la sensibilización personal.

En pocas palabras podemos formularla en forma de interrogación: ¿Qué debe prevalecer: el texto, la declaración o lo vivido y sentido?

Lo cognoscitivo no desemboca directa y necesariamente en la acción. El sentimiento y la vivencia tienen un importantísimo rol a jugar en el proceso educativo: es necesario saber suscitarlos a propósito del contenido de los textos para provocar una toma de conciencia, un cambio de actitudes, una toma de la palabra.

Es cierto que la información por medio de los textos juega un rol eminentemente preventivo. Provoca esclarecimientos y rupturas con lo

vivido cotidianamente a nivel de la inteligencia de los acontecimientos, especialmente cuando la realidad a la que un pueblo se acostumbró está en contradicción total con dichos textos. Pero el mero texto es inoperante si cada uno no hace el esfuerzo de pasar al plano personal de autocrítica para moverse por la voluntad y traducirla en acción. Es necesario que cada uno perciba en sí mismo esa potencial tendencia a ser un violador de los derechos humanos y pueda revertirla convirtiéndose en un promotor de los mismos.

Esta aporía se centra en la capacidad para seleccionar los métodos de trabajo que favorecen o no la sensibilización para la enseñanza de los derechos humanos.

d) Cuarta aporía: los derechos humanos suponen un conjunto de valores que se constituyen en un proyecto político.

Nos explica por qué los progresos realizados por los derechos humanos en materia de educación, desde la Declaración Universal y la creación de la UNESCO, son tan frágiles y lentos. La educación no logró ejercer la influencia que se suponía en el fomento de los derechos humanos cuando el entusiasmo de la posguerra llevó a la creación de organizaciones como la UNESCO.

Los gobiernos, a pesar de los compromisos formales asumidos, siguen siendo muy refractarios a la idea de incluir en sus sistemas educativos, en sus programas y métodos, los elementos claves que fomentarían efectivamente los derechos humanos. El problema está en que los derechos humanos plantean una exigencia que desemboca inexorablemente en una opción de esencia política. Ellos mismos no son un sistema de normas jurídicas. Necesariamente traducen un proyecto específico de sociedad fundado sobre valores éticos y políticos. Como bien dijo el señor Pierre de Senarclens, anterior director de la División para los Derechos Humanos y por la Paz de la UNESCO: "*Respetar la dignidad humana, no sólo implica la protección de ciertas libertades civiles y políticas en el marco de un régimen de Estado de derecho, sino también la aplicación de ciertas condiciones económicas, sociales y culturales. Es decir, los derechos civiles y políticos*

son indisociables de los derechos económicos, sociales y culturales, y esta exigencia acentúa la dimensión política de este proyecto normativo".

Monnier decía que "toda victoria de la libertad se vuelve contra ella misma y llama a un nuevo combate: la victoria de la libertad no conoce fin". En este sentido los derechos humanos imponen un marco muy preciso a los conflictos sociales, postulan una legitimidad democrática tanto a los Estados como a los sistemas educativos.

Suponen un conjunto de valores que se constituyen en un proyecto político. No sólo los gobiernos represivos se oponen por naturaleza a cualquier intento de educación auténtica en pro de los derechos humanos, también los sistemas represivos en la educación, vigentes en muchos Estados democráticos, hacen naufragar los intentos de esta naturaleza.

e) Quinta aporía: ¿Es realista intentar educar para los derechos humanos?

Ante el fracaso de las experiencias y lo exiguo de los resultados en las nuevas democracias ¿será necesario deducir que la educación para los derechos humanos es un proyecto utópico, ilusorio?

Si la educación es inseparable del sistema político y social en el que está inserta, ¿es realista educar para los derechos humanos? Se han ensayado diversas respuestas a este tipo de planteo en la búsqueda de la elevación del ser humano y de las sociedades. No es éste el lugar para dicho análisis en profundidad, pero sí podemos afirmar que es posible superar una concepción idealista de la educación. Con Marx podríamos admitir que los sistemas educativos tienen una cierta autonomía —aunque relativa— respecto de las dinámicas propias de las estructuras económicas y sociales que los construyen y los planifican. Con Weber y con Freud podemos admitir que las normas y las conductas políticas, los valores morales y los comportamientos sociales, son transmitidos de una generación a otra por modelos generados por los padres. También por la proyección que hacen de ellos una instancia de identificación. Proyección que llega incluso a las instituciones educativas. Esto no es del todo negativo puesto que garantiza la

estabilidad necesaria a los mismos procesos y la permanencia de los valores culturales que permearán la inestabilidad inherente a toda mutación cultural. Permanencia y mutación, orden y cambio creativo, serán siempre dimensiones dialécticas de los genuinos procesos educativos en derechos humanos.

La educación en derechos humanos tiene que ser aprendida como un proceso rico y complejo, que garantice y respete esa dialéctica que implicará siempre la conciliación necesaria entre libertad y tolerancia, entre orden y creatividad.

Carta a un grupo de audaces que quiere educar en Derechos Humanos.⁹

Las Piedras, 28 de enero de 1991

Queridos compañeros del equipo de Educación:

Una vez me pidieron para sus colegas una conferencia sobre la educación para los derechos humanos y las características que debe tener quien se propone esa tarea. Ahora me piden un artículo para la revista de Educación. La verdad es que tanto en aquel momento como en este, he sentido cierto malestar y perplejidad ante el requerimiento. Por eso la conferencia pedida se convirtió en una charla de amigos y el artículo que se supone concienzudo, meditado y erudito, se convierte en una carta personal. Es que la cosa sólo da para un tono coloquial y modesto. No puede enfrentar la temeridad de encarar el tema que me proponen de otra manera. Por eso, ante todo, mis disculpas más sinceras.

Y empiezo por justificarme. Lo que sucede es que el tema de las características que tiene que tener el educador en derechos humanos y la educación para ese fin es imposible encerrarlos en una reflexión. Menos aún en un cuerpo doctrinal o de principios. La perplejidad de cada uno de nosotros, al menos la mía (y supongo que la de ustedes también por haberme pedido ésto) se antepone aún a la proposición de "educar para los derechos humanos". Si esto aparece casi como una "misión imposible", el componente

⁹ Publicado en: *Educación y Derechos Humanos. Cuadernos para Docentes*. Año V, N°12, Serpaj, marzo 1991.

"educar" nos implica aún más cosas. Creo que fue Freud quién dijo en una ocasión a Teodor Reik que "hay tres tareas imposibles: gobernar, educar y curar". Supongo que Freud estaba convencido que se necesitaba una buena dosis de insensatez para encarar cualquiera de esas tareas. En cuanto a gobernar, no se precisa mucha agudeza para darse cuenta del destino de quienes se lo han propuesto (y de sus gobernados...). Respecto del educar, me imagino que tienen tantos argumentos como yo. Y en cuanto al curar, salvo que se sea un médico muy joven y inexperto... especialmente frente a los pacientes psíquicos, la vida (o la muerte) les habrá ya despojado de esa primera sensación de omnipotencia cuando ponen el título de "Doctor" ante el dintel del consultorio.

Y educar siempre es, si cabe, mucho más difícil que gobernar a seres humanos y curarlos de sus enfermedades. Es infinitamente más fácil recibirse de doctor en ciencias aplicadas que de "doctor en humanidad". Entre otras cosas porque aquí hay que empezar por el huevo y la gallina a la vez. ¿Quién educa en derechos humanos al educador?. Estamos ante el meollo de aquella insensatez que me impedía responder a su pedido. Porque educar, simplemente, es estar educado de tal manera que 'por el hecho de estar uno ante alguien, ese otro puede sentirse afectado y modificado en el plano de la persona en el que el educador se había situado. En sencillo esto quiere decir aquello del sabio Pablo Freire de que "nadie se educa solo", y más aún que "nadie educa a nadie"... que "los seres humanos se educan en comunión". Menudo problema este, que se agranda infinitamente cuando al "educar" lo adjetivamos con el "en derechos humanos".

Se habrán dado cuenta que estamos mucho más allá del tema de la mera información y de la "instrucción" sobre los derechos humanos. Quizás sea más accesible, aunque nunca fácil, transmitir información sobre ellos, su historia, el contenido de la Declaración Universal, las Convenciones... Pero educar es otra cosa. Educar es modificar las actitudes y las conductas. Es afectar los corazones, los estilos de vida, las convicciones. Y es evidente que esto

no puede hacerse sino en el sentido de las actitudes del propio educador (en el sentido de la comunión que les decía recién de educador-educando). No podemos concebir el proceso educativo más que como una especie de empatía, de mimesis de actitudes entre ambos sujetos del proceso educativo.

Y esto me lleva a sospechar que la educación siempre será una tarea de carácter ético o no será. Y no me estoy refiriendo ahora a una ética de la educación, que habla sólo de la cuestión de no simular lo que se educa, ni siquiera de la autenticidad de las actitudes que se pretende transmitir; sino que estoy pensando en que no puede haber otra educación más que la educación ética. Por la sencilla razón de que lo que se pretende es insuflar en el corazón de los otros las actitudes que refleja mi estructuración personal sobre la columna vertebral de los derechos humanos.

Se darán cuenta de que esto no es racional. Entender la educación ética de esta manera es absolutamente arracional. La prueba de esto es que la transgresión ética nunca podrá considerarse como un fallo de la razón o como un error (si fuera así sería un consuelo para el educador), sino que nos suscita culpabilidad porque aparece como un alejarnos del valor defendido, aparece como una verdadera traición a sí mismo y a los demás.

Educar para los derechos humanos nunca podrá quedar encerrado en el chaleco de fuerza del orden intelectual. Pertenece eminentemente al reino de la pasión. ¡Qué insensatez pretender educar para los derechos humanos en un aula, durante algunas horas por semana!. Lo saben mejor que yo. No alcanza la mejor labia magistral, ni los medios didácticos más sofisticados. Porque educar en los derechos humanos supone trascender la mera transmisión verbal y pasar al hacer. No olviden que se aceptarán y se imitarán por parte del otro (en el aula o fuera) en la medida en que el que trasmite sea aceptado o rechazado por su comportamiento, su valor personal, su credibilidad y ejemplaridad en este campo específico. Es aquel viejo axioma de que no educamos con lo que sabemos sino con lo que somos.

Educación en derechos humanos será entonces un proceso de adquisición de una nueva identidad a través de una figura que los encarna de alguna manera, de un ejemplo, de alguien que se planta ante el otro, y su mera presencia es un desafío permanente a ser más. Y no a ser más sabio, más artista, más ilustrado, sino más humano. De aquí que los sentimientos de culpa y los autorreproches en este campo no estén ligados primariamente a las transgresiones morales, al incumplimiento de metas intelectuales, artísticas o de cualquier tipo, sino fundamentalmente a que nos mutilamos y nos disminuimos como seres humanos, a que fracasamos como seres humanos.

Si vamos estando de acuerdo hasta aquí, entonces convendrán conmigo que educar es otra cosa; que tenemos que cambiar el concepto de educación. Educar vendría a ser como el intento, y eventualmente el logro, de transmitir y adquirir actitudes que encarnan la utopía de los derechos humanos. Será la modificación de las actitudes viejas, gracias a lo cual se vive más humanamente. Convendrán conmigo también que en esto inevitablemente habrá un poco de "manipulación". No en el sentido de una mala fe, o en el sentido de hacer algo por intereses espúreos, o de comunicar algo en que no creemos. Lo digo en el sentido de que si nos proponemos educar en derechos humanos, lo que nos diferencia de los que se proponen educar para el consumo, la competencia, el lucro, el interés personal... no es que ellos manipulen y nosotros no, que ellos sean algo así como la encarnación de Satanás y nosotros de Francisco de Asís, sino sencillamente que ambas "manipulaciones" tienen una dirección y un sentido absolutamente contrapuestos. Lo que importa es que asumamos el proceso educativo con la buena fe de que creemos en los derechos humanos como el referente esencial y primario. Lo que nos salva es que será siempre inútil predicar el valor de los derechos humanos siendo desleales a ellos: predicar la tolerancia siendo intolerantes, por ejemplo... Sólo esa buena fe nos salva de convertirnos en verdaderos mercenarios de la educación. Porque en este plano de la eficacia ninguna simulación, ninguna representación, por más profesional que sea, si es imperfecta logrará su

objetivo.

No es concebible un acto comunicativo, por más neutro que lo podamos presentar, que no implique la expresión profunda de nuestras actitudes y valores. La idea de justicia que tengamos ha de ser coherente con la que tengamos de delito, de ley, de varón y de mujer, etcétera. Les quiero decir que insuflar una actitud en el otro es algo más que añadirle al sujeto nuestra propia opinión valorativa acerca de algo o de alguien. Hacer asumir a otro una actitud es conmoverlo amplia y profundamente mediante la asunción en simpatía de todos los presupuestos y las implicancias de ellos que pertenecen al otro.

Pretender que se asuma una nueva actitud en el educando (o en el interlocutor) supone implicarse de tal manera y tiene tal montón de consecuencias para ambos que de alguna manera supone hacer una seria y profunda mutación en nuestra y en su concepción de la realidad. Es como un proceso de conversión porque conlleva la encarnación en el otro de mi axiología o jerarquía de valores. Y eso siempre conlleva una buena dosis de violencia porque supone desalojar la axiología preexistente que generalmente está profundamente enraizada en el corazón del otro. Por eso sólo se logra desde un fenomenal acto de amor. De lo contrario es como chocar con el muro...

Educar es eso, hacernos y convertir a los demás en vulnerables al amor. Transmitir actitudes sólo se puede hacer desde esa mutua vulnerabilidad, donde el amor se vive seriamente y naturalmente. Porque será inútil decir que no miento; habrá simplemente que decir la verdad, ser veraz; lo eficaz no será predicar la tolerancia, sino ser simplemente tolerante.

Como ven, he intentado decirles cuál es mi actual y parcial captación de la cuestión. Y esto después de tanta lucha y tanto polvo del largo camino del que estamos de vuelta de muchas cosas. Perdónenme que no les escriba el artículo que me pidieron ni les pueda hacer una reflexión más formal sobre su pregunta. No quiero caer otra vez en las tonterías que antes decía con facilidad o inconciencia, porque eran imposibles de practicar, eran pura retórica irónica. Me era fácil decir "ámense los unos a los otros".

Pero ¿cómo se podrá amar como resultado de un mandato o de una ley? Sería todo muy lindo y muy fácil si eso fuere practicable. Pero como la experiencia me dice que no lo es, entonces lo que diga es como una fenomenal cursilería. Y como son amigos, me evito caer en algo irritante por lo que tendría de hipocresía, de máscara y de autoengaño.

Lo que creo les quedará claro es que educar para los derechos humanos parece que nos obliga a reconocer que la cuestión no es simple, que es en sí misma un problemón y que tenemos que seguir buscándole la vuelta. No cuento (ni lo puedo pretender) con la posibilidad de encerrar todo este asunto en un programa pedagógico, ni mucho menos en un conjunto de recetas. Tengo, es verdad, una imagen del hombre nuevo y de la mujer nueva, que expresé en un escrito que ustedes conocen. Trato de aproximar a esas convicciones la abollada imagen que ustedes y tantos amigos pueden tener de mí. Quizás sea ese escrito lo que les puede servir mejor para la revista y lo que me dispensa de alargarme y que concluya aquí mi carta. Ojalá cada cual se meta en este noble baile con coraje, entusiasmo y seriedad, de acuerdo con su buen entender y su mejor corazón y buena fe.

Chau amigos, quizás la próxima me pidan algo más simple y tengan mejor suerte. Mientras tanto no se den por vencidos en intentar esto tan lindo, un abrazo.

Luis Pérez Aguirre

Educar para los derechos humanos es al revés.¹⁰

En el año 1993, Serpaj organizó un Encuentro Latinoamericano de "Experiencias y Estrategias en Formación Docente", en dicha instancia Luis Pérez Aguirre presentó una ponencia en la que recoje pensamientos que nos movilizan y nos dan pistas para hallar caminos que nos ayuden a hacer de nuestra tarea educativa una tarea más humana y comprometida éticamente. Algunos de los pensamientos expresados refuerzan la orientación y el aporte de otros escritos desarrollados anteriormente; por lo que hemos seleccionado de todos las secciones que trata, dos temas titulados: El principio sensibilidad: Pathos y Eros y Al final, el principio esperanza.

El principio sensibilidad: Pathos y Eros

Entonces la única manera de zafar a este embrollo del discurso, es remontándonos al origen de nuestra opción por la educación para los derechos humanos. Y nos encontramos con que ésta generalmente se inicia, como cuando se da a luz la vida humana, en un grito. "Un grito escuchado y sentido como en carne propia (...). La opción por los derechos humanos no nace de una teoría ni de una doctrina en particular. La misma Declaración Universal es producto de una larga y compleja madeja de gritos y "ayes" de millones de personas a lo largo y ancho del planeta y de la historia. Es respuesta a esos gritos. La legislación, la codificación, la concreción en pactos y protocolos, es posterior a esa instancia primordial del "escuchar" y "sentir" el grito del que se ha convertido en víctima, de quién ha sido despojado de su dignidad o de sus derechos.

Por eso será siempre un camino errado acercarse a la educación en derechos humanos desde una teoría o desde una doctrina. Para que el compromiso educativo sea estable y duradero, para que no se desoriente o se pierda por el camino (largo y arriesgado), deberá partir, no de una teoría, sino desde una experiencia, de un dolor ajeno sentido como propio (...). Si tenemos que buscar una expresión que sea anterior y que permita trascender toda posición religiosa, "neutral" o ideológica, una expresión que permita que la exterioridad irrumpa en nuestro mundo íntimo y nos movilice hacia una opción por la justicia y los derechos humanos, nos tenemos que remitir a la protopalabra, la exclamación o interjección de dolor, consecuencia inmediata del traumatismo sentido. El ¡ay! de dolor producido por un golpe, una herida, que indica de manera inmediata, no algo, sino a alguien. El que escucha el grito de dolor queda sobrecogido, porque el signo irrumpe en su mundo cotidiano e integrado, el sonido, el ruido casi, que permite vislumbrar la presencia ausente de alguien en el dolor.

Y del grito pasamos a la compasión. Una teoría, una doctrina, la misma Declaración Universal de los Derechos Humanos, difícilmente

¹⁰ Publicado en: *Educación y Derechos Humanos*. Año VI, N° 19, Serpaj, julio 1993.

podrán ser origen y canal de una vocación sostenida y desinteresada a favor del sufriente y del oprimido. Pero en la opción por los derechos humanos lo que pro-voca (*pro*=adelante, *vocare*=llamar, es decir: llamar desde adelante) a la movilización de nuestras energías amorosas, a la com-pasión, no es la teoría, ni la reflexión, sino la capacidad de oír el grito del sufriente y tener la sensibilidad de responder a él. El primer movimiento pasa entonces por la sensibilidad del "corazón", pesa en las entrañas, será una opción y una vocación entrañable.

Es necesario afirmar este principio de la sensibilidad, porque venimos, desde hace siglos, embarcados de una nefasta triple influencia cultural que nos desvió calamitosamente del corazón, de la opción y la vocación. El helenismo, la gnosis y el maniqueísmo nos atrofiaron la sensibilidad porque buscaron liberarnos de lo sensible para acceder a la contemplación del *eón Sôfia* (una sustancia eterna etérea). En los comienzos de nuestra cultura se puso el Logos griego como origen, y en los albores de la modernidad, el cogito cartesiano. Pero hoy ya nadie sostiene que la razón pueda explicarlo y abarcarlo todo. La razón ya ha dejado de ser el primero y el último momento de la existencia humana. Nuestra existencia está abierta hacia arriba y hacia debajo de la razón. Porque existe lo a-razional y lo i-razional. Pero abajo existe algo más antiguo, más profundo, más elemental y primitivo que la razón: la sensibilidad. Podemos decir que la experiencia humana base es el sentimiento. No es el *cogito, ergo sum* (pienso, luego existo), no es el Logos, sino el Pathos, la capacidad de ser afectado y de afectar: la afectividad... En esta convicción reside la base ontológica de la psicología profunda (Freud, Jung, Adler y sus discípulos) y debe residir también la base ontológica de la educación. La estructura última de la vida es el sentimiento y las expresiones que de ellos se derivan: el Eros, la pasión, la ternura (una de las palabras más bellas del idioma español, ni siquiera tiene traducción en el inglés o alemán), la solicitud, la compasión, el amor. Es el sentimiento entendido correctamente y en toda su dimensión, no sólo como noción de la psique, sino como "cualidad existencial", como estructuración óptica del ser humano.

Pero atención no estoy afirmando que el sen-

timiento (Pathos) y la "sensibilidad" se opongan al Logos (comprensión racional), sino que ellos son también una forma de conocimiento pero mucho más abarcante y profunda que la razón, porque la incluyen y la desbordan.

Esto lo expresó maravillosamente Pascal, a quien nadie podrá acusar de menospreciador de la razón y que fue uno de los creadores del cálculo de probabilidades y constructor de la máquina de calcular. Pues bien, Pascal llegó a afirmar que los primeros axiomas del pensamiento son intuitos por el corazón, y que es el corazón el que pone las premisas de todo posible conocimiento de lo real. Nos dice que el conocimiento por la vía del sentimiento (del Pathos) se asienta en la simpatía (el sentir con la realidad) y se canaliza por la empatía (sentir en, dentro de, identificado con la realidad sentida).

Estamos afirmando algo que para el educador es fundamental, que en el origen no está la razón, sino la pasión (Pathos y Eros). Y que la misma razón actúa movida, impulsada por el Eros que la habita. El educador no puede ignorar que el Pathos no es mera afectividad, no es mera pasividad que se siente afectada por la existencia propia o ajena, sino que es principalmente actividad, es un tomar la iniciativa de sentir e identificarse con esa realidad sentida. Y el Eros no supone un mero sentir, sino un con-sentir. No es una mera pasión, sino una compasión. No es un mero vivir, sino un con-vivir, simpatizar y entrar en comunión.

Otra vez nos topamos con la intuición de Paulo Freire, educar es comulgar con el otro, hacerlo con entusiasmo, con ardor, con creatividad que se sorprende, se maravilla y se abre a lo fascinante de lo nuevo que surge en esa relación. El educador no podrá olvidar que lo propio de la razón es dar claridad, ordenar y disciplinar la dirección del Eros. Pero nunca está sobre él. La trampa en que cayó nuestra cultura es la de haber cedido la primacía al Logos sobre el Eros, desembocando en mil cercenamientos de la creatividad y gastando mil formas represivas de vida. La consecuencia es que se sospeche profundamente del placer y del sentimiento, de las "razones" del corazón. Y entonces campea la frialdad de la "lógica", la falta de entusiasmo por cultivar y defender la vida, campea la muerte de la ternura. Esto, para el proceso educati-

vo es letal.

Una advertencia más para el educador. Si vamos directo al problema del corazón, en el que nos introdujo Pascal, es importante caer en la cuenta de que la ternura y la solicitud deben ser muy cuidadosamente distinguidas del craso "sentimentalismo". La actitud del sentimentalista es centrarse en la subjetividad, autocentrarse en su propio sentimiento que termina por celebrarse a sí mismo. Para el sentimentalista, todo empieza y termina en su sentimiento; por el contrario, la ternura y la solicitud suponen el claro descentramiento de la persona respecto a sí misma y se concentran en el objeto de su relación. Por eso la persona puede amar y sentir a la otra persona como otra, se puede dejar fascinar por ella, puede movilizar todas sus energías, hasta dar la vida si es necesario, por salvar a la persona objeto de su amor.

Al final, el principio esperanza.

Dicho todo esto no es difícil que nos embarque una pegajosa desesperanza. Parece tan lejano y difícil educar verdaderamente para los derechos humanos. ¿Qué nos hará despojarnos de esa desesperanza paralizante? Yo muchas veces me hago esta pregunta. Y no es fácil explicar totalmente lo que me hace seguir caminando esperanzado. Pienso que un gusto intenso (*supere*: sabor, sabiduría...) por la vida, unas enormes ganas de multiplicar el entramado de presencias vitales y amantes en mi corazón. Desde las más chiquitas, las de los niños sin familia que rodean mi vida cotidiana en donde habito, hasta las aparentemente más inanimadas, como una piedrita o una florcita que casi pasa desapercibida junto a mi zapato. Y mi esperanza es que no falte nadie ni nada en esa Tierra Nueva. Para llegar a eso debemos alimentar la llamita de la más pequeña de las virtudes: la esperanza.

La Tierra Nueva no llegará desde los racionalismos cartesianos, sino desde esa "necesaria ingenuidad buena —no la equivocada ingenuidad— sin la cual no somos buenos críticos. La crítica que se da sola sin una dosis de ingenuidad no funciona. Se transforma en racionalismo. Y hasta ya de cartesianismo" (P.Freire, 1992), vendrá de la pe-

queña esperanza.

Yo vine aquí a gritarles esa esperanza y a invitarles a seguir fuertes y constantes en esta hermosa lucha. No a esperar la Tierra Prometida y el Hombre Nuevo pasivos y sentados como inermes contemplativos, sino a esperarlos luchando, sabiendo esperar mientras luchan.

Nuestra comprensión de la educación para los derechos humanos implica en este fin de siglo, que es también fin del milenio, una profunda revisión de nuestras convicciones, de los derechos humanos, y de nuestra comprensión de la vida, del mundo, de los hombres y de las mujeres, de nuestra relación con la naturaleza, con los minerales, con los mares, con los animales, con los pájaros y los cielos. Les dejo, como reflexión y síntesis final, unas hermosas palabras del gran educador brasileño Paulo Freire: "*Si me preguntan: Paulo ¿qué eres tú?, diría soy yo y este árbol que está frente a mí.*" La ética actual no puede contestar esta relación, no la resuelve.

Hay que crear una nueva ética y entonces un nuevo derecho. Porque si es un crimen cortar un árbol sin justificar científicamente que está enfermo, es mucho, mucho más crimen matar hombres, mujeres y niños. Esto es, para mí, en último análisis, poner a la existencia a la altura de la vida, es volver a aquello de donde jamás deberíamos haber salido. Es volver a la posibilidad y a la efectividad del amor. Pero no de un amor edulcorado, un amor de sacristía, de capilla. Sino, por el contrario, volver como diría el poeta brasileño que vivió tanto en Chile, Tiago de Mello, a un "amor armado", no de metralleta, sino por el contrario, un amor que tiene tal disponibilidad de amar que se arma de fraternidad, de comprensión. Quiero, mis amigos y amigas "sugerir" esta pelea, como un educador y por lo tanto como un político, como un militante. No como un puro pensador abstracto, sino como un hacedor concreto del quehacer educativo (...) Por todo lo que hice y por todo lo que no pude hacer, yo vine aquí a gritar mi esperanza por la vida, y mi deseo de vivir y de pelear para que la vida se haga mejor cada vez para el pueblo, para hombres y mujeres del mundo, para las plantas, mares, pájaros, animales... que la vida grite alto y pueda decir a la existencia ¡agradece que naciste de mí!

El sentido de la vida es hacer cosas que transformen.

Entrevista a Mario Costa, Coordinador Nacional de SERPAJ.

Una tardecita de marzo, nos reunimos con el compañero para que nos contara sus recuerdos y las vivencias compartidas junto a Perico.

Resultó una tarea harto difícil el lograr que parara de hablar, no sólo por ser afecto a la charla, sino también por el cúmulo de gratas experiencias vividas y el cariño profesado a su memoria.

Te agradecemos Mario, por tan amena velada, y por la calidez de tu relato.

Mario, ¿cómo es que conocés a Perico?

Conocí a Perico cuando vuelve en el año 1970 de Canadá, completados sus estudios de Teología, para ordenarse como sacerdote, acá, en el Uruguay. Ese es el primer contacto. En ese momento había un grupo de Jesuitas más jóvenes que el resto, que rondaban los 30 años y vivían en una casa, (los Jesuitas suelen vivir en comunidades, en grupos de 3, 4 o 6 personas) en un lugar llamado Comunidad Cabré (cada comunidad tiene un nombre) situada en la calle Soriano esquina Ejido en Montevideo. En esa casa vivían y desarrollaban actividades con alumnos del Colegio Seminario; llevaban en conjunto el asesoramiento del

movimiento de jóvenes llamado "Castores" del cual en ese momento yo formaba parte. Este movimiento vincula a estudiantes que en tiempo libre, mediante una dinámica de trabajo manual directo, ayudan a construir la vivienda de familias pobres, complementando esta acción con una reflexión sobre la misma. Se trata, con total intencionalidad, de una tarea de sensibilización social de la muchachada, de jóvenes provenientes de familias de clase media o alta, que mediante este método toman contacto con situaciones de pobreza que existen en su país.

De alguna manera esta es la apuesta de los Jesuitas, en este caso, de ofrecer una formación académica formal, de buen nivel, - ellos hablan de la excelencia académica, y muchas veces lo consiguen - complementada con una sensibilización social. Ese es el marco de la propuesta pedagógica. La forma de poner en práctica esa actividad no formal, en Uruguay, está representada con el movimiento "Castores".

En ese contexto es que llega Perico a Uruguay y se integra al trabajo conjuntamente con otros que ya estaban participando en esa actividad; ese es entonces, mi primer contacto.



Leonardo y Perico.

Trabajamos juntos en el método de campamentos de trabajo, cuando se creó MEVIR (Movimiento Pro Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural en el Uruguay). Yo formé parte del primer plan de MEVIR. Trabajé con este movimiento en quince lugares diferentes, hasta que en el año 1971, siendo el presidente de la Comisión Honoraria el Dr. Alberto Gallinal, se nos acusó de comunistas, por lo tanto se nos prohibió continuar participando. MEVIR es una creación uruguaya bien interesante que consiste en recaudar dinero de las ventas agrarias, tanto de ganado como de granos, mediante un porcentaje menor, que en el gran volumen se convierte en una cifra importante que es destina-

da a construir viviendas rurales. Para administrar esta recaudación hay una comisión honoraria que en ese entonces era presidida, como dije anteriormente por Gallinal, quien había sido candidato a la presidencia de la República por el Partido Nacional (y nos acusó de hacer política con "gurises" de 16 o 18 años). A partir de esa acusación se nos prohíbe salir a los siete lugares del país a los cuales estaba planificado (en las vacaciones de setiembre de 1971), aportar horas solidarias para construir viviendas.

En ese entonces estaba naciendo FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua), entonces trasladamos nuestro trabajo a Cooperativas de Vivienda en Montevideo, fundamentalmente.

Yo trabajé 3 años en una de textiles: COVIMT 2.

Perico se vinculó al grupo de asesores y ya desde ese momento, su veta de educador le lleva a proyectar la idea de cómo reproducir el movimiento, es decir cómo ir formando a los más jóvenes. Es así que inventó el grupo de los "Baqueanos" (Baqueano era el líder -en versión criolla-, de los más chicos). Se dirigía a alumnos de 1º y 2º año de liceo, una invitación al comenzar Secundaria, a "empezar a romperse las manos por los otros"; ese era el planteo. Hizo un "Manual del Baqueano", creó la "EBA", Escuela de Baqueanos. Yo era docente de la EBA. Formábamos a los Baqueanos para que a su vez, formaran a los Horneritos quienes eran los pre-Castores. Así se



Mirian, Mónica, Verónica, Cecilia, Mariónela, Brian, Omar, Luisa, Isabel.

armó toda la estructura que hasta hoy sigue vigente y funcionando.

Durante la coyuntura muy conflictiva del país, años 1971, 1972, poco antes del golpe de estado, es apresado un compañero sacerdote: Román Lezama. Allanan la casa de los curas varias veces; en una de ellas los llevan a todos presos, principalmente a los jóvenes. La situación política nacional e internacional se va complicando cada vez más, en setiembre de 1973 viene el golpe de estado en Chile.

Perico arma un audiovisual (en aquella época se trabajaba mucho con diapositivas) que es un fotomontaje increíble con música y textos, con una tarea de concientización muy marcada. Recuerdo aquellos carruseltes de 120 fotos; un excelente trabajo contándonos su visión sobre el golpe de Chile.

Yo reconozco allí, ya en el año 1973, las raíces de SERPAI, porque aborda los temas de la represión, los fusilamien-

tos, todo lo que hoy, treinta años después, conocemos con el nombre de "Plan Cóndor".

Ese audiovisual le trajo aparejado muchos conflictos. Lo detuvieron como responsable, y como producto de haber difundido cosas peligrosas.

Avanzo en el tiempo y en el año 1974, siendo Perico el rector de la casa de los jesuitas, es nombrado como uno de los cinco integrantes de la consulta del Provincial Carlos Meharu, cargo de responsabilidad muy marcada en la orden. Entonces, -cito esto para entender que en el año 1974 la dictadura ya estaba instalada y Perico tenía plena conciencia de que lo sería para rato- de esa comunidad Cabré de curas jóvenes, surge la idea de hacer un hogar de "gurises" que es lo que hasta el día de hoy es La Huella. Éste sería un lugar donde se ratificó la solidaridad sin mucha explicación, de una forma muy cotidiana, y se transformara en una herramienta de sensibilización, esto es de politización al final, sobre

todo de universitarios. Estaba claro que la represión impedía todo tipo de actividad política, todo tipo de reunión, pero los militares nunca supieron tratar bien el tema de la Iglesia, entonces manejando muy bien eso, se instrumentó el plan que culmina con el nacimiento de La Huella en el año 1975.

Durante todo ese proceso estoy a su lado, siempre, lo cual significa que en mi vida gravitó de una manera muy fuerte, muy significativa porque de alguna manera fue un referente. Él estaba ahí, o sea que me importaron mucho sus opiniones, tanto así que las fui adoptando, desde la escuela de Baqueanos allá en 1973 hasta la decisión de ir a vivir a La Huella.

En el inicio de este proyecto vamos un grupo de jóvenes con otro compañero cura. Más tarde, Perico deja de ser Rector de la casa de los Jesuitas y se va a vivir al hogar. Durante este lapso marca un compromiso de visita semanal, trasladándose en bicimoto desde Montevideo hasta Las Piedras los días viernes, para jugar con los "gurises". Estamos hablando de un Perico de treinta y cinco años, aquel cura joven al que los niños esperaban con mucha ansiedad para tomar la merienda y divertirse.

La raíz de La Huella tiene que ver con él, con su decisión política, más allá de que no fuese a vivir allí desde un primer momento, puesto que siempre mantuvo el vínculo.

La Huella se pensó inicialmente como un lugar donde

viviesen un adulto cura y dos o tres muchachos varones. Salimos a buscar lugares donde instalar el hogar y habíamos logrado conseguir un ranchito de barro en la ciudad de Progreso. Pensábamos llevar seis u ocho niñitos que estuviesen en situación de calle, a vivir juntos; ese fue el planteo inicial; de hecho posteriormente donaron una enorme estancia vieja.

En mi caso particular yo no tenía pensado irme a vivir desde el vamos porque tenía miras de casarme. Nosotros nos casamos bastante jóvenes -22 años-. Mi compañera iba los fines de semana desde que comenzó a funcionar el hogar; ella arreglaba la ropa de los "gurises", les cocinaba, se involucró mucho mientras yo andaba más metido en otras cosas con Perico acá en Montevideo.

Fue en ese contexto que nos vino una propuesta de un cura, puesto que nos íbamos a casar por qué no probábamos la idea de vivir allí. Esto se basaba en el argumento de que los niños vieran de cerca una pareja funcionando porque hasta el momento los adultos que se ocupaban de ellos eran todos solteros. Nos pareció que valía la pena probarlo; nos instalamos y tan así fue que la prueba duró 10 años. Nuestras dos hijas mayores nacieron en La Huella y cuando fue a nacer la tercera quien ahora tiene dieciséis años, salimos del hogar a vivir a la ciudad de Las Piedras. Tomamos distancia para atender un poco más a nuestro núcleo. La teoría era que ya habíamos cumplido una etapa y que era bueno salir. A los

tres meses teníamos ocho "gurises" viviendo en casa. Se va dando así la vida...

Cuando Perico fue a La Huella compartimos muchos años juntos de vida cotidiana, de educación. Así armamos una parte productiva. A veces salíamos con un carro con caballos a llevar leche (en ese sentido él no tenía problema, jugábamos a los gauchos). Creo que es muy fuerte lo acumulado de un individuo con una gran capacidad intelectual, con una enorme conciencia política. Durante estos días he tenido que manifestarlo en público; creo que era un hombre que científicamente buscó las causas de la injusticia, es decir que no se sumió en la ingenuidad que implica el sostener que «siempre hubo ricos y pobres», «que así es el mundo y no lo podemos remediar». Ese fatalismo que es muy común, y lo es en religiosos que optan por posturas paternalistas que atienden a la consecuencia y no a la causa. Yo creo que él hace un aporte realmente sustancial en ese aspecto y lo importante es que lo haga desde su rol de cura porque hay otros de sus pares que hacen lo contrario o por lo menos algo muy distinto.

Creo también que ahí, desde La Huella, fue madurando su ser político, la dictadura de alguna manera lo fue provocando. Allá por 1981, en plena oscuridad de la dictadura, imaginamos celebrar una Pascua en La Huella que iba a serlo de una forma bastante revolucionaria. Íbamos a juntar varios



Sara Medeiros, Mario Costa, Perico, Victoria Terra, Ignacio Segura en la Embajada de Francia en oportunidad de la entrega del Premio Legión de Honor.

miles de jóvenes que se reunirían en torno a fogones, con el significado cristiano de velar, pasar la noche en vela. Esta idea tenía una fuerte connotación política que aludía a la liberación. Esta celebración fue censurada por los obispos, se prohibió su realización y comenzaron a asomarse elementos fuertes de enfrentamiento.

Posteriormente surgen desde La Huella, simultáneamente dos emprendimientos: la invitación a formar SERPAJ y conjuntamente con su amigo de toda la vida, Marcos Carámbula, el hacer una revista que se llamó "La Plaza". Con Marcos, médico, no cristiano, se entendían perfectamente; a través de los actos, no por las bases filosóficas. Esa revista fue un órgano de comunicación muy importante en Montevideo y los alrededores, puesto que allí se denunciaba. Se las ingeniaron para vivir un tiempo hasta que se las clausuraron. Es ahí donde aparece una faceta más pública de Perico: en todo lo que significó el armar esa revista que

comienza muy pequeñita y termina saliendo al público con miles de ejemplares y siendo el órgano antidictadura.

De hecho mientras yo viví en La Huella, que fue hasta 1985, (SERPAJ había comenzado a funcionar en 1981), conocí el funcionamiento pero no participaba directamente; era un criterio de seguridad. No se sabía que iba a pasar con SERPAJ y Perico no quería que nos metiéramos por miedo a represalias, había amenazas...

Después de la muerte de monseñor Romero en El Salvador, en el segundo aniversario de su muerte, Perico celebró una misa en la Catedral de Montevideo a la que concurrieron muchos curas, alrededor de veinte. Hizo la homilía recordando la vida de Romero, pero muy bien hecha, con un paralelismo que entre líneas denunciaba también la situación de Uruguay. Tanto fue así que Alen Castro, que era "el tira" dedicado a la Iglesia lo llamó al otro día a La Huella para amenazarlo. Esa homilía en la Catedral es un hecho muy tras-

cendente en su vida no sólo por lo que dijo sino por cómo lo dijo. Su mensaje dio fuerza a mucha gente, la iglesia estaba repleta.

Este hecho no lo hizo como SERPAJ, lo hizo como si mismo, como Perico. Yo que lo conocía bastante bien, me di cuenta, esa noche de abril, que él estaba muy tenso, todo el día estuvo muy tenso. Me dijo que iba a dar una misa pero no dio mucha importancia y yo sentí que allí teníamos que estar. Vinimos todos los de la Huella con él y mi duda era si a la salida no quedábamos todos presos. De hecho lo amenazaron pero no pasó nada más.

Así es que se va armando el ser más político: entre la revista, la homilía, la formación de SERPAJ, se va descubriendo como una potencialidad de hablar a cierta gente a la que le interesaba su visión.

Otro capítulo relevante de su visión política lo constituyó el ayuno en agosto del 1983. Fueron tres los ayunantes: el sacerdote Jorge Osorio, el pastor metodista Ademar Olivera y Perico. La medida se apoyaba en el planteo de lograr obtener de la dictadura, un gesto de inflexión, una señal que anunciara su fin. Es así que comienzan el ayuno que se interrumpiría sólo si los militares fuesen capaces de una señal, que podría haber sido convocatoria a elecciones o algo similar. En todo ese proceso del ayuno que implica una técnica específica y con un constante seguimiento, -se planifica cómo se entra y cómo se sale de

él dadas las consecuencias para el organismo-, el médico de cabecera fue Marcos Carámbula. El ayuno se llevó a cabo en el local inicial de SERPAJ, en la calle Gral. Flores 4050, en un espacio que brindó el colegio de religiosas, con plena conciencia de que esto les traería aparejado un sinnúmero de contratiempos.

Al comienzo había "tiras", vestidos de particular que instalados en la puerta del local, registraban los nombres de quienes entrábamos, para asustar. Otra serie de represalias fueron tomadas: cortar el teléfono, la luz, etc.

Existía por aquel entonces un semanario que salía a la calle de forma intermitente porque al pasar por la censura, muchas veces lo cerraban. Un cierto día se corrió la voz de que "en algún lugar de Montevideo, había un grupo de gente haciendo ayuno" y ellos lo publicaron. Esto estaba dicho a medias pero al pasar por la censura militar, ésta dijo: "esto no puede ir" y el diario salió sin un borde de la hoja, hecho curioso que se divulgó por todos lados y surtió el gran efecto de propiciar en la gente la curiosidad y la necesidad de saber detalles de lo que estaba sucediendo.

El ayuno llega a su punto álgido cuando el 25 de agosto de 1983, invitan a la población, a que quienes quieran acompañarlos, se expresen desde sus hogares, apagando las luces y golpeando cacerolas.

Nadie sabía de antemano qué respuesta iba a tener esa convocatoria. Fue increíble; Montevideo prácticamente se

apagó toda.

El objetivo trazado de conmover a la dictadura fue logrado porque entre otras cosas que ocurrieron durante esos días, Pérez Esquivel, premio Nobel de la paz, viene a ver a Perico y el Goyo Álvarez lo declara persona "no grata", (esto sirve a modo de ubicar en esa escena los personajes) pero es muy bueno que esto haya ocurrido porque todo el mundo se enteró lo que este señor era capaz de hacer con una persona de la talla de Adolfo.

Agosto de 1983 es un antecedente de lo que ocurrió posteriormente en el mes de noviembre con aquel grandioso acto del Obelisco.

Hay un ser político, no partidario, que se preocupa solidariamente por la vida del país y que otros políticos pertenecientes muy claramente a determinadas filas partidarias no reconocen porque no tiraba agua para su molino. La figura política existe; en esa época en La Huella hay un tráfico importante de figuras políticas de todos los partidos que iban a buscar información. Perico en ese momento comienza una activa vida pública internacional. El gobierno francés, por ejemplo lo protege, lo condecora con la Legión de Honor, distinción que usa para figuras notables y que implica que quien es distinguido, se convierte en ciudadano francés. En buen romance es un mensaje a la dictadura de "estamos atentos a cualquier cosa que a esta persona eventualmente le suceda". Otros gobiernos latinoamericanos co-

mienzan a invitarlo o podemos decir que también él se las ingenia para ser invitado, siendo esto una estrategia para ir luchando por la salida democrática. Es decir que en este período hay una clara emergencia de él en la arena política. Yo creo que eso marca fuertemente una faceta. A la salida de la dictadura tuvo ofertas de candidaturas a cargos políticos, que rechazó porque tenía bien claro que eso no le interesaba.

Esto nos lleva a fines de la década del 80, donde él trabaja mucho acá, en SERPAJ. Hizo de SERPAJ una de sus bases y tuvo una alta presencia; recibía gente, familiares, era como un buzón donde se volcaban denuncias, pedidos, etc.

No quiero dejar de señalar la gravitación muy importante que tuvo su figura en el voto verde; se catapultó al constituir la Comisión Nacional Pro Referendum.

Me parece que es clara esta faceta de su persona.

*¿Por qué no hubo represalias de parte de la dictadura contra su persona?
¿Por pertenecer a la iglesia, por ser cura?*

Su vida se hizo pública a partir del 80 y los militares nunca supieron manejar el tema de la Iglesia, "metían la pata". Él manejaba muy bien esa ventaja y cuando salía fuera del país al volver, los "milicos" lo estaban esperando para interrogarlo, y cuando le preguntaban: "¿Dónde estuvo?" él decía: "Estuve con el presidente de Ecuador, fui a su casa, y él sabe que estoy acá con Uds., tengo que hablarle luego para avisarle que

llegué bien...”

Se defiende muy bien escribiendo, mejor que hablando, aunque no era ninguno “del montón” en esto, pero la visión primaria es la de una persona más bien apocada, pero era porque no le gustaba hacer mucho “ruido”.

Era muy respetado; su mamá dijo: “en estos días son todos amigos”; se refería a aquellos que lloran lágrimas de cocodrilo y que siempre lo combatieron, pues no lo querían. Las cosas que él hacía y decía molestaban a muchos. A muchos curas, políticos, no políticos, etc., lo veían como un enemigo y tenían razón, por eso yo creo que sus aportes los hace a través de una vida muy coherente. De alguna manera, su forma de vida tiene que ver con lo que él decía; hay una correspondencia: la opción de rico a pobre, -que no sé si es un valor-, es una opción, lo inverso es lo más común. No estoy haciendo aquí un juicio de valor; lo que hago es ver el hecho, el dato es ese.

No era fácil de moverlo; ni aún ofreciéndole poder. De estas tuvo muchas ofertas y a su vez debemos pensar en los costos que le trajo aparejados su opción porque ser parte de la congregación le implicó un sinnúmero de conflictos, líos, censuras y lo recíproco ocurrió a los jesuitas. O sea que no es un individuo apacible, manejable, “un corderito”; es una persona que tiene una alta autoestima, requisito básico para hacer lo que hizo, mucha fe en sí mismo, saberse a veces solo y sin embargo tirar para adelan-

te, a pesar de las coacciones de los medios de comunicación y de sectores de la Iglesia que le “tiran piedras”.

Perico resultaba ser un poco “indomable”, le costaba el encuadre en ciertos códigos, pero también me planteo ¿quién no se manifestaría así si permanentemente censuran lo que escribís?. Si bien al hacer su opción él aceptó las reglas de juego, éstas fueron pesadas. El último en censurarlo fue Cottugno, por eso resulta paradójica la situación de integrar ambos la Comisión para la Paz.

¿Qué enseñanzas, qué caminos a seguir considerás tú que Perico dejó?

Mi vida la marcó su labor desde su invitación para ir a La Huella, y nuestra libre elección de aceptarla respondiendo a una opción de un estilo de trabajo para la sociedad. Una forma de solidaridad con la sociedad, por eso cuando me lo propone me parece que vale la pena, formar a los Baqueanos, vivir con los “gurises” en el hogar.

Entiendo que el mensaje que él me planteó, que nos planteó a varios, a mí me gustó, yo adopté todo ese planteo y como testimonio personal mi vida aún es eso, ese intento.

Yo creo que como todo ser humano se planteó su búsqueda de felicidad y en ese camino hizo opciones fuertes como por ejemplo la de dejar el mundo rico del cual venía. Perico hablaba perfectamente francés e inglés porque en su hogar se practicaban fluidamente; dejó

la riqueza de la familia; tuvo la oportunidad de elegir un estilo de vida que su familia tenía y que sus 7 hermanos restantes adoptaron. Desde su inteligencia, que era notoria, elige una opción distinta buscando la felicidad, trabajando en una forma no ingenua por la justicia. Esa es su historia. Esto lo expresó de muchas maneras y a mí me convenció; después cada uno con sus características lo ajusta a su historia; es decir, yo me reconozco trabajando con los “gurises”, me reconozco en las viviendas, (MEVIR, FUCVAM), me reconozco en La Huella y me reconozco acá, en SERPAJ.

¿Qué características de Perico te atrajeron?

A mí siempre me llamó la atención su sagacidad, el tipo de planteos, los aportes que él hacía. No siempre coincidí, a lo largo de estos 30 años, pero las discrepancias eran entre seres adultos. Tuvimos la suerte de discrepar sin poner en riesgo nuestra relación.

Tenía cualidades muy atractivas, era muy seductor en sus planteos y me llevó a imitar sus formas de vidas, no elegí la opción religiosa porque no me daba por ahí, me parecía más interesante lo otro, lo pensé varias veces, particularmente a los 20 años. Esa búsqueda constante de las causas de las injusticias conjuntamente con una enorme capacidad para denunciarlas.

¿Sentís que hay alguna de sus líneas de trabajo que quedaron sueltas y que tú por

ejemplo retomarías?

Yo creo que cada uno es distinto; cada quien tiene su talento, sus cualidades distintas.

Pienso que lo que vale de su mensaje es, -"vale lo que yo he valido", es una actitud frente a la vida. Perico había llevado a La Huella un cartelito que así dice: "Pa' qué es la vida sino pa' darla". Es el lema que él adoptó.

Sintetiza esta idea su actitud de vida; su opción de búsqueda de la felicidad en el servicio como una de las claves.

Entonces yo que tengo una admiración por su persona, por sus convicciones, por sus valores, no me quiero transformar en Perico, porque no me interesa, no es esa la clave. Sí hay que "pescar" la esencia, es decir, no es problema de hacer envases y ahora poner-

me a estudiar francés e inglés para parecérmelo. Yo creo que valoro mucho esa no-ingenuidad, para mí es una de las ideas principales. Y lo es también para los otros porque de alguna manera esa actitud acusa al resto, esa actitud trae conflictos, escarbar en las causas de la injusticia trae líos: optás por estar de acuerdo y te hacés el idiota o estás en contra y trae problemas, sobre todo políticos; pasás a ser un tipo peligroso. No es ya un problema de matices, pasa a ser un peligro porque sos una persona que genera conciencia, un tipo que aporta elementos en contra de una situación establecida. Yo creo que esa es una de las claves y me parece sumamente atractiva.

Después creo que todo el trabajo social, el que hizo con los familiares de desaparecidos,

con los "gurises" de la calle, con las prostitutas, ilustran bien sus opciones por los sectores más carenciados, los más marginados en todos los planos. Yo nunca trabajé con prostitutas porque no me sale, ni tampoco me lo propongo, mi problema no es copiar el ejemplo, pero me parece sí importante en la medida que valoro su vida, valoro sus opciones, a mí me comprometo, pero no un compromiso para quedar bien con alguien. El asunto es conmigo mismo; considero que es correcta la opción que tomamos, son correctas las decisiones que asumimos. Sé que eso trae problemas y como tales los he ido asumiendo. Mi opción no es ni la más fácil ni la más simple, sino que es tener sentido de vida, y el sentido de la vida es hacer cosas que transformen.

El siempre estaba con una sonrisa para todo el mundo

El equipo de Educación salió hacia La Huella con el entusiasmo y la alegría de encontrarse con los jóvenes, muchachas y muchachos ya, integrantes de una gran familia junto a Perico, Sara y otras lindas personas que relizaron y se realizan en esta opción.

No es fácil transmitir la paz y la frescura que nos regalaron, la auténtica bienvenida que inundaba de confianza en el cálido ambiente libre de Las Piedras.

Agradecemos estas vivencias y los tiempos que nos dedicaron.

Conversamos mucho ruto y como no podía ser de otra forma, nos despidieron guitarra en mano. Así nomás, sencillamente y en rueda, entre los cantos, los recuerdos y las emociones honramos la vida.



Vanesa, Fátima, Matilde, Victoria, Soledad, Leonardo, Ana (integrante de Serpaj). La casa de Perico.

¿ En qué momentos veían a Perico ?

Matilde, 12 años- Yo nací acá, Perico ya estaba.

Soledad, 14 años - Cuando no estaba de viaje, cuando hacía la distribución. Cuando llegaba de los viajes íbamos a comer chocolate a la casa.

Marianela, 17 años - Yo nací acá, cumplimos el mismo

día con Perico. Desde chica festejábamos juntos el cumpleaños. El domingo pasado lo festejamos acá en la casa. Vinieron muchos niños.

¿ Qué es la distribución?

Soledad- Es estar en la casa con nosotros.

Sara- Nosotros distribuimos los días entre los adultos, "hoy te toca a vos, mañana a

mí". Es una forma de estar encargado. Es un nombre estafalario que quedó como algo de la casa. La tarde que Perico estaba encargado era clásico el video, mirar películas.

Soledad- Y de mañana los domingos si nos portábamos bien, nos llevaba al supermercado y nos dejaba gastar siete pesos a cada uno. Nosotros a veces le gastábamos más. Entonces nos dejaba gastar un peso más y nos decía "bueno, está bien, está bien". Se pasaba riendo.

Marianela- Perico acá hacía de todo. A veces era como el electricista, tenía un cajón lleno de enchufes y eso, y siempre que se rompía algo de cables y ahí iba Peri a arreglarlo. Y la televisión.

Sara- Nosotros rompíamos y él arreglaba.

Soledad- Pero arreglaba de

todo, un banco igual arreglaba.

Marianela- Siempre se sentaba en el banco rojo y ahí íbamos todos y nos peleaba. Yo nunca lo peleaba, él siempre me decía, "hay María, vos sos la única que no me pelea".

Soledad- A mí me decía lo mismo.

Marianela- Para mí que a todos nos decía lo mismo. "Vos sos mi favorita porque nunca me pelea". Yo decía: sí, Perico, a cuántos se lo dirás.

Fátima, 13 años- A mí siempre me decía que yo era una peleadora. Yo vine acá cuando tenía cuatro años. Perico me fue a buscar. Yo estaba con una cuidadora de Ina-me con mi hermanita.

Sara- Ellas son dos hermanas que están viviendo acá y dos hermanos que vienen siempre de visita.

Fátima, ¿Perico te peleaba?

Matilde- No con las manos sino con las palabras.

Fátima- Claro.

Soledad- Y se reía y cuando te peleaba, te peleaba así bromeando. Y te decía uuuh, aaaah, eeeeh.

Siempre se reía, nunca lo vi serio. Cuando ibas a su casita a visitarlo y entrabas y estaba mirando el informativo, estaba serio. No le gustaba que fuéramos a esa hora.

Vanesa, 14 años- Lo que a mí me gustaba es el timbre que tiene como una música de navidad o una cosa así. Ibas, tocabas el timbre y él enseguida hacía así: eeeh.

Marianela- Nadie lo puede reproducir.

Vanesa- Nadie puede, pero una cosa así. Llegabas y estaba delante de la computadora y empezaba eeeh.

En realidad yo llegué acá y él ya estaba. Me faltaba poco para cumplir los dos años. Él fue una de las personas que me recibió. Él formaba un grupo con Sara y otros muchachos mayores que ahora ya no están en la Huella.

Marianela- En la mayoría de los casos era Perico el que iba a buscar a los chiquilines. Le encantaba eso.

¿Qué hacían con Perico?

Soledad- A él le tocaba distribución los sábados y los domingos cuando no estaba de viaje. Yo me acuerdo que los domingos cuando estábamos mirando video y a mí no me gustaba el video, él se sentaba ahí en el salón de comer y se ponía a hacerme dibujitos, a enseñarme chistes.

Marianela- Los dibujitos de los mejicanos. Entonces empezaba, y ¿qué es esto?

Fátima- Otro juego de Perico era el de la plumita.

Marianela- Es verdad, te pasaba por la cara una plumita y tenías que aguantar y no reírte.

Matilde- Y él todo serito cuando se lo hacíamos a él.

Soledad- Sí, él todo serio.

Leonardo, 18 años- Yo vivo acá desde los cuatro años. Cuando yo era chiquito, Perico me llevaba en el hombro para todos lados. Él era todo cuento, nos contaba qué hacía en los viajes, a dónde iba.

Soledad- Pero a él no le gustaba viajar mucho.

Marianela- Él siempre llegaba y lo esperaban con un cartelito, lo llevaban a un hotel o a la reunión. No era muy divertido, mucho no le gustaba. Te



Perico,
Matilde,
Isabel,
Sara.

contaba cuando le preguntabas.

Leonardo- Llegaba y decía que suerte que no viajó más por ahora.

Mabel, 14 años- Yo estoy acá desde los cuatro años. Yo recuerdo cuando salíamos a pasear en bicicleta con él.

Marianela- Cuando nos llevaba al río ¿se acuerdan?

Mabel- Sí al río Santa Lucía.

Leonardo- Qué experiencia.

Victoria- Y si no a Portezuelo.

Matilde- Ibamos como veinte en la camioneta suzuki.

Victoria, (es hermana de Fátima), 15 años- Nos contaba cuentos que nunca los terminaba.

Soledad- Sí, nos contaba había una vez unas nenitas que se llamaban y ponía el nombre de nosotras.

Fátima- No, se llamaban Gurmecinda y Cunegunda.

Soledad- Sí a veces hacía eso.

Marianela- Nos hacía cuentos de sus campamentos de cuando era chico en la Laguna Negra. Eran cuentos de monstruos.

Vanesa- Todos los sábados nos hacía una historia. Al siguiente sábado le preguntábamos y no se acordaba y en-

tonces empezaba con otra.

Marianela- Yo me acuerdo una vez que Peri me dijo que escribiera una historia, que hiciera un cuento con eso. Él decía, "cuando sea más viejito lo voy a escribir y le voy a contar estos cuentos abajo del peral a mi nietos".

¿ Ustedes le decían Peri?

Leonardo- O Tato o papá. Él rezongaba.

Marianela. Es verdad, por las tasas.

Leonardo- Ahí va, por los vasos.

Victoria- Por ejemplo para tomar la merienda, se toma en la cocina o sentado. No se puede ir a la tele porque si no dicen "yo después lavo la tasa y la dejan ahí". Por eso se encerraba, porque quedaba toda la tarde ahí.

Marianela- Las penitencias que dejaba eran o mirando todo el día la pared, porque él se olvidaba, él te decía por un rato, pero él se olvidaba; o encerrado en el cuarto, o si no no comer de noche. A veces dejaba sin comer de noche.

Victoria- A los varones, a los varones era automático eso.

Marianela- Siempre te repetía las anécdotas. Cuando te iba a contar alguna historia, después de tanto tiempo la repetía. Nos juntaba en el banco rojo y nos contaba las anécdotas. Nosotros le hacíamos pregun-

tas de cuando había subido alguna montaña o algo así. Después jugábamos con los cronómetros. Él nos tomaba el tiempo porque siempre tenía un reloj distinto. Cuando alguien le regalaba un reloj a él, después él regalaba el que tenía. Entonces con el cronómetro del reloj tomaba medidas de carrera corriendo o en bicicleta. Por lo general era en bicicleta.

Matilde- Yo es lo único que me acuerdo. Eramos como veinte jugando carrera y ganaron Juan y Marito. Se ganaron una medallita.

Soledad- Jugábamos a unos dos tres, coronita es. A la bruja de los colores.

Marianela- Había un juego que siempre hacíamos en mi cumpleaños.

Soledad. Ya sé cual era. Poníamos la pelota en el medio y decían un color o un número y tenías que salir corriendo y agarrar la pelota.

Marianela. Como cumplíamos el mismo día el siempre me decía, "ah vos me robas la torta". Y cuando éramos chicos animaba los cumpleaños con otros gurises.

En mi cumpleaños de quince, él estaba de viaje, volvió justo al otro día. Agarré y me volví a poner el vestido y nos pusimos a bailar el vals. Ya habíamos hecho una misa antes de que se fuera.

Leonardo- Hacía una leche riquísima, con mucha cocoa y con refuerzos de dulce

de membrillo.

¿Qué sienten que aprendieron con Perico?

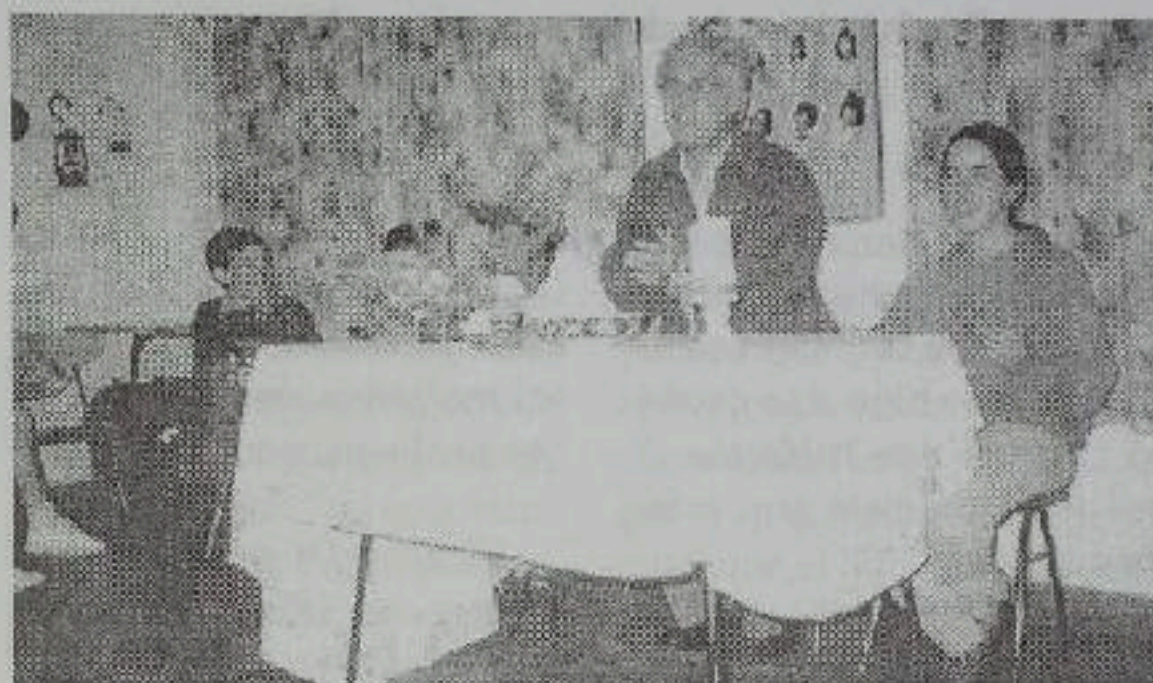
Soledad- El estar siempre alegres. Él estaba siempre con una sonrisa para todo el mundo.

Marianela- Yo nací acá, entonces nací mamando todas esas cosas del servicio y de hacer cosas para dar. Para mí fue muy importante ese ejemplo. Es el ejemplo de todos los mayores aquí, todos lo recibimos de distinta forma. Mi idea es ser misionera después. La parte de la lucha por los derechos humanos, ahora estamos haciendo muchas cosas por los nenes del barrio. Son cosas chiquitas, bah en realidad pueden ser cosas muy grandes. Peri luchaba contra los que movían los hilos en realidad, porque acá hacés algo pero...

El ejemplo es este, la biblia dice: le podés dar de comer un día a una persona, darle un pescado; pero es mejor si le enseñás a pescar. Yo estoy acá para eso, el sentido de mi vida es para eso. Lo aprendí de él y de todos los adultos de la casa.

Sara- Marianela tiene una vocación bastante fuerte de servicio. Ella lo saca también de su madre que también era luchadora, maestra, siempre estaba en las manifestaciones.

Marianela- Él me decía que cuando aprendiera inglés me iba a llevar de secretaria a sudáfrica que era donde iba más seguido, iba una vez por año. Yo tenía que aprender inglés, tenía que tener un título



Celebración de los cumpleaños de Perico y Marianela. Perico, Marianela y Eneiso.

ahí. Cuando en diciembre salvé el examen de inglés, yo venía cantándole a Perico en inglés: "yo sé mucho ingléses".

Leonardo- Perico me enseñó a portarme bien, a compartir las cosas. Cuando venía de viaje nos traía siempre caramelos, chocolates, bombones. Él compartía con nosotros. En los cumpleaños nos traía un regalo a todos.

Soledad- Él compraba tres cosas o cuatro: pescado, diario, agua, fruta, papas fritas sin sal y vino.

Leonardo- Compraba todo envasado porque le dura más.

Matilde- Cosas raras compraba.

Soledad- Pero nunca compraba mucho.

Leonardo- Papá era muy sencillo para las cosas de él, para el trabajo. La comida, él no podía comer con sal.

Marianela- El año pasado cuando lo habían internado, yo

lo fui a visitar y le habían regalado un mandala. Él decía que las enfermeras se entretenían con eso. Me acuerdo que como no tenía ventanas, yo le dibujé un sol grandote y se lo piqué en la pared. El se aburría y decía "hay ojalá que me saquen de acá, quiero volver para casa".

Matilde- Yo un día llamé para ver como andaba y decía, "estoy aburrido, estoy medio triston, no veo la luz, no sé si es de día o si es de noche."

Ustedes sí que tienen luz en este lugar. Es un parque.

Matilde- Creo que el jardín más lindo era el de Perico.

Soledad- Él siempre rezonaba por los chivos, las ovejas y los gansos que le comían las plantas. También con las pelotas.

Verónica, 16 años- Yo soy escritora. Hago cuentos y poemas. Pero me gusta más escribir poemas.

Leonardo- Perico nos cuidó mucho, nos atendió como médico.

Sara- Tenía vocación de enfermero.

Matilde- Yo me acuerdo que cuando Fátima, Erika y yo hacíamos campamento ahí, chiquitos, en una carpita, él siempre nos daba algo o se quedaba bastante rato hablando. Y nos decía y el mate para cuándo sale.

Nosotras tres, pero especialmente ustedes dos, hacían los deberes con Peri.

Vanesa- Siempre hacíamos un campamento de grandes y él decía, ah no este no es un campamento, acá no se puede estar yendo a la casa grande a buscar cosas. En un campamento tienen que hacerlo ustedes con lo que encuentren.

Verónica- Nos puso una regla, te acordás Matilde. Ir solo una vez y no ir más para la casa grande.

Soledad- Cuando éramos chicas hacíamos una casa en el ex monte Pulgarcito, era tipo un montesito de árboles. Ibamos por todas las casas pidiendo algo y él nos daba bolloncitos de dulce, la madrina Sara también, o cajitas.

Vanesa- Cuando estaba trabajando en su computadora, si nosotros le decíamos hay me gusta tal cantante, él se iba de donde estaba y empezaba a buscar.

Matilde- Me acuerdo cuando íbamos a aquella casita a jugar con la computadora de a dos o de a tres. Siempre nos decía que era su turno. Jugábamos al juego de dos ma-

caquitos y al juego de buscar el par de la otra carta.

Verónica- Cuando era su turno no te dejaba colarte. Como ganaba y ganaba y ganaba, ya la tenía clarita. Al final me parece que se hacía el que perdía para dejarnos.

Matilde- Otra cosa es que siempre que íbamos a la casa nos preguntaba qué cosa buena hiciste hoy, él nos daba caramelos. Nosotros le decíamos, "estudiamos". Él decía "ah no eso es una obligación".

Leonardo- Para entrar a su casa tenías que tocar timbre si no no podías entrar. Él decía eeeeh, eeeeh.

Soledad- A nosotras Matilde y yo nos contaba una anécdota. Nosotros vivíamos aquí en una casita con mis padres y un día era de noche, bien de noche. Yo salí de mi casa, mis padres estaban durmiendo y dice que fui a golpearle la casa y le lloraba y le decía: Peri, mis papás se fueron, mis papás se fueron. Peri me llevó hasta la casa, estaba lloviendo, yo estaba toda mojadita y estaban mis padres durmiendo.

Isabel estuvo todo el tiempo en la rueda, no habló. Disfrutó a Valentina, su niña de tres meses, una hermosa bebé que invadió de ternura.

Marianela Larzábal en 1999, para cuarto año de liceo (en el Colegio Seminario), realizó un trabajo llamado "Las Bienaventuranzas" para su clase de Educación

en la Fe. Hoy quiere compartirlo con nosotros.

Ella tenía que elegir un personaje: "a mí me pareció interesante que conocieran a Perico, es un ejemplo de vida como Luther King, Gandi y otros".

Cómo vivió, según mi punto de vista, las bienaventuranzas, Luis Pérez Aguirre en su vida diaria.

Elegí a Luis Pérez Aguirre al que llamamos "Perico", porque conozco su vida de cerca y me ha tocado vivir en comunidad junto a él y cuatro comunitarios más.

Me pareció interesante ver desde que punto, vivió Perico las bienaventuranzas, porque para mí él ha sido y será un ejemplo al que quiero seguir y me enorgullezco de poder tener la posibilidad de conocer mucha gente que al igual que Jesús, dejaron todas sus riquezas y comodidades materiales, para dedicarse a desvalidos.

'Perico', descubrió que en la riqueza que poseía, no sería feliz y no encontraría lo que su corazón le pedía, porque él sabe que "el dinero no te amará". Tal vez (son suposiciones mías) al hacerse sacerdote y dejar todos sus bienes, al hacer voto de pobreza, muchos podamos comprender que es cierto que "siendo pobre como los pobres es como más ayudás", porque es la forma que realmente comprende la cruel realidad, al sentirla y tener que vivirla. Perico lleva una pobreza que le permite, ir donde lo llamen, donde lo necesiten, sin quedar atado por los negocios

o cargos ministeriales, tiene un espíritu muy sabio pero no se cree "el ombligo del mundo", continuamente está estudiando y superándose, para poder volcar todos esos conocimientos en su lucha por los derechos humanos.

Cuando las bienaventuranzas dicen: "felices los que tienen hambre y sed de justicia", Perico a lo largo de su vida ha demostrado buscar que se cumplan y respeten los derechos humanos, ha protestado y denunciado la injusticia en tiempos de la dictadura.

Es un hombre que llora y se horroriza ante la amargura y los agravios cometidos contra el pueblo; queda estupefacto ante noticias como la masacre en Chiapas, México, hace dos o tres años, la desesperación de los refugiados y los marginados en distintas partes del mundo.

Al igual que Jesús es manso de corazón, confía en Dios y con su dulzura y serenidad, calma los nervios y tranquilidad. Es un hombre sereno que se indigna ante las injusticias y a pesar de su proximidad es muy luchador valeroso y decidido a la hora de protestar.

"Es sabio perdonar", Perico no repara en los pequeños errores, no castiga al que se equivoca sino que perdona y ayuda a cambiar y mejorar el error. Nos enseña a no ser rencoroso y saber perdonar sin recordar a nuestro compañero lo que ha hecho mortificándolo, sabe olvidar.

En los libros que ha escrito (La Iglesia Increíble), ha sido capaz de denunciar lo que él entiende que está mal y no es

correcto. Es honesto al reconocer que la Iglesia "no es creíble", él dijo "permanezco creyente y en la Iglesia a pesar de las barbaridades que he conocido en poco más de medio siglo pasados en su interior". Es honesto porque él dice con sincera preocupación y rebeldía, lo que opina, no importándole la polémica que todos recordamos, que generó la edición de este libro. Es una persona extraña que se anima a expresar el arranque de afecto que le surge.

Día tras día en su trabajo en el Serpaj, luchando por los derechos humanos, en su vida con los niños sin familia, actuando como padre para muchos; en su trato con las personas, Luis Pérez Aguirre construye sobre fuertes cimientos, la paz. Aporta un granito de arena cada día para formar la utopía de la paz.

En equipo deja todo de sí para consolidar las buenas relaciones.

Perico durante la dictadura militar en Uruguay fue varias veces encarcelado, por defender públicamente los derechos humanos y denuncia los atentados y delitos cometidos contra estos por las fuerzas que estaban impuestas.

Cuando publicó "La Iglesia Increíble", la Iglesia lo "atacó" y juzgó duramente. Pero a pesar de todo esto Luis Pérez Aguirre con gran valor, entusiasmo, coraje y valentía, decididamente defendió el bien y los derechos humanos.

Yo creo que Perico en su vida ha sido un hombre sencillo y luchador como Jesús, él ahora es un hombre feliz, con una plenitud increíble y dis-

puesto a continuar trabajando por un mundo más justo y solidario.

Espero haber logrado poner en estos renglones como es que yo veo que Perico sigue los ejemplos de Jesús y cómo yo aprendo de Perico y de mucha gente que me rodea, que al igual que el hijo del Señor dejan todo para dar todo de sí. Así es que recordamos que es dando que se recibe y perdonando que uno será perdonado.

Mariuncela.

Realidades Dolorosas

Que raro es todo, las personas, la naturaleza y las vueltas que da la vida.

Desde que nacemos hasta nuestro último día en la tierra.

La vida en sí es difícil porque nosotros debemos aprender de nuestros errores y además estamos toda la vida conociéndonos como realmente somos.

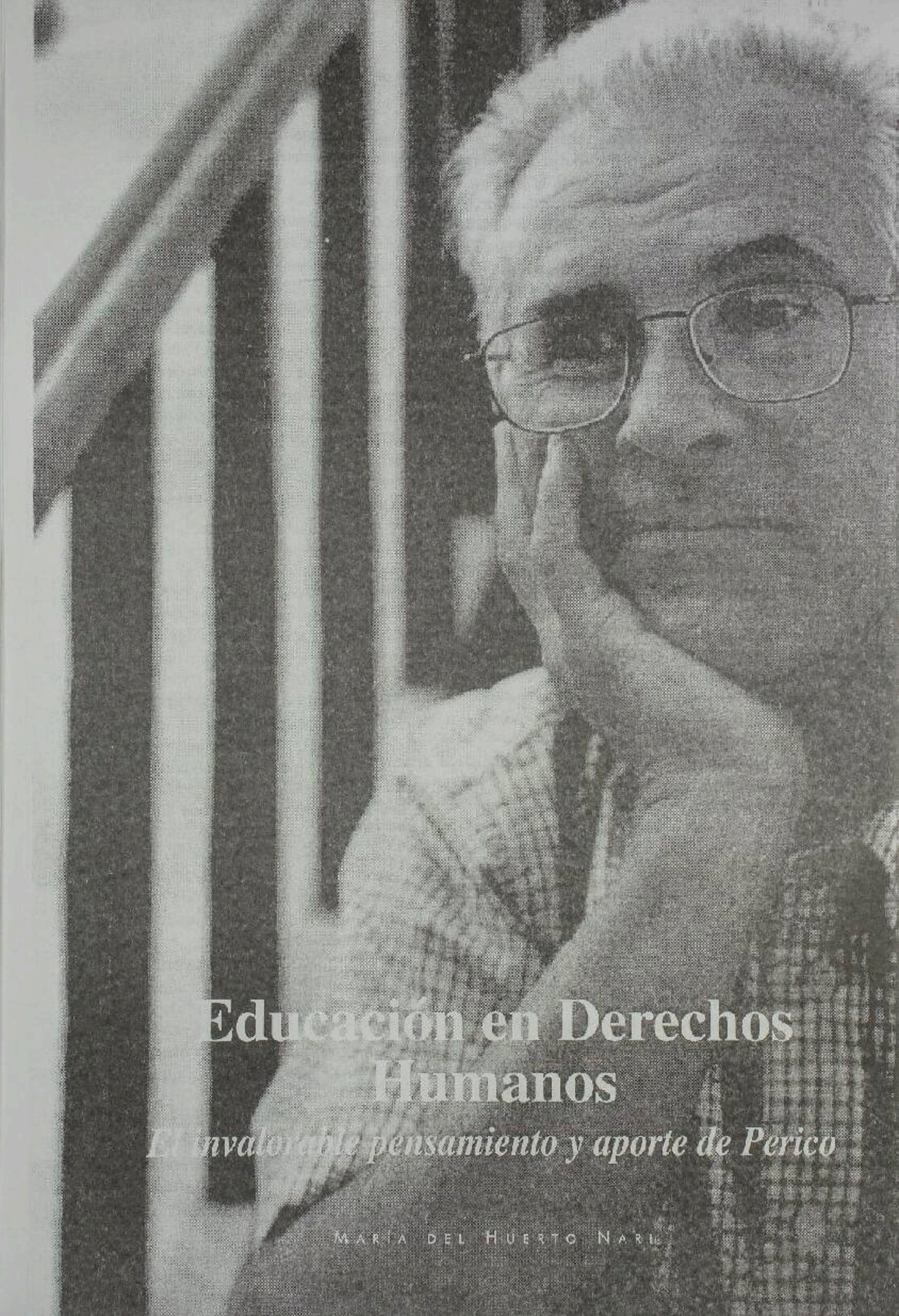
A veces pienso que tendríamos que ser más agradecidos porque tenemos la oportunidad de despertarnos cada día con nuevos proyectos, sueños y esperanzas por cumplir.

¿Por qué nosotros los humanos somos así, qué hemos hecho con este mundo más que destruirlo?

Si solo pensamos en hacer armas para la guerra donde invertimos millones y millones donde la única respuesta es la muerte de personas inocentes, lo único que pido es que mis hijos y mis nietos no tengan que vivir una vida llena de odio, tristeza y sin sueños ni esperanzas.

Verónica Martínez.

16 años, integrante de la Familia que vive en la Huella.



Educación en Derechos Humanos

El invaluable pensamiento y aporte de Perico

MARÍA DEL HUERTO NARIE

Presentación.

Esta sección comprende dos grandes partes, la primera es el resultado de una entrevista realizada a Juan José Mosca, amigo y compañero jesuita de Perico, con él compartió momentos vitales que dejaron huella. A Mosca le preguntamos lo que aprendió de la vida de Perico, su primer respuesta hace referencia a la educación, señalándonos específicamente la forma que Perico tenía de educar... y así comienza a hablarnos de la propuesta metodológica que Perico había construido, propuesta que se refleja en sus opciones y en su hacer cotidiano. Su vida siempre fue un ejemplo coherente con la propuesta de educación en Derechos Humanos que sustentaba, por esto unimos el testimonio de su amigo a sus principales aportes teóricos sobre el tema.

De esta manera, la segunda parte incluye una selección de artículos escritos por Perico, todos ellos teniendo en común diferentes análisis y perspectivas de la Educación en Derechos Humanos.

Los artículos los hemos elegido considerando aquellos que más nos aportan y enriquecen con reflexiones vitales y necesarias para nuestra sociedad de hoy.

Son artículos escritos en diferentes momentos y etapas de nuestro país y sin embargo siguen manteniendo una vigencia convocante y arrolladora.

El listado de publicaciones es muy extensa. Los que ahora hemos seleccionado, son de por sí un muestrario amplio y variado de la riquísima y valiosa producción de nuestro compañero. Algunos de los textos seleccionados fueron publicados en su totalidad, otros parcialmente; si el lector desea acceder al artículo completo encontrará la referencia del mismo al pie de página y dispondrá del original en el Centro de Documentación del Serpaj.

Los invitamos a leer detenidamente y a reflexionar sobre el aporte de Perico en el tema "Educación en Derechos Humanos", para seguir aprendiendo de su pensamiento, tal como con su propia vida nos enseñó: desde una sensibilidad despierta, con los ojos y oídos abiertos a la vida,

con la mente lúcida y el corazón disponible.

Entrevista a Juan José Mosca, S.J.²

¿Qué aprendiste de la vida de Perico?

Su forma de educar.

Su forma de educar, para él era fundamental partir siempre de la experiencia del otro, de lo que el otro está viviendo, de lo que el otro está sintiendo, no para quedarse allí, sino como la única forma de ayudar a crecer a la otra persona. Esto supone mucha amplitud, mucha apertura, tolerancia, desnudarse de prejuicios, ir viendo que pasos puede ir dando el otro. Perico siempre lo tuvo presente en todas sus experiencias educativas.

Había formulado cinco grandes pasos para la metodología del proceso educativo:

1. Como decía antes, partir siempre de la experiencia del otro
2. Confrontar al sujeto con otra experiencia tratando de ampliar su horizonte
3. Reflexionar sobre lo que esa confrontación representa
4. Asumir un cambio: Si esto es así ¿qué pasos estoy dispuesto a dar? ¿cómo puedo incorporar esto a mi vida? ¿cómo puedo yo cambiar mi vida?
5. Celebrar: lo que yo acabo de ver, de descubrir, de empezar a hacer, lo tengo que celebrar, lo tengo que hacer fiesta.

El pobre como sujeto.

Otro aspecto que me gustaría resaltar es la actitud de Perico de acercarse al pobre como sujeto, con su dolor, con su propia palabra. Acercarse vitalmente a ellos, eso significa la amistad, significa estar junto a... para aprender a pensar desde allí, aprender a proyectar desde allí. Yo creo que es un desafío que tomó con mucha seriedad. Fue coherente con él. Encontró en La Huella el lugar teológico que es el pobre. En su experiencia de Dios está bastante cerca de verificar que la experiencia de Dios y el amor de Dios está muy medido por el amor que le tengo al otro. No hay amor a Dios que no se verifique en la relación con los demás.

¹ Docente universitaria. Miembro de Serpaj.

² Jesuita. Rector Colegio Sagrado Corazón.

En Desnudo de Seguridades.

En relación a los puntos anteriores quiero citar algo que Perico nos señala en su último libro "Desnudo de seguridades", en las páginas 92 y 93:

"Aun suponiendo la mejor intención, la mejor buena voluntad y los mejores talentos intelectuales, hay lugares desde los que simplemente no se ve, no se siente la realidad que nos abre a los actos educativos verdaderos, al amor que transforma la realidad y a la solidaridad. Porque nadie puede pretender mirar o sentir los problemas humanos, el dolor y el sufrimiento de los demás, desde una posición "neutra", absoluta, inmutable, cuya óptica garantizaría total imparcialidad y objetividad. Mario Benedetti decía con lúcida precisión que "todo es según el dolor con que se mira".

(...) Nuestra convicción es que sólo aquella mirada doliente sobre la realidad de las víctimas nos hace verdaderamente humanos. Entonces hay lugares, hay posiciones personales, hay preconcepciones, desde los que simplemente no se puede educar para los valores y los Derechos Humanos. Ojalá no hubiese pre-conceptos, pre-juicios, sino pre-simpatías... La cosa es así de simple, y es así de grave caer en la cuenta de ello y sacar las consecuencias. ¿Dónde están mis pies, dónde estoy parado yo en mi quehacer educativo y transformador de la realidad? Porque la cuestión es saber si estoy ubicado en el "lugar" correcto para la tarea.

El lugar se convierte en algo mucho más decisivo para la tarea que la calidad de los contenidos (valores, derechos) que quiero promover, defender o contagiar. Urge pues, en la mayoría de los casos, hacer una ruptura epistemológica. La clave para entender esto se encuentra en la respuesta que cada uno damos a la pregunta por el "desde dónde" educo, o milito, a la pregunta por el lugar que elijo para mirar el mundo o la realidad, para interpretar la historia y para ubicar mi práctica educativa y transformadora en Derechos Humanos.

Ignacio Ellacuría, que fue también un emi-

nente educador, hablando de la opción por los pobres que había hecho la Universidad Centroamericana -de la que era rector cuando fue asesinado-, decía que la tarea educativa implica "primero, el lugar social por el que se ha optado; segundo, el lugar desde el que y para el que se hacen las interpretaciones teóricas y los proyectos prácticos; tercero, el lugar que configura la praxis y al que se pliega o se subordina la praxis propia".

Dar razón de su esperanza.

Otra cosa que aprendí de Perico que tiene que ver con su carácter es el buscar siempre junto a la esperanza. Dar razón de su esperanza y hacerlo siempre sin agraviar, con la fuerza que puede tener la argumentación. La fuerza de la razón iluminada por la fe.

Perico podía decir cosas muy fuertes, pero yo creo que nunca agravió.

Libertad para pensar.

Yo trabajé en el último tiempo con él, se podía conversar, se podía discrepar bien con él. Respetuoso del que pensaba distinto. Perico ganó en libertad para pensar. Entró en un tiempo para pensar.

Reconocer los límites.

La última charla con él, hablamos sobre la importancia de reconocer humildemente los límites de cada uno. Ponía el ejemplo de la relación con los adolescentes y lo difícil que es comprender su mundo y que si uno es honesto sabe que no hay evangelización sin culturación.

Audaz para imaginar y crear.

A veces somos muy estrechos para pensar e imaginar. Perico era audaz para imaginar y para crear. Siempre estaba diciendo, porque no podemos ensayar y explorar por este lado.

El tenía que tener al lado gente que le ayudara a organizar, le gustaba planificar, trabajaba en equipo.

Una persona abierta al mundo.

Perico era muy abierto a lo que ocurría en otras partes. Tenía un contexto cultural e histórico muy amplio. Respiraba otros aires. Miraba lejos, tenía un corazón grande, pensaba en

las Misiones, tenía un apostolado internacional. Eso estaba en el espíritu de él.

Su experiencia espiritual.

En su trayectoria como ser humano, como cristiano, como jesuita y como militante de derechos humanos, hay una persona que lo marcó con su ejemplo, con su pensamiento, con su mística, con su inspiración y con su estilo de vida. Conoció teniendo 18 años, al P. Pedro Arrupe S.J., quién fuera después Superior General de los Jesuitas. En ese momento visitaba al Uruguay contando su experiencia de la explosión atómica en Hiroshima y su vivencia, como víctima y como médico, en un hospital de campaña improvisado en la casa del Noviciado de la Compañía, en las afueras de la ciudad. Más tarde, Perico tuvo con él múltiples encuentros a raíz de las responsabilidades que tuvo en la Congregación. Creo que fue el hombre que le transmitió el secreto que Perico vivía todos los días, durante una hora, en sus madrugadas en el hogar La Huella y que explica su fortaleza es esta causa.

Pedro Arrupe le transmitió así su experiencia fundante:

«No hay nada más práctico que encontrar a Dios.

Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás.

*Aquella de lo que te enamores,
lo que arrebate tu imaginación,
afectará todo.*

*Determinará lo que te
haga levantar por la mañana,
lo que harás con tus atardeceres,
cómo pases tus fines de semana,
lo que leas,
a quien conozcas,
lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro
con alegría y agradecimiento.*

*Enamórate, permanece enamorado,
y esto lo decidirá todo.*

En este contexto. Si yo tuviera que poner un

epitafio en la tumba de Perico, sería este: *"Permaneció enamorado hasta el fin"*.

El pensamiento de Perico sobre Educación en Derechos Humanos.

*Predicaciones acerca de la Educación y la Cultura. Educar es al revés.*¹

No hay duda que hablar de educación en nuestros días es como entrar en arenas movedizas. Pero, ¿se puede encarar algo del hombre y su sociedad sin pasar por este "tembladeral"?

Educación, educación, proceso educativo..., términos que manejamos con toda soltura hoy día, y a veces hasta con temeridad, con poca responsabilidad. No son términos unívocos (de un solo significado) sino equívocos en nuestro léxico actual. Y esa es la desgracia. Todos decimos "educación", pero no todos le metemos el mismo contenido al término. Es más, evidentemente según sea la idea que cada uno se haga del valor y fin del hombre, será su concepto de educación.

Y lo peor es que estamos demasiado acostumbrados a las palabras. Ya no nos llaman la atención los términos que nos ocupan aquí. Hasta quienes tenemos como ocupación primordial a los procesos educativos, ignoramos frecuentemente su significado, su historia. Olvidamos, por ejemplo, que la palabra "educación" es de invención muy reciente. Era totalmente desconocida antes de la Reforma. En realidad, la educación de los niños, aunque nos parezca mentira, es mencionada por primera vez en un documento francés en 1498. Recordemos como dato curioso, que en 1632, Lope de Vega todavía se refería a la "educación" como una novedad. En ese año la Universidad de San Marcos cumplía sus sesenta años. Esto quiere decir, cosa extraña, que los centros de aprendizaje existieron antes que el término "educación" entrara en el lenguaje común. No se les llamaba centros educativos, eso no era concebible. Allí usted lee y conoce los clásicos, penetra en el campo de las leyes y las ciencias, pero usted no está educado para la vida...

Y esto porque educar es otra cosa, es justo

¹ Texto elaborado en octubre de 1979 y publicado en: *Predicaciones en la Plaza*. Ediciones Paulinas, Montevideo, 1985.

al revés de lo que todos normalmente pensamos y creemos. Educar no es "meter" en la mente y el corazón del hombre (niño o adulto) contenidos, conceptos, conocimientos... sino justamente al revés. La misma palabra nos lo explica: *educare* quiere decir conducir hacia fuera, hacer aflorar, sacar. En el término no aparece nada que refiera a "meter", "inducir", "inyectar", etc.

Educar es el arte de hacer aflorar todo lo más valioso, lo más digno, lo más humano que hay en el corazón del hombre. Es posibilitar el despliegue de todos sus talentos, sus capacidades, sus dinamismos más personales.

Bien dice Spranger que *"educar es transferir a otro, con abnegado amor, la resolución de desarrollar de adentro a fuera toda su capacidad de recibir y forjar valores"*. Por esto también Dewey pudo genialmente afirmar que *"la educación es vida y no preparación para la vida"*. Y el chileno Hurtado enriquecía la definición agregando que *"la educación prepara para la vida por la práctica de la misma vida"*. Entonces no puede terminar en un período determinado de la vida del hombre, sino sólo con la muerte.

Afirmar esto supone entender al hombre como una combinación de herencia, contextura psico-física, ambiente y educación. O, mejor aún, todos esos elementos se convierten en ingredientes educativos para bien o para mal.

Nadie que se considere humano puede desinteresarse o prescindir del problema educativo. Estamos en el meollo del interés del hombre y por el hombre.

Porque si bien el mundo, el ambiente, influyen sobre él, también es igualmente verdadera la afirmación contraria de que la educación es reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. La acción para que sea humana debe ser inteligente, refleja, de lo contrario pierde eficacia, se vuelve incapaz de transformar algo, se dispersa en un activismo. Y, complementariamente, la reflexión humana, para que no se degenera en "palabrería", debe proyectarse en una acción transformadora de la realidad.

La educación se convierte así en un acto de amor, de coraje; es una práctica de libertad humana dirigida hacia el mundo y la sociedad, a quienes no se teme, no se acepta como predeter-

minados, sino que se busca transformar, por solidaridad, por espíritu fraternal. El hombre se educa transformando su entorno, humanizándolo.

Concluimos con la convicción desconcertante pero hermosa para la conciencia humana de que nadie educa a nadie. Tampoco el hombre se educa solo. Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo; los hombres se educan en comunión.

Entonces educar no es "instruir". La instrucción, como proceso de dar o introducir en la persona contenidos, conceptos, conocimientos, implica método, herramientas, planes, etapas, etc. La educación, por el contrario, es un arte.

La educación implica devolver al hombre la conciencia de su propia dignidad, es acuciar en él el hambre de su perfección humana, es abrir su espíritu a todos los valores de la vida y la trascendencia de ella, desarrollando plenamente su cuerpo, su psiquis y su espíritu, su capacidad de relación.

Entre el término más rico y amplio que es el de educación, y el más limitado y específico que es el de instrucción, está el de sabiduría. El hombre puede ser muy educado, o muy erudito, o muy sabio, o todas las cosas a la vez... Es más, puede haber un hombre "instruido" o erudito, que no sea sabio ni educado, pero no puede pasar a la inversa. El hombre educado siempre tiene una suerte de sabiduría aunque no sea erudito.

Sabiduría, como nos indica el término, es un cierto "gusto" (*sapere*: sabor) de la realidad, de la verdad.

Tres son las modalidades que abarcan la sabiduría en la posesión de la verdad: totalidad, unidad, simplicidad. Si falta alguna de ellas falta la sabiduría. Sabiduría no es erudición. La erudición amontona conocimientos de modo mecánico. La mera erudición es pesada, pedante, esclavizadora... Miremos, por ejemplo, los pétalos de un jazmín. El biólogo nos dirá que en cada pétalo hay millones y millones de células y el físico acabará de abrumarnos y asombrarnos, informándonos que de cada una de esas células podrá reducirse a átomos y que cada átomo es una constelación de protón y electrones. Y con todo... el pétalo es un pétalo, una simple y sencilla indivisa hojita de jazmín. Su casi infinita complejidad paradójicamente no destruye su trans-

Jueves 29 de marzo. Presentación del libro **Desnudo de Seguridades.** **Reflexiones para una acción transformadora.**

Paraninfo de la Universidad.



Este artículo transcribe las exposiciones que presentaron *Desnudo de Seguridades* por parte de amigos y compañeros de camino de Perico, a excepción de las palabras de Mario Costa, Coordinador Nacional de SERPAJ, dado que ya contábamos con su testimonio para la publicación de este número de la Revista de Educación en Derechos Humanos.

Mirtha Villa moderó este acto con profesionalismo y cariño ante aquel Paraninfo repleto de personas.

El acto comienza con algunos saludos.

Desde la sede del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, desde el corazón de muchos hombres y mujeres involucrados en el movimiento ecuménico internacional que encontraron a Luis Pérez Aguirre en los caminos de la solidaridad en algunas partes del mundo, surgió el mismo clamor que se escuchó en Montevideo al acompañarle hacia su última morada. Un clamor que se prolonga

hasta estos momentos en que se presenta su libro póstumo "Desnudo de seguridades. Reflexiones para una acción transformadora."

Presente el hermano con su sonrisa acogedora, su simplicidad y su calor humano,

Presente el compañero de lucha contra la tortura, las violaciones de los Derechos Humanos, las injusticias sociales,

Presente el teólogo, el hombre de fe que creía firmemente en Dios quién es amor y promesa de plenitud de vida para todos,

Presente el testigo comprometido durante toda su vida en que su fe en el mensaje evangélico y sus acciones y palabras fuesen coherentes.

Pero si se calló la voz humana, sigue viva la memoria y el mensaje que continúan enriqueciendo nuestra búsqueda de un testimonio cristiano en el mundo confuso hoy. Fortalece nuestro compromiso de responder a la opción entrañable de entender y vivir la solidaridad como clave de la identidad cristiana. Perico continúa estando presente en la familia ecuménica junto a la multitud de testigos que nos enseñan a seguir buscando como él decía el inagotable dinamismo del amor.

*Geneviève Jacques, del
Consejo Mundial de Iglesias
de Ginebra.*

Distanciada de ustedes por el océano que nos separa, mi pensamiento fraternal los acompaña en este momento en el cual ustedes seguramente evocan aquellos instantes privilegiados vividos junto a nuestro amigo Luis Pérez Aguirre. Tengo muy presente en este momento aquella jornada radiante que pasé en la Huella y la visita al barrio que construían sus futuros habitantes. Todo ello gracias a él y a su consideración por los heridos por el destino. Esta complicidad persiste más allá de la separación brutal que debemos asumir. Nos sentimos junto a ustedes en esta presentación póstuma de sus escritos, que seguramente unirá a sus conocidos, sus amigos y los niños que supo comprender y amar.

*Con toda mi amistad,
Danielle Mitterand. Presi-
denta de la Fundación
France Liberté.*

Mara y yo no entendemos todavía la muerte de Perico, es decir no la aceptamos todavía. Cómo entender y aceptar la muerte de un ser tan digno y entrañable, la pérdida de su apoyo, su consejo, su amistad. No nos atrevemos todavía a acercarnos al agujero de su falta que ahora habrá que llenar con la memoria de sus palabras y sus hechos, de su voz suave y libre, de su conciencia alerta a toda injusticia, de su bondad ejercida sin ruido pero siempre. Perico tenía la virtud más rara del mundo: el talento del cora-

zón. Va a ser largo decirle adiós.

*Juan Gelman. Mara La
Madrid.*

Perico integraba el cuadro de miembros de honor del seminario permanente de educación en Derechos Humanos de la Facultad de la Universidad de la República, en coordinación con la Cátedra UNESCO de Derechos Humanos. En este homenaje se hace presente citando a Luis Pérez Aguirre. Perico, "Succede que fuimos y muchos somos todavía analfabetos en Derechos Humanos. Estamos mal educados para los Derechos Humanos. Superar esta incultura supone partir de lo más inmediato, de lo más íntimo, de lo más cotidiano y doméstico para luego remontarnos a lo más amplio, complejo y estructural y esto solo se logrará desde un fenomenal acto de amor."

*Centro de estudiantes de
la Facultad de Derecho,
grupo de Derechos Humano-
s. Firman este mensaje la
Dra. Mariana Blengio, la
Dra. Gloria Ramírez, la
Licenciada María del
Carmen Rodríguez y Lurdes
Maseiras.*

Es un honor para esta Universidad de la República que se le permita ofrecer uno de sus recintos para que en él se lleve a cabo una iniciativa tan justa y necesaria. Difícilmente en la ciudad otro ámbito se presta como el Paraninfo tanto por sus calidades como por sus connotaciones para que la

propuesta se cumpla en todas sus dimensiones.

Ingeniero Rafael Guarga.

Exponen los participantes.

*Pablo Arari, Director de la
Editorial Trilce.*

Hace 15 años publicamos el primer libro de Perico, recién comenzábamos con la actividad editorial, recién volvíamos al país después de la cárcel y el exilio. A partir de ese momento establecimos con Perico una relación de amistad y de admiración. De admiración por quién, nosotros estamos convencidos, resumía de una manera ejemplar la coherencia entre la reflexión y la acción. El amor caracterizó a Perico. Él entregó amor sin esperar nada a cambio, fue un dador de amor. Ese amor lo define a Perico como un revolucionario, Perico era un revolucionario, si tenemos en cuenta que la definición de que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor, como dijo el Che Guevara y quién Perico citaba frecuentemente. Revolucionario por su opción de vida con los pobres, con los excluidos, con las no personas. Revolucionario porque no se calló frente a la dictadura militar y no cedió a la tortura porque no temió escandalizar al decir sus profundas convicciones. Revolucionario porque sus escritos y sus acciones se encaminaron a subvertir este sistema que repugna, indigna y revuelve las entrañas como él decía. Revolucionario porque



Perico y Marito.

era capaz de sentir profundamente cualquier injusticia y porque obraba por enderezar este planeta torcido y acallar el llanto de dolor de los excluidos. Perico fue de carne y hueso. Cometía errores, se atormentaba con sus dudas, pero recordemos que reclamaba con Fernando Cardenal: "¡déjenos equivocarnos al menos una vez en bien de los pobres!" Perico nos dijo "quiero quedar desnudo, no preciso más que la memoria, camino hacia la verdad, sólo ella cuando se encuentre con su hermana justicia, me hará nacer de nuevo, nos resucitará a todos."

Marcos Carámbula.

Buenas noches. Realmente es una noche entrañable para nosotros. Lo hacemos con mucho sentimiento. Nos parece maravilloso que esta casa nuestra, de los universitarios, reciba este homenaje a Perico, un jesuita. Me parece maravilloso, como hombre que no soy de fe, estar compartiendo con hombres y mujeres de fe este homenaje a Perico. Digo la ver-

dad, antes de empezar tengo que señalar una cosa que es más fuerte. Me emociona profundamente ver frente a mí al Padre Roberto, que empezó hace 25 años en la Huella con Perico, un hermano de Perico y todos los gurises. En definitiva Perico era eso, permanentemente pensamiento, acción, compromiso y cuando yo sentía las palabras de Gelman, el talento del corazón, yo pensaba para mí, cuando Gelman descubría que su nieta estaba aquí a pesar de las negativas oficiales, Perico cursaba en el frío de las noches de esos días una congestión que luego le costó mucho pero puso todo por el talento del corazón. Tal vez eso Gelman no lo sabe, pero son de esas cosas que a uno lo conmueven porque atrás de esa convicción que él tenía tan serena, tan firme, había pasión. Yo creo que una de las primeras cosas y más importantes que Perico nos convoca hoy desnudo de seguridades, como creo que estamos muchos de nuestra generación, es volver a la pasión. Yo quiero hacer dos acotaciones previas. Apenas un

par de noches antes de su muerte, como decía antes yo, lamentablemente no soy un hombre de fe, no la tengo asumida ni resuelta, apenas dos noches antes compartimos como muchas veces allá entre Bello Horizonte y Guazubirá, un asado y un vino hasta largas horas de la madrugada. Esa noche, estrellada y serena, maravillosa, delante de mis hijos que se quedaron, porque Perico era como de nuestra casa prácticamente, compartió ese recuerdo de 25 años de lucha contra la dictadura, de lucha por los Derechos Humanos, de lucha por los derechos de las minorías y sus angustias actuales. Por qué no decirlo, todos sabemos, vivía con enormes angustias como todos nosotros, más su enorme compromiso último que lo tenía realmente enteramente metido en un tema que para nosotros los uruguayos, y para la América Latina, es fundamental. Siempre con esa idea de esperanza, con esa idea de expectativa y de esa manera les transmitía a los muchachos esa idea de expectativa.

Estas reflexiones las hemos hecho en común con los muchachos. Esa noche y tanto que compartimos con Perico. Otra acotación. Muchas veces le decimos a la gente, no eres insustituible, cuidate porque nadie es insustituible. Yo creo que Perico es realmente insustituible por su pensamiento, por su acción, por su compromiso. Porque para todos nosotros era permanentemente un referente, porque para todos nosotros era un permanente motivo de consulta, es insustituible porque se lleva un conocimiento muy

profundo de la realidad uruguaya, muy profundo de los Derechos Humanos, muy profundo de todo el tema que él estaba manejando con un enorme respeto y sabiduría. Realmente lo siento así, es un insustituible. De alguna manera nos consuela, nos anima ese coraje maravilloso de su madre, de alguna manera me aferro a pensar que Perico está en uno de esos tantos viajes, que iba y venía, en su lucha infatigable por los Derechos Humanos, eso nos da ánimo. Nos da ánimo este libro realmente, compañeros,

apasionante y removedor. Les confieso que hacía tiempo que no leía con tanto estremecimiento y a su vez con tanta cosa removedora, a pesar de que tantas cosas las conversamos a lo largo de muchos años con Perico. Yo diría que es una obra política, donde se abre ya no solo hacia los creyentes, sino también hacia los no creyentes. Es el testimonio de un hombre de este mundo cristiano o no cristiano, conmovido por como decía Mario, "el desencanto final del milenio", la pérdida de las utopías que nos quieren imponer, el pensamiento único, o unipolar. De alguna manera, yo siento que con este homenaje y la aparición de este libro, Perico nos vuelve a con-



La comunión de Isabel, Leonardo y Perico

vocar.

Con Perico recordábamos el ayuno del 83. Quiero traer a la memoria de todos, tal vez los más viejos nos acordamos bien, fielmente. Pero, cuánta cosa suponemos de los más jóvenes. Una de esas cosas de esa larga conversación era sobre los jóvenes. Hace falta que los jóvenes sientan aquellas vivencias. Y tiene mucho que ver con el mensaje de este libro. La sociedad uruguaya, que quería terminar con la dictadura militar había hecho aquel formidable plebiscito del 80. Luego las elecciones internas. El primero de mayo del 83, maravillosa expresión de la clase obrera, que logró convocarse y que dio un

primer empujón público a que se terminara con la dictadura militar. Pero se habían, de alguna manera, estancado las conversaciones. Recuerdo hasta hoy cuando Perico decide iniciar su ayuno. Él decía, hace falta algo que vuelva a convocar la participación popular, que vuelva a juntar los actores políticos, sociales, sindicales que estremezca para que nosotros podamos dar el golpe a la dictadura que todos deseábamos culminar. Inicia su ayuno, me acuerdo que una vez más nos pidió que lo apoyáramos como médicos y lo único que nos dio fue apenas un papel

mimografiado de Pérez Esquivel que ha hecho ayunos en Argentina y dice: "Mirá esto es todo lo que tengo de cómo manejarnos en esta experiencia". A partir de ese ayuno que lo hacen con Jorge Osorio y Ademar Olivera, con Yolo Mosca apoyándolos, se convocan miles de personas en el Cerrito de la Victoria, políticos, dirigentes sociales, sindicales, gente que venía desde afuera. Se da una convocatoria espontánea que a los tres o cuatro días los militares resuelven cancelar porque veían que se les iba de las manos. Ahí surge para mí otra cosa maravillosa de la sociedad de los uruguayos. A partir de que cancelan la entrada de

todas las personalidades, obispos, amigos o personas que van a visitar a los ayunantes, el único vínculo que dejaron los militares fue quienes ayudaban en la asistencia de los ayunantes y del médico que podía entrar dos veces por día. Pude palpar con una enorme emoción lo que era la solidaridad de los uruguayos en capillas, en clubes sociales, en comisiones de fomento a lo largo de todo Montevideo, mandando y recibiendo esperanza de aquellos tres hombres que adentro de un hogar religioso del Cerrito de la Victoria estaban dando un mensaje de libertad. Y eso culmina maravillosamente en una formidable caceroleada el 25 de agosto y el levantamiento del ayuno.

Esto de alguna manera nos muestra que el camino de Perico es el camino de la sensibilidad, el camino del encuentro, el camino de la comunicación, el camino poderosísimo de la sociedad civil organizada, es ese mismo camino que hoy una etnia indígena minoritaria de México sin armas, conmueve el poder, se instala en los centros de poder y da vuelta y logra cosas que hasta hoy eran impensadas. A nosotros nos ha parecido maravilloso el planteo desde la sensibilidad.

Su libro cuenta de cómo se para frente al guerrero tolteca una mujer no tolteca desnuda y rechaza las flechas con que intenta conquistarla. Es un planteo, Perico lo dice en su libro de alguna manera frente al guerrero de la conquista, frente al guerrero del atropello con las armas, frente al guerrero que quiere dominar a la mujer por la fuerza, es un nuevo paradigma

que se abre y se sitúa en una realidad nueva y descoloca al guerrero y de ahí nace una nueva generación fecunda, solidaria, fraterna. Aquí quiero señalar dice Perico, "será necesario desnudarnos y procurar mostrar los hechos que no nos permiten mentir si decimos que estamos realmente comprometidos en la transformación de la realidad social en la que convivimos"². "Simplemente todo lo que es genuinamente humano y digno- como la desnudez de Chimalman - tiene un valor en sí mismo, que no tiene ninguna justificación exterior a su valor intrínseco"³. "Lo esencial pasa por una "materialidad" desnuda, que implica corporalidad, la carne, la vida y la muerte del pobre, el sufrimiento, lágrimas, hambre, desnudez o frío(...) Es la corporalidad, la "carne", la que siente, sufre, duele, goza(...) Esa materialidad doliente es el criterio absoluto que juzga las acciones humanas, las decisiones de bondad o maldad de toda praxis."⁴

Hoy los conceptos abstractos vuelven a invadir nuestros discursos y hablamos de desocupación y no de desocupados", de exclusión y no hablamos de los mil quinientos Pedritos y Maritas que se mueren por hora antes de los cinco años por causas evitables. Dice Perico, "prefiero los amigos a la amistad, los justos a la justicia, prefiero el áspero y duro camino hacia las verdades parciales que la verdad en sí misma".⁵ Y aquí, permítanme una reflexión porque sé que era uno de sus temas principales, "una de las enseñanzas que aparecen como claves de la leyenda,

desde una visión femenina, es el cuerpo con que se identifica la mujer en nuestra sociedad. Considerar cuáles son los temas a través de los que pasa la lucha de la liberación de la mujer"⁶ y de la prisión natural y cultural que el cuerpo representa a sus ojos. A los ojos de la maternidad, de la contracepción del aborto, de la sexualidad, de la prostitución son los temas de fondo. "El hecho es que toda lucha de la liberación femenina comience centrándose en la liberación del cuerpo es la señal más clara de donde está el primer cautiverio."⁷ Su compromiso entrañable con las meretrices, era su padre consejero. Su libro increíblemente conmovedor. La condición de la mujer, sus textos sobre el aborto, su compromiso con las organizaciones femeninas, y cuento una anécdota: cuando una amiga ya se fue para Italia, todos conocen esa historia, en aquel momento se buscó darle rápidamente una solidaridad, una inmunidad parlamentaria etc. Lo llamamos a Perico y en un día resolvió su protección en esa maravillosa red de los uruguayos que nosotros señalábamos. Nos llama, dice él, al encantador llamado de las cosmogonías antiguas, a hacer "de la dualidad una unidad de complementos inseparables entre sí",⁸ de la dualidad dialéctica de diversidad, armonía dialéctica entre

² Op. Cit. (Pág. 12).

³ Op. Cit. (Pág. 13).

⁴ Op. Cit. (Pág. 14-15).

⁵ Op. Cit. (Pág. 15).

⁶ Op. Cit. (Pág. 16).

⁷ Op. Cit. (Pág. 18).

⁸ *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento del mundo feliz*. Ed. Crítica, Barcelona 1999.

los principios masculinos y femeninos, entre naturaleza y persona. Y esto también nos parece esencial. Se transforma en la base del pensamiento en la acción, no debe de haber una dualidad conceptual entre el hombre y la naturaleza, porque la naturaleza es la que sustenta esta vida y debe ser tratada como integral e inviolable hoy en estos tiempos, y de nuestra relación con la naturaleza. Perico nos llama a la esperanza y a la razón y uno de los jóvenes escribe: "hoy en día las injusticias sociales, los daños que genera esta civilización, ambientales y humanos, son hechos reconocidos por casi todos los habitantes del planeta, quiero decir que sobre las injusticias hay establecido un estado crítico general". Nadie puede estar ciego para decir que está todo bien. Ahora ¿por dónde llega este estado crítico? Llega por el sufrimiento propio o por sufrir por el otro. Perico al manejar en este libro la leyenda náhuatl, habla justamente de la desigualdad, de la diferencia como origen, pero un principio natural común: el cuerpo negado, el cuerpo aceptado, el cuerpo igual pero distinto, el cuerpo, lo único material que en realidad poseemos, el mismo que nace y muere para todos igual. Partiendo de ahí todos podemos llorar y reír, pensar, sentir, imaginar, crear. Partiendo de ahí todos queremos vivir. Naturalmente que este libro que nos ha conmovido. Daría para seguir hablando mucho. Una de sus mayores preocupaciones es toda esta brutal revolución tecnológica, económica, ese mundo inmaterial, financiero que

circula sin personas a lo largo del mundo pero que deja de lado a los excluidos, a los sin rostros, a los no personas. Se preguntaba enormemente sobre la revolución tecnológica y todos sus alcances. Ya no es la máquina que sustituye al músculo sino la máquina que sustituye al cerebro y esa red brutal conectada de cerebros en el mundo electrónico, lo que es todavía más desafiante. Lo tengo bien presente en una larga conversación a partir de su último libro y el libro de Jeremy Rifkin "El siglo de la biotecnología." Rifkin plantea que el hombre es hoy dueño de la especie humana, después de la bomba atómica, la genética nos permite manejar la especie humana. Pero ¿quién define cuáles son los genes buenos y malos, quienes definen hacia dónde avanza eso? ¿Son las empresas, son los científicos de las Universidades, son los dueños del poder? Ese poder se difunde y hoy no es el mismo esquema de poder y nos abre a los hombres de izquierda un desafío de nuevos paradigmas para comprender la realidad como primera cosa y entonces frente a todo eso Perico se plantea qué hacer. Hay que asumir dice Perico con radical sinceridad la crisis de valores y de los paradigmas teóricos, hacernos cargo de la realidad con pasión y sufrimiento, conocer la real y vivencialmente. Insiste en el lugar donde estamos parados, desde que lugar lo vemos. Y cita a Engels como cita a Marx muchas veces. No es lo mismo desde una choza a desde un palacio, no es lo mismo desde la comodidad de un sistema donde la sociedad apunta a la

democracia del consumidor y no a la democracia del ciudadano, que pararnos del lado de los sufrientes, de los desposeídos, de los sin rostro, de los mil quinientos Pedritos y Maritas que mueren cada hora antes de terminar cada día y entonces nos reivindica la necesidad de la utopía. Ante el pensamiento único globalizador, ante el sistema político único, ante el sistema social único, ante los que anuncian el fin de la historia; la razón de la utopía, la esperanza fundada en la razón y en la construcción entre todos de un nuevo paradigma con la participación imprescindible triangular de la sociedad civil, de la sociedad política y el Estado en este compromiso. Consciente de que hay mucho más, yo quiero terminar con un poema de Machado. Cita Perico a Machado,

"en el corazón tenía
la espina de una pasión
logré arrancármela un día
¡ya no siento el corazón!"

Confieso que a muchos de nosotros o nos han arrancado la espina o nos hemos sacado la espina, yo me siento, en ese sentido, parte de esa generación hoy. La pasión no nos está involucrando como nos involucraba. En el origen del socialismo no hay una ciencia hay una pasión; pasión por la justicia, horizonte ético y utópico, mantener la confianza en el ser humano, esa es la esencia de la izquierda, nos dice Perico. Plantarnos frente al genocidio económico. Ser de izquierda es plantarse frente a esa realidad, aceptar el pluralismo, no hay soluciones dogmáticas ni mono-

líticas pero necesitamos entre todos ir elaborando un proyecto universalizador que genere fraternidad irrenunciable es la utopía. A fin de este año, ante una fecha muy grata, Perico le mandaba a alguno de los jóvenes el mejor deseo: que mantengan siempre el alma matinal, y al alma matinal la define Mariátegui, "el hombre nuevo es el hombre matinal, la nueva generación en nuestra América como en todo el mundo es ante todo una generación que grita su fe, que canta su esperanza, sólo en un mundo decadente aflora un sentimiento desencantado de la vida. Por suerte yo creo que la generación de jóvenes es profundamente almas matinal y por eso con un poema de Fernando Pessoa, me gustaría definir a Perico, indefinible por cierto, y transmitirles lo que siento en esta noche. Pessoa decía

"para ser grande se entero,
nada tuyo exageres o
excluyas,
se todo en cada cosa,
pon cuánto eres en lo
mínimo que bagas
así en cada lado
la luna entera brilla
porque alta vive".

Y Perico nos mandaba esta frase de un francés, siempre presente, "recordar la luz con alegría, seguir el camino por el que se avanzó reconocerse en los amigos, que la poesía y el amor nos acompañen, detenerse es morir y la vida te apura. Hay que dejar que el sol nos violente la sangre".

Adolfo Pérez Esquivel.

Les agradezco de corazón

estar con ustedes. No sé si voy a poder hablar, después de haber escuchado todo esto. Uno hoy siente cosas muy profundas en el corazón, en el espíritu. Quisiera comenzar con el final del libro. El final del libro termina con un poema de Tito Páez, "Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecerte mi corazón", y mientras hablaban los compañeros miraba a todos ustedes hombres, mujeres, niños, y estamos aquí por algo, porque creo que Perico tocó el corazón de cada uno de nosotros. Tocó nuestro interior, pero no intelectualmente, lo hizo a través de un compromiso de vida y una coherencia entre el decir y el hacer. Conocí a Perico durante muchos años, un compañero de caminata. Nos encontramos en los cruces de muchos países y tratábamos de compartir, de alimentarnos, de reflexionar juntos y también de tener un poquito de alegría. Muchas veces en París nos encontrábamos en la casa de amigos comunes. Cuando él llegaba utilizaba una habitación y yo utilizaba la otra o muchas veces nos cruzábamos en distintos lugares.

Quiero recordar algunos y agradecer también a la editorial que hizo público el pensamiento de este hombre que fue coherente, que se brindó en la vida hacia el prójimo, desde la fe como cristiano, como jesuita. Yo he visto muchas veces el dolor de Perico y siempre lo guardó en su corazón. Jamás le sentí un reproche. Jamás le sentí una crítica a quienes lo dañaban. Quiero compartir con ustedes algunas de estas vivencias que son muchas, fue du-

rante la Revolución Sandinista, en el momento que la Contra nacía. Estaba bombardeando los poblados, entraban los comandos y asesinaban a los campesinos, a los niños, a las mujeres. Y yo le pedí a Perico que me acompañara, también al obispo de la Iglesia Metodista Federico Pavura, y viajamos en un helicóptero hacia la zona de guerra, hacia Jalapa, donde estaban los pastores por la paz, religiosos y religiosas.

De distintas partes del mundo haciendo una barrera humana entre las regiones de Honduras a Nicaragua. Nos íbamos a reunir con los pastores por la paz. Queríamos también participar en ese momento de la defensa de la vida de los pobres, de ese pueblo sufriendo. No podíamos llegar porque nos estaban bombardeando, podían derribar el helicóptero y el comandante aterrizó en Estelí. Cuando aterrizó el helicóptero se sentían los simbronzos, temblaba la tierra por las bombas, y ahí pensaba en ese sufrimiento de un pueblo agobiado, sometido, pero también con esperanza. Recuerdo que una campesina, una mujer de mucha edad me abrazó y me decía: "vamos a seguir resistiendo, vamos a seguir la lucha porque queremos la libertad."

Fue una experiencia muy dura pero confirma esa constancia, ese acompañamiento con aquellos que en el libro permanentemente surgen, los desposeídos, las no personas. ¿Cómo recuperamos a la persona? La recuperamos en la mirada, cuando comenzamos a ver, no solo a mirar, a ver a nuestro prójimo, a ese hombre,

a esa mujer que nos cuestiona, que nos interpela, que reclama un lugar en la vida. Lo otro fue, lo comenta Perico en varios escritos, cuando le pido que él asuma la coordinación latinoamericana del Servicio Paz y Justicia. Y él me escuchó, conversamos largamente y al final me dice, "esto me separaría de los chicos de la Huella"; aquí están. Y eso lo comprendí, no seguí insistiendo porque sabía el valor y el sentido de vida, esa esperanza a los chicos y chicas de La Huella porque en ellos se reflejan no sólo los chicos de la Huella, se reflejan todos los chicos de América Latina y el Mundo.

Otra vez estuvimos en Colombia, un pueblo hermano sacudido por la violencia. Ese ver, sentir, palpar el dolor de un pueblo. Sin embargo en Perico siempre vi una gran serenidad. Hemos visto también en Nicaragua, en el hospital militar, morir a los soldados niños que llegaban del frente de combate heridos y muchos se morían ahí. Y se morían con una mística de que su muerte no era inmóvil que ellos luchaban por la vida, dar la vida por la vida. Cuánto significa esto, dar la vida para que vivan, no para la muerte. Y yo creo que cuando uno recorre el libro, yo tomé algunas notas que Perico toma de Emanuel Evifias y dice: "solo un yo vulnerable puede amar al prójimo." Todos nosotros somos vulnerables, Perico era vulnerable, y sentía el dolor del prójimo. Esa es la fe como cristiano, como sacerdote, pero con un compromiso profundo con el pueblo, eso de llevar, de asumir la cruz y tra-

tar de realizar un camino. Esto no es fácil, esto requiere de una convicción profunda de la vida, eso es lo que abre el interior. Él toma la leyenda Tolteca, del dominador, del gran guerrero y de la mujer, esa mujer que deja el arco, la flecha, su escudo y se desnuda. Se presenta a nosotros, también tenemos que asumir esa desnudez dejando de ser para encontrarnos y ser. Creo que todos, y esto es un camino ¿cómo nos encontramos a nosotros mismos? Nosotros en esta sociedad asumimos los roles del personaje y queremos que los demás nos reconozcan por lo que nosotros queremos que vean en nosotros. Pero cuando estamos desnudos, cuándo nos despojamos de nosotros mismos y encontramos nuestras miradas: unos con otros nos descubrimos como personas, como lo que somos, con nuestra identidad. Tenemos que dejar las máscaras cuando actuamos en los distintos escenarios y representamos como actores, lo que en realidad no somos. Cuando comenzamos a desnudarnos y encontramos en las miradas y nos reconocemos como lo que somos, ahí aparece el aporte enorme de Perico, esto en el libro está permanentemente. No está sólo desde el punto de vista intelectual, está desde la vivencia profunda del compromiso junto al prójimo y junto a los pueblos.

A mí esto del pensamiento único que acaban de mencionar, este pensamiento único que nos hace perder nuestra identidad, este pensamiento único de la dominación donde perdemos la identidad, no solo

la personal sino la identidad de ser pueblo, me lleva a reflexionar. Nos obliga a profundizar en el pensamiento propio. Este libro de Perico nos ayuda al pensamiento propio. Aquello que nosotros tenemos que poseer, nuestra identidad, nuestra cultura, el respeto de unos con otros, el respeto por los Derechos Humanos. Perico dice en uno de sus pensamientos "mirando al futuro creo que tenemos que seguir siendo un poco insensatos para ser eficaces en esta tarea de la injusticia. Lo que nos salva es que será siempre inútil predicar y practicar el valor de la justicia siendo desleales a la justicia, predicar la tolerancia, por ejemplo siendo intolerantes." Eso sí con los compañeros de Servicio Paz y Justicia que estamos en el Colegio Latinoamericano, aquí vinieron de distintos países para compartir, lo hemos recordado. Yo decía que no podemos dar aquello que no tenemos, no podemos dar la paz si no tenemos la paz en nuestro corazón. No podemos dar solidaridad si no somos solidarios con nosotros mismos y con el prójimo. Y creo que es este redescubrirnos como seres humanos el camino que tenemos que compartir. La Huella con los chicos, esa huella en la lucha por los Derechos Humanos, esa huella con las mujeres, esa huella que se va como dice Machado, lo acaban de mencionar hace un rato. "caminante no hay camino, se hace camino al andar", que canta tan maravillosamente Serrat. Ese camino que nosotros tenemos que transitar, esa mirada que tenemos que compartir.

Yo hace tiempo hablaba de la leyenda del pueblo guaraní, mis antepasados. En su vida y en su historia siempre está en búsqueda de la tierra sin males. La tierra sin males es de la libertad. Es esa tierra que también en los libros sagrados tenemos el éxodo, el éxodo es el camino, esa tierra prometida, pero esa tierra sin males la tenemos que buscar en nuestro interior. La tenemos que buscar en nuestro corazón, en nuestra actitud frente a la vida. La gran enseñanza que nos dejó Perico es su humildad. Él nunca quiso ser primera figura pero a pesar de él siempre lo fue. Esa humildad de no querer figurar porque él buscaba no la figuración sino simplemente ser persona y compartir los caminos de la vida por una sociedad más justa, más humana y más fraterna. Y Perico, permítanme decir de otra manera, no se fue, Perico está en nosotros. Como dicen la semilla, la semilla debe morir para dar fruto. Y el fruto de Perico está en que todos estemos aquí, de ver su obra en la vida. Sé que nos seguirá acompañando y sé también que tenemos que construir. Yo recuerdo cuando comenzó los ayunos, cuando se comenzó el Serpaj. Después la dictadura militar del Uruguay no me permitió entrar más. Yo recuerdo cuando me detenían en el aeropuerto, miraba por los vidrios, por los ventanales y veía a Perico que estaba afuera esperando hasta que sabía que yo estaba detenido en el aeropuerto. Todo esto es un compartir, es un compartir para construir una nueva sociedad libre de dominación. Qué de-

safío enorme pero qué testimonios de vida. Simplemente volver a decir los versos con los que Perico termina su libro. "No todo está perdido, yo vengo a ofrecerte mi corazón". Él ofreció su vida, su corazón a este sentido profundo del azar de vivir con esperanza, con alegría. No fue una persona amargada. Fue una persona con la vitalidad del saber vivir y del saber hacer. Y le doy gracias a Dios y le doy gracias a ustedes por compartir y haber conocido a un ser que nos ha dejado una esperanza de vida.

Mirtha Villa.

Nosotros, quiénes hemos compartido con él la peripecia de la búsqueda de Paz y Justicia en este país, no podemos renunciar a continuar la lucha. Cada día, nos acompaña su fresca sonrisa, llena de paz y ternura y su palabra preñada de esa porfiada esperanza que logró a lo largo de su vida molestar a aquellos a quienes perturbaba la Verdad que nunca dejó de proclamar. Perico es y será insustituible.

Por cierto que hubiéramos querido tenerlo mucho más junto a nosotros. Era y es una fuente inagotable de sabiduría y claridad en el análisis y en la acción. No podemos negar que haber leído durante tanto tiempo, junto a él, la historia en clave de Derechos Humanos, nos ubica en un lugar privilegiado para seguir construyendo cada día ese espacio militante. Es difícil sortear el dolor, pero no seríamos fieles testigos de la vida de Perico, si no aceptáramos que el amigo, el hermano,

con el que solíamos estar mano a mano, hoy nos acompaña de otra manera.

Como decía Adolfo, era y es tan grande el amor de Perico, que nos acompaña de una manera única e irrepetible a cada uno. Los cristianos muchas veces sentíamos que cuando nos miraba, seguramente nos miraba Dios, y los no cristianos seguramente sentían porque así nos lo comentaban, que esa paz imperturbable, esa mirada llena de ternura, de esperanza, de fe y de caridad era también algo que se nos quedó pegado. Pero quienes sin duda les quedó tatuado Perico de manera única e irrepetible es a la gente de La Huella que hoy está aquí. Hoy Marianela me mostraba, en un momento muerta de calor, con mucho orgullo, un buzo azul que le había pertenecido a Perico. Creo que es parte de la forma tan original, única e irrepetible que los gurises de La Huella tienen de tenerlo. Así es que el final de este homenaje les corresponde a ellos, a Sara y a todos los que están aquí prontos para que los acompañemos con esa hojita amarilla «Canción para Peri» que tenemos por allí. Gracias.

¹ Mirtha Villa forma parte del grupo de personas que fundaron SERPAJ en 1981.

Canción Para «Peri»

*Mientras escribo no sé qué me dice,
Que aunque parezca que ya no hay razón
Aún podremos con lo que sucede,
Porque no pueden con nuestra canción.*

*Esta canción que junto a ti aprendimos
Canción de amor y solidaridad,
Canción de lucha por un mundo justo
Canción de búsqueda de pan y paz.*

*Tuvimos mucha suerte de tenerte
Por tantos años recibir tu amor,
Hoy que no estás queremos ofrecerte,
toda la fuerza de nuestra canción.*

*Ella resiste porque es la memoria
Ella resiste y nosotros con vos,
Ella nos devolverá la alegría,
Nos hará fuertes desde el corazón.*

*Se vuelve viento para no callarse
Se vuelve grito cuando dice NO
Se vuelve fuerza para muchos niños
Es voz de aquellos que no tienen voz.*

Sara Medeiros.

Algunos datos biográficos de Luis Pérez Aguirre

1941. El 22 de abril en el piso 4 de Ejido 1217, nace Luis María Pérez Aguirre. Es el segundo hijo de Raquel Aguirre Maza y Luis Pérez Villegas. Con los años, serán ocho los hermanos. Es un familia de sólida posición económica. Desarrolla sus estudios de primaria en el Colegio Richard Anderson.

1957. Culmina el cuarto año liceal en el Sagrado Corazón. En ese mismo año realiza su primer vuelo solo, como piloto, en el marco de sus clases de aviación. Dos años antes había cruzado la cordillera de los Andes a pie escalando hasta los cinco mil metros.

1961 - 1963. El sacerdote jesuita Luis Montes lo ayuda a procesar su búsqueda interior. Perico diría después que Montes fue clave para asumir que su vocación de compromiso social con el prójimo, debía concretarse por la vía del sacerdocio. La opción es por la Compañía de Jesús.

A poco de iniciado el novi-

ciado, sus compañeros comienzan a llamarlo "Perico", el apodo que lo acompañó el resto de su vida.

1964. Estudia filosofía en Argentina, como parte de su proceso de formación sacerdotal.

1965. Estudia teología en Toronto (Canadá) durante el día y recoge gusanos en el barro por las noches, para una empresa pesquera canadiense, porque no quería que su formación lo alejara del mundo del trabajo. Luego, ingresa como obrero en una laminadora de acero.

1969. Es ordenado diácono, en Toronto.

1970. En julio, es ordenado sacerdote, en Montevideo.

1972. Desarrolla labores en la Casa de la Juventud Ramón Cabré, en Montevideo.

1973. Golpe de Estado en Uruguay.

1974. Inicia una acción pastoral en la zona portuaria, en

particular desarrolla un trabajo de asistencia y solidaridad con las prostitutas. A partir de esta experiencia derivará al trabajo con los niños abandonados.

1975. Es uno de los fundadores de la Granja - Hogar La Huella, ubicada en la periferia de la ciudad de Las Piedras, aunque no reside en ella desde el comienzo, porque, por un lado, estaba encargado de la formación de los estudiantes jesuitas y, por otro, ya había comenzado a tener problemas con el régimen militar.

1976 - 1982. Es detenido o citado, en numerosas ocasiones, por fuerzas policiales y militares. Lo someten a torturas en la Jefatura de Policía de Montevideo.

1978. Viaja a España y realiza un curso de sociología en la Universidad de Comillas (Santander). A la vuelta de su viaje, los miembros de la comunidad La Huella lo invitan a vivir con ellos. "Pase lo que pase", le dicen. Pasa a residir en el antiguo gallinero del predio, entonces desafectado.

1980. Participa en el proceso fundacional de la revista pedrense *La Plaza*, dirigida por Felisberto Carámbula. En ella colaboran, entre muchos otros, José Germán Araújo, Gonzalo y Marcos Carámbula, Manuel Flores Mora, Luis Hierro Gambardella, Oscar López Ballestra, Juan Martín Posadas, Enrique Tarigo y Alberto Zumarán.

1980 - 1984. En el "gallinero" de La Huella, mantiene frecuentes reuniones con dirigentes políticos de viejas y nuevas generaciones. Además de la mayoría de sus ya nombrados compañeros de *La Plaza*, asisten José Pedro Cardoso, Manuel Flores Silva, Enrique Pintado, Carlos Pita y Víctor Vaillant, entre otros.

1981. Es cofundador de la sección uruguaya del Servicio Paz y Justicia (Serpaj).

1982. Es procesado, en marzo, por un artículo suyo publicado en *La Plaza*, titulado «El guerrero y la paz», en el que expuso la idea de que una persona que fue entrenada como una prolongación del fusil es la menos indicada para dirigir una sociedad civil, porque en ella hay que buscar y encontrar criterios de paz y conciliación social.

1983. Junto con el también sacerdote Jorge Osorio inicia un ayuno, en la sede del Serpaj, para pedir la reanudación del diálogo entre el régimen militar y las fuerzas políticas autorizadas, interrumpio por el gobierno. Tres días después se

suma al ayuno el pastor metodista Ademar Olivera. La medida dura quince días.

1984. Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz (1980), le ofrece la coordinación latinoamericana del Serpaj. Contesta que no porque "hubiera tenido que abandonar La Huella e irme a vivir a otro lado".

1985. La Organización de las Naciones Unidas otorga al Serpaj la condición de entidad consultiva.

1986. Es condecorado en la embajada de Francia, en Montevideo, como oficial de la Legión de Honor. Comparte esa alta distinción con otros dos uruguayos: la doctora Adela Reta y el contador Enrique Iglesias.

1988. Recibe en Nueva York, junto a otras personalidades, el premio Human Rights Watch.

Colabora activamente con las mujeres que crearon ese año el sindicato de prostitutas (Amepu).

1993. La publicación de su libro *La Iglesia Increíble* (Trilce, Montevideo) provoca un escándalo. Como consecuencia de ello es sometido al régimen de censura eclesiástica por las autoridades de la Iglesia Católica.

1994. Es designado experto independiente del Centro de Derechos Humanos de la ONU, un cargo de confianza

del secretario general, el egipcio Boutros Ghali.

1996. Muere en Montevideo el sacerdote jesuita y teólogo Juan Luis Segundo, el hombre al que Perico consideró decisivo para mantener su opción sacerdotal y superar momentos de duda. Segundo era profesor de teología en las universidades de Harvard (Estados Unidos), de Oxford (Gran Bretaña) y de París (Francia). Nunca pudo enseñar teología en Uruguay.

1997. El ghanés Kofi Annan, nuevo secretario general de la ONU, ratifica a Luis Pérez Aguirre en su cargo.

2000. Interviene discreta y decisivamente en las gestiones que terminarán en el reencuentro de Juan Gelman con su nieta desaparecida.

Es hospitalizado en dos ocasiones en estado delicado. Ya dos años antes había tenido problemas de salud significativos.

Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos lo proponen para integrar la Comisión para la Paz, creada por el presidente Jorge Batlle para esclarecer las desapariciones ocurridas en el país durante la dictadura militar. Por su experiencia recae en sus hombros gran parte de las tareas.

2001. Muere en el balneario Costa Azul (Canelones), el jueves 25 de enero en un accidente de tránsito.

(Extraído de *Desnudo de seguridades*, Trilce, 2001.)

Bibliografía de Luis Pérez Aguirre.

- Anti confesiones de un cristiano, Es. Trilce, Montevideo, 1988, tercera edición 1989, 170 págs.
- Carnet de ruta, Ed. Apoce, Montevideo, 1968; Ed. Claretiana, Buenos Aires, 1985, 204 págs.
- Derechos humanos, pautas para una educación liberadora (junto a Juan José Mosca), Ed. Mosca, Montevideo, 1985, 505 págs.
- Derechos humanos, pautas para una educación liberadora (junto a Juan José Mosca), Editora Vozes, Petrópolis, 1990.
- Derechos humanos, pautas para una educación liberadora - edición latinoamericana - (junto a Juan José Mosca) Ed. Trilce, Montevideo, 1986, 256 págs; México, 1994.
- Desnudo de seguridades, Ed. Trilce, Montevideo, 2001, 128 págs.
- Inguemos en familia (junto a Graciela Ferreira), Ed. Bonum, Buenos Aires, 1978, quinta edición 1995, 172 págs.
- La condición femenina, Ed. Trilce, Montevideo, 1995, segunda edición 1996, 140 págs; Ed. Lumen, Buenos Aires, 1996.
- La iglesia increíble, Ed. Trilce, Montevideo, 1993, octava edición 1994, 152 págs; Ed. Nueva Utopía, Madrid, 1994; Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1994; Ed. Lumen, Buenos Aires, 1994.
- Glaubwürdigkeit Zurückgewinnen!, Editorial Exodus, Lucerna, 1994.
- Incroyable Eglise!, Les Editions de l'Atelier, París, 1994.
- A Igreja em crise, Editora Atica, San Pablo, 1996.
- La opción entrañable, Ed. Trilce, Montevideo, 1990, 152 págs; Ed. Paulinas, Bogotá 1991; Sal Terrae, Santander, 1992.
- Tout commence par un cri, Les Editions de l'Atelier, París 1997.
- Manual de juegos, 200 juegos al servicio de la educación (junto a Patricia Rinderknecht) Ed. Bonum, Buenos Aires, 1976, decimoquinta edición 1994, 206 págs.
- Meditaciones cortitas, Ed. Paulinas, Bogotá, 1990; Ed. Paulinas, Caracas, 1990, 1992., Ed. San Pablo, Caracas, 1992, (15.104 ejemplares); Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1992, 240 págs.
- Mujer de la vida, con dibujos de Pilar González, Ed. Trilce, Montevideo, 1991, 116 págs.
- Para leer la encíclica en clave de Sur (junto a Clodovis Boff), Ed. Trilce, Montevideo, 1992, 189 págs.
- Predicaciones en la plaza, Ed. Paulinas, Montevideo, 1985, 228 págs.
- Román Lezama Joos, Don Orión, Montevideo, 1978, 61 págs.
- Si digo derechos humanos, Serpaj., Montevideo, 1991, 76 págs.
- Si quieres la paz..., Serpaj, Montevideo, 1986, 40 págs.
- Teología latinoamericana para la crisis de la vida religiosa, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1973, 156 págs.
- Testigos de Cristo hasta la muerte, Serpaj, Buenos Aires, 1982.
- Una buena noticia sobre el sexo, Ed. Paulinas, Montevideo, 1982, segunda edición 1984, 85 págs.

(Extraído de Luis Pérez Aguirre, *Huellas de una vida*, de Héctor Luna, Trilce, 1997)

cartelera

IPEDEHP celebró sus 15 años.

El Instituto Peruano De Educación En Derechos Humanos y La Paz cumplió 15 años de fructífera vida. En este marco organizó el Seminario Internacional "Educar en derechos humanos y en democracia para recuperar la alegría" que reunió a panelistas y representantes de varios países de Latinoamérica. El encuentro tuvo lugar en la ciudad de Lima los días 16, 17 y 18 de mayo. Nuestra representante fue la compañera Ana Juanche quien intervino como panelista en una mesa titulada "La pedagogía de los derechos humanos" y coordinó junto al compañero chileno Abraham Magendzo el taller "La memoria histórica y su rol en la educación en derechos humanos". El encuentro permitió además de intercambiar y socializar prácticas y experiencias que se desarrollan en el campo de los derechos humanos, reflexionar teóricamente sobre los valiosísimos aportes de los compañeros participantes. IPEDEHP realizó un homenaje a Luis Pérez Aguirre con un fondo musical, audiovisuales y palabras que nos emocionaron a todos. Desde Serpaj Uruguay gracias por la invitación y la oportunidad de vivir tantas experiencias enriquecedoras. Un agradecimiento más para IPEDEHP por la placa en honor a Perico que compartimos junto con La Huella. Felicitaciones al IPEDEHP por concretar de manera tan profesional esta iniciativa y un fuerte abrazo que responde a la fraternidad, la generosidad y el calor humano recibidos. ¡Por muchos 15 años más!

Jornadas de Homenaje a Luis Pérez Aguirre y Tota Quinteros.

El Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho

organizó una mesa redonda en Homenaje a Luis Pérez Aguirre y Tota Quinteros en el Paraninfo de la Universidad. La actividad se desarrolló durante los días 24 y 25 de mayo. Nuestro Coordinador Nacional, Raúl Martínez, en la primera jornada, participó en torno a la "Visión de las Organizaciones Sociales sobre Detenidos Desaparecidos". El doctor Guillermo Payssé, en la segunda trabajó sobre "La perspectiva de la ciencia jurídica. Desarrollo Internacional y Derechos Humanos".

Evaluación sobre La Comisión Para la Paz.

Nuestro Coordinador Nacional Raúl Martínez, participó en un panel organizado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas presentando origen y limitaciones de la Comisión instalada por Jorge Batlle para sellar la Paz entre los uruguayos.

Acto de promoción de la Sexta Marcha del Silencio por los Desaparecidos.

Nuestro coordinador Raúl Martínez participó en un acto realizado por el Frente Amplio - Encuentro Progresista, el día 11 de mayo con el objetivo de promover la marcha que se realizaría como todos los años el día 20 de Mayo.

Acto Académico de La Asamblea Técnica Docente.

ATD invitó a Serpaj a participar en las actividades previstas para el comienzo del año. En la localidad de Palmar, Soriano, alrededor de ciento setenta delegados de todo el país se reunieron durante una semana a preparar y elaborar materiales de trabajo docente. Agradecemos la

oportunidad y el espacio del acto académico que nos asignaron el día 4 de marzo para compartir nuestros avances sobre Educación en Valores, Ética Docente y Comportamiento Estudiantil en interacción con sus docentes. Estos avances fueron recogidos, junto a todos los que se elaboraron en esta semana de intenso compromiso, en el libro XIV Asamblea Nacional de Docentes de Educación Secundaria (Art.19) I Asamblea Nacional Ordinaria del IV Período- Ejercicio 2001-2003. ANEP, Consejo de Educación Secundaria. Estas experiencias son para nosotros enriquecedoras y disfrutables. Asistieron Mariana Albistur y Raúl Martínez.

Jornadas por La Corte Penal Internacional.

Amnistía Internacional y coalición de ONGs realizaron en el mes de mayo un seminario sobre "Corte Penal Internacional: desafíos y proyecciones para el Uruguay y el mundo". Se realizó en cuatro jornadas en el Paraninfo de la Universidad. Serpaj compartió una mesa redonda junto a otros integrantes de la Red Uruguaya por una CPI: Mundo Afro, Sersoc, Asu, Ines, Asepo y Comité Israelita. Participaron los abogados Ariela Peralta y Guillermo Payssé realizando un análisis de los avances de la lucha contra la Impunidad, repasando aspectos novedosos de la jurisdicción internacional. También señalaron el esfuerzo realizado por las ONGs en este proceso que ha llevado a que el gobierno uruguayo firme los Estatutos de Roma de la Corte Penal Internacional. Ahora la tarea está en lograr que el gobierno uruguayo ratifique este tratado.

Grupo de Psicólogos en Serpaj.

El grupo de psicólogos que desde el año pasado trabaja interrelacionado con el equipo de educación de Serpaj viene desarrollando este año una serie

de actividades con el objetivo de avanzar en el análisis de la temática de las secuelas en la salud mental de la población provocadas por las violaciones de los Derechos Humanos durante la última dictadura cívico-militar. Se ha constituido como grupo permanente lo cual para nosotros significa una gran alegría. De este modo estamos dando la bienvenida y el agradecimiento por su generosidad, su presencia y sus eficientes aportes. Las tareas que están preparando y que serán motivo de nuevas convocatorias públicas, están cargadas de compromiso y entusiasmo.

Serpaj ante un fallo del Tribunal de Ética Médica. Departamento de Florida.

En el mes de abril el Tribunal de Ética Médica de la Federación de Médicos del Interior (FEMI), dio a conocer un fallo sobre la conducta del médico perteneciente a esa agremiación, Juan Antonio Riva.

El Tribunal debió considerar ocho nuevas denuncias sobre la conducta como médico en actividad en un cuartel de la ciudad de Florida en 1972, en las que se le responsabiliza de haber violado sus deberes profesionales desatendiendo y contribuyendo a que las personas presas por motivos políticos fueran sometidas a torturas en dicha unidad militar. Juan Antonio Riva fue expulsado de la Federación de Médicos del Interior. Serpaj realizó declaración pública ante este fallo en todos los medios de prensa de la localidad considerando los aportes que surgen de los hechos señalados en la búsqueda de soluciones para una convivencia en paz y de una sociedad más solidaria. Asistieron nuestros compañeros Graciela Romero y Raúl Martínez.

Seminario Cultura de Paz. Serpaj Al.

En la semana del 26 al 30 de marzo se desarrollaron en Montevideo varias actividades organizadas por la Coordinación General Latinoamericana de Serpaj. Los tres primeros días se trabajó en un Seminario abierto sobre Cultura de Paz y el resto de las jornadas estuvieron dedicadas hacia el interior, en un Colegio que reunió a delegados de los secretariados de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Ecuador, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y México. Trabajaron intensamente durante más de un año para que este espacio se hiciera posible Efraín Olivera, Gustavo Cabrera y Ariela Poralla.

Contamos además con la presencia de Adolfo Pérez Esquivel, Presidente Honorario y Nobel de la Paz. Allí muchos nos conocimos, nos encontramos, analizamos la coyuntura latinoamericana, discutimos y nos proyectamos a dos años. En el Seminario el equipo de Educación orientó talleres para reflexionar colectivamente de qué modo está comprometida la Paz y la Justicia en nuestras realidades diarias. A pesar de las problemáticas y dolorosas realidades disfrutamos y nos emocionamos mucho. Logramos superar nuestras fragmentaciones y renovar energías.

Apoyo de la Embajada Británica para mejoras en el local de Serpaj y en el Servicio de Biblioteca.

Se están finalizando las obras que permiten contar con una sala en mejores condiciones para los usuarios del Centro de Documentación, así como instalaciones adecuadas para la mejor distribución de los materiales. Se pudo hacer una remodelación que permite contar con un amplio salón para diversas actividades. Agradecemos el

apoyo brindado.

Sexta Marcha por los Desaparecidos.

Serpaj forma parte de la Coordinadora integrada por más de quince organizaciones que todos los años organiza una marcha reclamando el esclarecimiento del destino de las personas detenidas desaparecidas. Durante la última dictadura cívico-militar. Como en los años anteriores se desplazó desde la plaza de los Desaparecidos hasta la plaza Libertad en silencio. Sus familiares portaban las fotos de los desaparecidos. Se leyeron en voz alta los nombres mientras los participantes respondíamos "Presente", también se extendió una larga tela blanca para continuar expresándonos sobre el tema. Este año la consigna fue *Sin verdad secuestrada ni memoria prohibida*. Se estimó una asistencia de 70.000 personas. Esta marcha es sin duda la más importante que se realiza en el país.

Charla en la Facultad de Psicología.

El día 4 de mayo Serpaj y la Facultad de Psicología organizaron una charla sobre el tema Memoria en el salón Ateneo. Compartimos esta jornada con Víctor Giorgi, Francisco Otonelli, Aldo Martín y Belén Herrera entre otros.

Colaboramos con la Agencia ADITAL.

Adital (Agencia de Informaciones Frei Tito de Alencar para América Latina), es una agencia de información brasileña que proporciona materiales a diferentes medios de comunicación en el continente. El nombre es un homenaje a un religioso nacido en el Ceará, Brasil, y que fuera víctima de la dictadura militar de aquel país en la década del 70. Es una iniciativa de personas y grupos vinculados a la iglesia católica del Brasil que apuestan a las

prácticas populares liberadoras y a las actividades en Derechos Humanos. Son socios de Adital, diversas personalidades del mundo brasileño, de las pastorales sociales, comunicadores, profesionales universitarios, etc. Desde nuestra institución estamos colaborando con el

envío de artículos, habiendo iniciado la tarea con un referido a la última marcha realizada el 20 de mayo, abordándose también aspectos de la situación de las investigaciones y otras consideraciones sobre qué resultados son previsibles en un corto plazo, si sólo se espera contar

con la buena voluntad de los delincuentes y no se hace actuar al sistema judicial. El artículo fue realizado por Raúl Martínez y se publicó el 21 de mayo en su página de internet <http://www.adital.org.br>. Se incluirá en el próximo número de esta revista.

para ver y leer

Escuela Viva.

Trayectoria de una Utopía. Colectivo Docente Diana Turbay 1 "Escuela para el desarrollo" Ediciones Crear Jugando, Colombia; 1999. La "Escuela para el desarrollo" es un espacio de acción pedagógica, de reflexión, de investigación y socialización conformado por 12 instituciones que desde hace 4 años promueve relaciones de cooperación entre centros educativos y comunitarios generando la construcción social alrededor de lo pedagógico. Periódicamente organiza talleres y seminarios con ponentes de reconocida trayectoria en educación para brindar formación a los maestros y maestras. Este libro es un racconto de esa experiencia. Recoge las vivencias que parten del aula y de relaciones que tejen las personas en ella.

No nos vengán con cuentos

Primer Concurso Latinoamericano de Cuentos Infantiles No Sexistas.

REPEM – Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y El Caribe. Montevideo, 2000.

Publicación que ofrece cuentos que recibieron el primer premio en la categoría profesional y en la categoría amateur así como las cuatro menciones otorgadas. Es el producto de la culminación de una década de Campaña de Educación No Sexista. Creemos es un excelente recurso

para trabajar en clase.

Lucha por tus derechos.

Un libro sobre los derechos humanos- escrito, ilustrado y editado por jóvenes de todo el mundo.

Peace Child International- Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos, primera edición Gran Bretaña 1998.

Este un comentario sobre la Declaración de los Derechos Humanos. Contiene historias basadas en hechos reales, poemas, testimonios personales e ilustraciones.

Han colaborado en la elaboración de este valioso ejemplar de 96 páginas, jóvenes de cerca de cincuenta países.

Esta edición está en español y es un excelente material para el debate entre jóvenes, padres y profesorado.

Panorama de Derechos Humanos y Derecho Humanitario en Colombia.

Informe de avance sobre 2000.

El informe que se presenta en este libro de 250 páginas muestra una situación alarmante. Durante el período de estudio, de octubre de 1999 a marzo del año 2000, el número de víctimas de la violencia sociopolítica pasó de 12 víctimas diarias en promedio a 14. En este ejemplar se describen las estadísticas de violaciones a los derechos humanos y al derecho humanitario, se presentan seis documentos que tratan de diferentes temas relacionados a

las violaciones de los Derechos Humanos y varias sentencias del Consejo Superior de Judicatura y la Corte Constitucional.

¿Somos Racistas ?

Cómo podemos combatir el racismo.

Comisión de Derechos Civiles de Puerto Rico. Segunda edición revisada, Puerto Rico, 1998.

Este libro está dirigido al racismo particular puertorriqueño. Sin embargo los ejemplos, las preguntas y las realidades de la discriminación racial de Puerto Rico nos ayudan a reflexionar. El objetivo del libro es educar, concientizar y motivar al lector a respetar al prójimo y los derechos de igualdad así como la legítima aspiración a mejorar la calidad de vida.

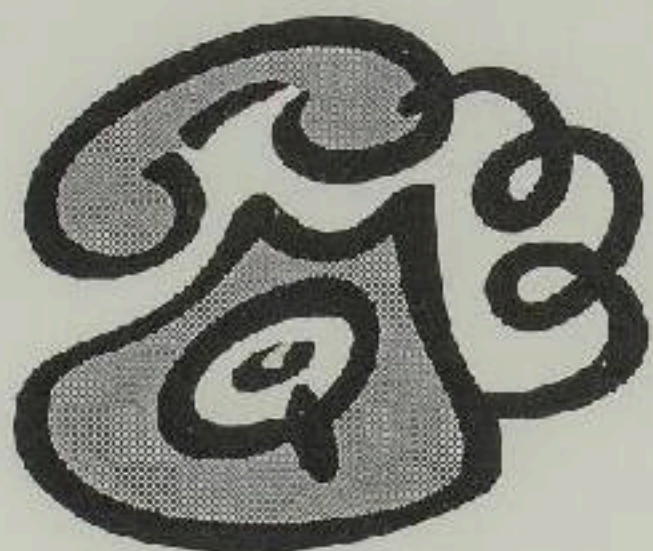
La Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer: una mirada desde la diversidad en Costa Rica.

Iniciativa raíces de la Diversidad. Costa Rica 1999-2000.

Este libro presenta una evaluación de cinco años (95-99), a la Plataforma desde las voces de las mujeres afrocostarricenses, indígenas, lesbianas, con discapacidad, migrantes, trabajadoras del sexo, trabajadoras domésticas y jóvenes. El documento "Raíces de la Diversidad" ha pretendido ser más un aporte inicial para abrir un espacio de interlocución directa de mujeres.

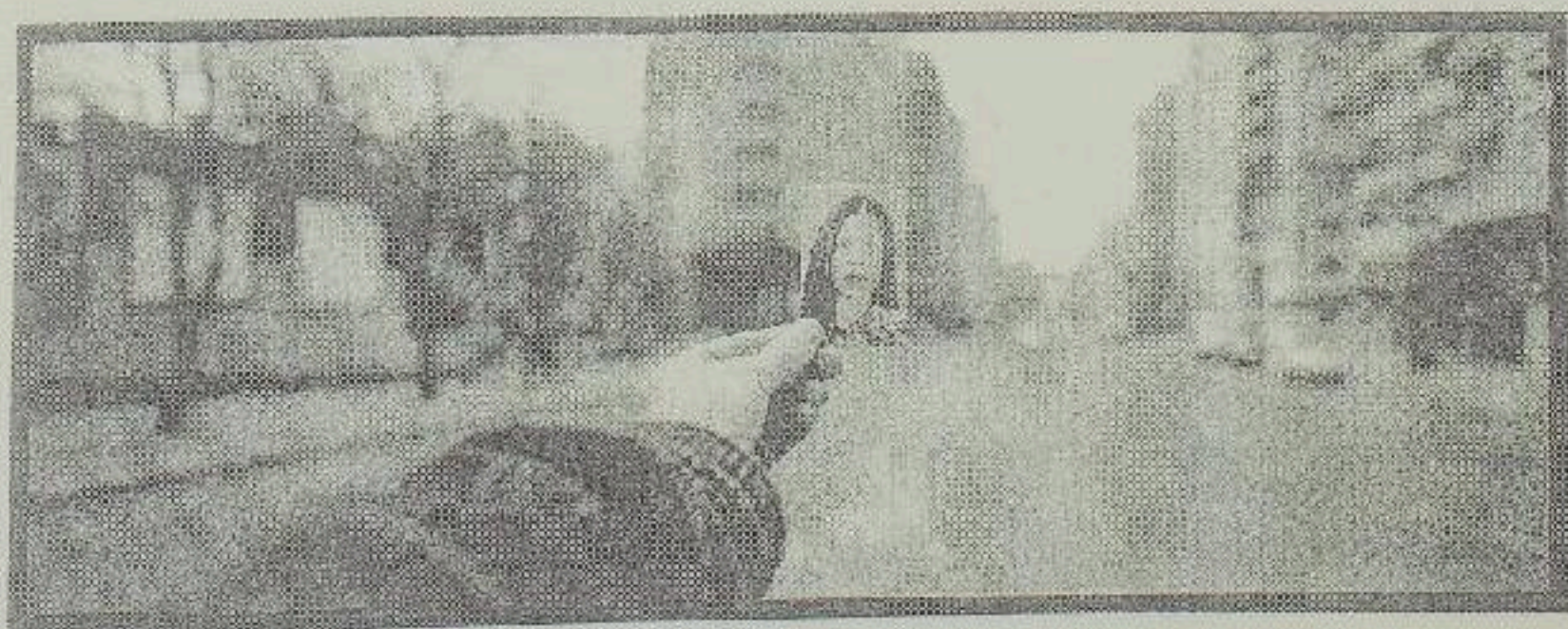
Suscripciones telefónicas

EDUCACIÓN Y DERECHOS HUMANOS se encuentra en venta en librerías pedagógicas, pero además puedes suscribirte anualmente por tres números llamando por teléfono a nuestra institución entre las 15:00 y las 17:00 hs., por el número 408 5301



N° 41	\$ 50
Números anteriores	\$ 35
Número 26 (Especial)	\$ 55
Año 2001	\$ 150

Desaparecidos, a la escucha del silencio para sellar la paz



En venta en SERPAJ y FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS \$ 75.-
Todo lo recaudado por la venta del libro será enviado a «La Huella»

**«No está todo dicho
porque todavía hay
muchos gemidos,
muchas voces y
muchos cantos que
no se escuchan».**

*Luis Pérez Aguirre.
La Opción Entrañable.*



SERPAJ
Uruguay

SERVICIO
PAZ Y JUSTICIA